

los libros

Un mes de publicaciones en América Latina
Nº 18, Abril 1971, Argentina, \$ 3.00

Un cuento vietnamita
La guerra química

- LA MUSICA BEAT
- CARNE Y MONOPOLIOS

VIETNAM
TORTIURAS
VIETNAM

nuevos signos para un mundo que se piensa

Aquí se reúnen los hilos dispersos de la "Biblia de la clase obrera". Una lúcida avalancha de ironía y sarcasmo sobre las ideologías en las cuales la cruda realidad del modo de producción y distribución burgués se refleja subvertida. Por primera vez editado en español en traducción directa del alemán.

XVII-180 PAGINAS - PRECIO: \$ 15.-



Los "Resultados del proceso inmediato de producción", título que Marx diera a este inédito, resumen las conclusiones económicas, políticas y sociales del análisis del proceso de producción del capital. Constituyen el nexo hasta hace poco desconocido entre los libros I y II de El Capital.

PENSAMIENTO CRITICO: ECONOMIA Y SOCIEDAD

FRANK, A. G.
Capitalismo y subdesarrollo
en América Latina.
TOURAINÉ, A.
El movimiento de mayo
o el comunismo utópico.

PENSAMIENTO CRITICO: RHESIS

TODOROV, T.
Teoría de la literatura
de los formalistas rusos

PENSAMIENTO FUNDAMENTAL

MARX, K.
El capital, capítulo VI (inédito)

PASADO Y PRESENTE / LITERATURA

BURROUGHS, William
Cartas del Yage

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

19. GALLINO PIZZORNO,
GRAMSCI, DEBRAY
Gramsci y las ciencias sociales
20. MARX, HOBBSAWM
Formaciones económicas precapitalistas
21. BUJARIN, N.
El imperialismo y la economía mundial
22. KURON, MODZELEWSKI
Revolución política o poder burocrático
I. Polonia



EDICIONES SIGNOS
Viamonte 1536 - 1º A.



Distribuye
SIGLO VEINTIUNO EDITORES S.A.
Tacuarí 1271 - Tel. 27-8840.



Auspiciada por
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Sumario

<i>Los crímenes de Vietnam</i>	pág. 4
<i>La taberna del mudo (Un cuento vietnamita)</i> por Nguyen Sang	pág. 7
<i>La guerra química Efecto de la defoliación sobre la vida humana</i>	pág. 9
David Viñas De Sarmiento a Cortázar <i>Viñas: la evolución de una crítica,</i> por Nicolás Rosa	pág.10
A. L. Morton Las utopías socialistas <i>La literatura del utopismo,</i> por Virginia Erhart	pág.14
Noé Jitrik Ensayos y estudios de literatura argentina <i>Jitrik: Para una definición de lo nacional,</i> por Angel Nuñez	pág.16
Miguel Angel Bústos El Himalaya o la moral de los pájaros <i>El último de los malvados,</i> por Eduardo Romano	pág.18
<i>Diálogo con William Burroughs,</i> por Daniel Odier	pág.20
José Ratzer: Los marxistas argentinos del 90 Hobart Spalding: La clase trabajadora argentina <i>Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en la Argentina,</i> por Santiago Mas	pág.25
Agarrate! : Compilación de Juan Carlos Kreimer Yoko Ono: Pomelo Varios: La música beat <i>Música Beat:</i> <i>los jóvenes en el espejo,</i> por Germán Leopoldo García	pág.26
<i>Informe sobre la carne en la Argentina,</i> por Ismael Viñas.	pág.30

En este número

• El juicio al teniente del ejército norteamericano William L. Calley culpable aparente de la matanza de Mylai sirvió para poner en evidencia algo que se conoce desde antiguo: el absoluto desprecio de las fuerzas imperialistas por la vida humana. La intervención personal del presidente Nixon para evitar su inmediata condena destacó, una vez más, las insalvables contradicciones en que se mueve el aparato estatal de la superpotencia. Es verdad que muchas de las voces que se elevaron contra el veredicto del tribunal militar están determinadas por la deformación que padece el pensamiento de millones de ciudadanos estadounidenses que no logran comprender el papel de su país en el mundo. Pero otras —la proporción no es detectable— apuntan a la raíz del problema: si el teniente Calley es culpable, y lo es, también lo son los conductores de la guerra que el Pentágono dirige en Vietnam. Más aún: la responsabilidad máxima está en el sistema que justifica la realización de esa guerra.

De todas maneras la anécdota de la matanza de Mylai queda intacta. Se ha repetido que existieron centenares de genocidios semejantes. La degradación se une al desesperado intento de triunfar en una lucha donde están condenados desde el inicio. Los continuos "errores" de la aviación yanqui que bombardea sus propias fuerzas o las de sus títeres sudvietnamitas son formas homólogas de destrucción. Una guerra que lleva años, marca el tiempo final de las aspiraciones hegemónicas del imperio que —como todos los imperios— se soñó indestructible. Ningún dato permite presagiar triunfo alguno de las fuerzas opresoras; sin embargo es alarmante un cierto acostumbramiento a esa guerra infame. Cada día los diarios repiten noticias de Vietnam con una regularidad que tiende a constituirse en hábito informativo. Entre nosotros se llega a leer las novedades como si se tratara de un hecho natural; duelen cada vez menos en cada individuo los muertos cotidianos, la destrucción de cada día. Como si el odio se apaciguara por la continuidad de la masacre. El material sobre Vietnam que se incluye en este número es reiteración de lo denunciado: Mylai no es una excepción, es la manera de actuar de las tropas invasoras. Ya había quedado ampliamente documentado en los documentos ofrecidos por el tribunal Russel.

• El polémico trabajo de Eduardo Romano aspira a ser punto de partida de un debate sobre la literatura que parece impostergable y que se incluye en el más vasto sobre la relación entre producción intelectual e ideología. El ofrecer claramente un punto de vista meditado sobre el tema, justifica ampliamente su inclusión. Ante el lenguaje adjetivado y emotivo que preside buena parte de la crítica literaria entre nosotros, bueno es solicitar un enfoque que pretenda comprender los mecanismos reales que constituyen la elaboración de un texto. *Los Libros* se ofrece como escenario propicio para tal debate.

• A partir de este número, desaparece provisoriamente el auspicio de las ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Su aparato editorial y de distribución ha sido afectado por la larga clausura que padece el instituto caraqueño. Confiamos que la ausencia no sea prolongada. Nos complace, en cambio, que su lugar haya sido ocupado por otra universidad, la Autónoma de México, cuya editorial se une a las colegas que hacen posible la aparición de esta revista.

Director: Héctor Schmucler

Editor responsable:
Guillermo J. Schavelzon

Secretario:
Marcelo Díaz

Corrección: Haydée Valero

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Armado:
Alicides Omar Morón
Osvaldo Roberto Díaz

Corresponsales:
Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreira; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni. **LOS LIBROS** es publicada por Editorial Galerna. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.

Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: Editorial Losada; Venezuela: Síntesis 2000.

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, **IMPRESO EN LA ARGENTINA.**

Los artículos firmados que aparecen en **LOS LIBROS** no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICION tipográfica en frío: TYPE S.R.L. Florida 253 - 4º M

Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción

Argentina 12 números	\$ 3.000
América 12 números Vía aérea	U\$S 10 U\$S 15
Europa: 12 números Vía aérea	U\$S 12 U\$S 18

Cheques y giros a la orden de **EDITORIAL GALERNA S.R.L.**, Tucumán Nº 1427, Panta Baja, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. Nº 9002
	Franqueo pagado Conc. Nº 3539

Chuck Onan, de Nebraska

LANE: *Alguna vez se le dio instrucción acerca de cómo interrogar a prisioneros enemigos?*

ONAN: Sí.
¿Dónde?

En todas las bases militares. Pero durante el mes previo a la partida hacia Vietnam esa enseñanza se intensificó. En Beaufort, base de la infantería de marina (en Carolina del Sur), se nos preparó para sobrevivir en la selva. Y nos explicaron cómo se tortura a los prisioneros.

¿Quién les daba esas instrucciones?

Por lo general los sargentos, pero también algunos oficiales, tenientes, y en más de un caso el capitán.

¿Qué les explicaban?

Cómo se tortura a los prisioneros...

¿Por ejemplo?

Que a un tipo se le sacan los zapatos y se le pega en las plantas de los pies. En comparación con otros métodos, éste era bastante suave.

¿Qué otros métodos les enseñaban? ¿Puede darme algún ejemplo?

Nos decían que teníamos que utilizar los transmisores. Debíamos fijar los electrodos a los órganos genitales.

¿Se les daba ejemplos prácticos de esa técnica o sólo se hablaba de ella?

Había dibujos en la pizarra mural, de los cuales se desprendía muy claramente cómo hay que fijar los electrodos a los testículos de un hombre o al cuerpo de una mujer...

¿Alguno de los oficiales había hecho esos dibujos en la pizarra?

No; eran croquis impresos, fijos a la pizarra.

¿Qué les enseñaban, además?

Cómo se arrancan las uñas.

¿Qué instrumento se recomendaba?

Alicates de los que usan los radioelectricistas.

¿Quién les explicaba esos métodos?

Un sargento.

¿Qué otros métodos enseñaban?

Las diversas cosas que se pueden hacer con palitos de bambú.

¿Por ejemplo?

Clavarlos debajo de las uñas o en los oídos.

¿Alguna vez les hicieron demostraciones de alguna de esas técnicas?

Sí. En una ocasión le pegaron a un tipo en la planta de los pies; le ordenaron que se tendiera en el suelo y le dieron con un fusil.

¿Recibieron instrucciones espe-

Los crímenes de Vietnam

Al igual que sus aliados asiáticos de Vietnam del Sur y Corea del Sur, soldados norteamericanos clavaban astillas de bambú bajo las uñas de los civiles vietnamitas, conectan cables electrificados a sus prisioneros en los oídos o los testículos, violan enfermeras, asesinan ancianos, mujeres y niños. No lo hacen cediendo a la presión psíquica que genera el combate; lo han aprendido durante su instrucción militar en los Estados Unidos. Lo que aprendieron, cómo se toman a pecho las lecciones recibidas, fue el objeto de las declaraciones que formularon veteranos de la guerra de Vietnam al abogado norteamericano Mark Lane. En Suecia, país en que muchos de ellos se asilaron tras su desertión, pero también en Estados Unidos, donde viven nuevamente como ciudadanos honorables, 32 exsoldados norteamericanos dejaron constancia, ante el grabador, de las crueldades que presenciaron en Vietnam o en las que tomaron parte. Lane, autor de una investigación muy notable sobre los errores cometidos en el esclarecimiento del atentado contra John Fitzgerald Kennedy, publicó como libro sus *Conversaciones con norteamericanos*; salieron a la luz en la editorial neoyorquina Simon and Schuster. De ellas publicamos este extracto.

Algunos de los oficiales enseñaban acerca de cómo interrogar a las mujeres?

Sí.

¿Qué les dijeron?

Eran bastante sádicos. No quería hablar de eso. ¿De qué sirve ponerlo en el tapete? Quisiera olvidar, librármelo de eso.

Pretendo informar lo más ampliamente posible acerca de lo que usted me cuenta. Habrá oído que, según Nixon, My Lai es un caso aislado, que los soldados norteamericanos son generosos y humanitarios. Ahora bien: si se adiestra a los infantes de marina para que torturen en Vietnam, ¿no le parece que eso tendría que conocerse?

Claro que nos entrenaban para la tortura, pero la gente no quiere saber nada de eso, o no quiere creerlo. Pero si existe aunque sea una mínima posibilidad de que sirva para algo, le contaré cómo era la cosa.

¿Qué les enseñaron acerca de torturas a las prisioneras?

Teníamos que desvestirlas, separarles las piernas y meterles palos puntiagudos o bayonetas en la vagina. Nos dijeron además que podíamos violar a las muchachas todas las veces que quisiéramos.

¿Qué otra cosa?

Nos explicaron cómo se podía abrir las bombas de fósforo, sin que detonaran, para entonces poner el fósforo en las partes del cuerpo donde realmente duele.

¿Qué lugares les recomendaban?

Los ojos... también la vagina.

¿Recomendaban otros productos químicos?

Sí, el cesio.

¿Cómo lo usaban? ¿Es un polvo?

Hasta la detonación es un polvo. Nos enseñaron a abrir los recipientes

y utilizar el cesio como veneno. Los prisioneros tenían que comerlo.

¿Les expusieron también cómo usar los helicópteros?

Sí. Contaban como si fuera una gracia que una vez, en Vietnam, habían atado las piernas y los brazos de un prisionero a dos helicópteros distintos. Entonces los pusieron en marcha y lo descuartizaron.

¿Quién les contó eso?

Uno de mis instructores, un sargento.

¿Lo había presenciado, personalmente?

Dijo que él lo había hecho.

¿Los adiestraron a fondo en el uso de los helicópteros?

Nos entrenaron muchos expertos en helicópteros. Y nos explicaron una serie de métodos de tortura con esos artefactos. Fuera del helicóptero, por ejemplo, hay una soga que se puede bajar y subir automáticamente. Con ella, por ejemplo, se saca gente del agua. Está proyectada para eso. Pero nos enseñaron a colgar a un prisionero de esa soga, atándole al pescuezo una más pequeña que sirve para casos de emergencia. Cuando se les descuelga, la víctima ve que la cuerda se ciñe cada vez más a su cuello, hasta que muere. Es una de las posibilidades de emplear un helicóptero para torturas. También se puede atar a los prisioneros abajo del helicóptero y luego hacer vuelos rasantes sobre la copa de los árboles. Quedan a la miseria, realmente.

¿Cuánto duraba ese adiestramiento en interrogatorios y torturas?

Más de seis meses; de promedio, por lo menos, cinco horas por semana.

Es una enseñanza aún más con-

centrada que cuando en un colegio una persona estudia su asignatura principal durante un semestre. La Facultad de Derecho, en la que hice mis estudios, por semana daba dos clases de derecho penal —la más importante de mis materias—, o sea que a lo largo de cinco meses no teníamos más que dos horas semanales.

Sí, realmente, nos preparaban a fondo para que torturáramos. Y ésta era sólo la parte oficial. En realidad, había más. Nuestros instructores, los sargentos, convivían con nosotros, comíamos y dormíamos en la misma habitación, y siempre hablaban de sus experiencias en Vietnam.

¿De qué hablaban?

Muertes y torturas de prisioneros y violación de muchachas. Tenían fotos también, de las cosas más horrendas que habían hecho.

¿Cuál era la reacción de los reclutas ante ese entrenamiento?

Positiva. Les agradaba. Los infantes de marina eran, en lo fundamental, voluntarios. Soñaban con el momento de verse ya en Vietnam, aplicando todas esas nuevas habilidades.

Richard Dow, de Idaho

LANE: *¿Presenció usted alguna acción en la que se matara a personas inocentes?*

DOW: Sí. Fue en una aldea al norte de nuestra posición. Recibimos noticias de que había vietcongues en la zona; debíamos ir a la aldea e indagar. Fuimos y le preguntamos al alcalde. El hombre simpatizaba con el Vietcong y nos ordenó que abandonáramos la aldea. Nos retiramos, pero volvimos con refuerzos y arrasamos literalmente el poblado.

¿Cómo?

Napalm, morterazos, cañoneo, toma por asalto, vehículos acorazados... Un ataque total contra una aldea de morondanga.

¿Cuánta gente vivía allí antes del ataque?

Alrededor de 400.

¿Cuántos sobrevivieron al asalto?

Uno.

¿A quiénes mataron?

A todos. Mujeres, niños, búfalos, gallinas, cabras. Todo.

¿Fue ésa una acción inusual?

No. Ya habíamos participado en acciones similares, en las cuales nos mandaron que redujéramos a cenizas toda una aldea, pero que no matáramos a todos. Y hubo otros casos en que matamos gente.

¿Cómo se llamaba la aldea?

Bau Tri.

¿Presenció otros casos en que se cometieran atrocidades contra mujeres?

Ví a una joven prisionera vietnamita. Decían que simpatizaba con los coreanos. Durante el interrogatorio se negó a hablar. La desnudaron y la ataron. Entonces la violaron todos los soldados de la unidad. Por último dijo que no podía más, que iba a hablar. Entonces le cosieron la vulva con alambre común. Le perforaron la cabeza con una varilla de latón y la colgaron. El jefe de la unidad, un teniente, la decapitó con un sable largo. También vi cómo torturaban a una con una bayoneta caliente, introduciéndosela en la vagina.

¿Quién lo hizo?

Nosotros.

¿Soldados norteamericanos?

Sí.

¿Cuántos soldados norteamericanos participaban?

Siete.

¿Quién era la muchacha?

La hija de un alcalde de aldea vietnamita... éste simpatizaba con el Vietcong. La desnudamos, la atamos y pusimos una bayoneta al rojo en una fogata. Se la pasamos por el pecho y se la hundimos en la vagina.

¿Murió?

No en seguida. Teníamos con nosotros un hombre que se sacó un cordón de cuero de la bota. Lo mojó, se lo ató al cuello de la muchacha y la dejó colgada al sol. Y el cuero encoge al secarse. Se asfixió lentamente...

¿Usted recibió algún galardón o condecoración por su comportamiento en Vietnam?

La "Estrella de Bronce"... las insignias honoríficas del ejército, la medalla al valor —ésta del gobierno vietnamita—, una mención elogiosa por parte del presidente, extendida a toda mi unidad, varias insignias vietnamitas, insignias de combate y un par de "Purple Heart".

Jimmy Robertson, de Washington, D.C.

ROBERTSON: Mitchell era un tipo lomudo, de más de un metro ochenta y cinco, un buen soldado... pero estaba completamente chiflado. Siempre llevaba un hacha, afilada como una navaja de afeitar y con la que acechaba a la gente que venía por el monte. En vez de traerlos vivos, les cortaba la cabeza, que guardaba en un bolso con el que andaba por todos lados. Pertenecía a la 1ª División. El que matara allí cierta cantidad de enemigos tenía tres días de licencia, pero había que traer las orejas. Mitchell traía las cabezas...

LANE: ¿Usted lo vió realmente con un bolso lleno de cabezas?

Estaba en mi tienda de campaña, en el campamento. Mitchell acababa de volver. Se reía siempre de una manera tan extraña y decía cosas como: "De nuevo atrapé a uno. De nuevo atrapé a un ojitos oblicuos". Tenía un bolso de arpillera, se sentó a mi lado y de pronto abrió el bolso: tres o cuatro cabezas rodaron encima de mi cama; estaban cercenadas por el cuello. Empecé a gritar, pero él se rió mientras las ordenaba encima de la cama...

¿Alguna vez vio incendiar una aldea?

Sí. De vez en cuando, sobre todo cuando uno de nuestros muchachos era muerto o herido, los sargentos decían: "No nos preocupa lo que hagan ustedes. Hagan lo que quieran, no nos importa. Pueden violar mujeres o hacer lo que se les de la gana".

¿Forzaban mujeres?

Más de una vez, si estábamos de patrulla y habíamos pasado mucho tiempo sin mujeres. Algunos entonces andábamos realmente calientes, y si llegábamos a alguna aldea donde había algunas muchachas, decíamos: "Quisieramos ver algunas chicas. Somos buenos, pero si con eso no tenemos éxito, también podemos ser groseros". Si el alcalde nos decía que no, tomábamos unas cuantas personas a patadas y hacíamos un poco de limpieza. Entonces decía: "Está bien, pueden agarrar las muchachas que quieran". Atrapábamos entonces algunas muchachas. Generalmente estaban en las chozas, y nosotros poníamos centinelas fuera. Entonces entraban unos cuantos muchachos y se divertían con las chicas. Uno o dos grupos más o menos. Tal vez unos quince hombres. Las muchachas tenían 15, 16, 17 ó 18 años. Si veíamos una muchacha que nos parecía buena, le decíamos sencillamente: "¡Ahora tú! Si no..."

¿También mataban a las muchachas?

Había una aldea a la que nos habían prohibido entrar. Pero uno fue, pese a todo, porque estaba demasiado caliente. No volvió nunca, y después lo encontraron con la garganta cortada. De inmediato unos cuantos decidieron hacer una visita a la aldea, por propia iniciativa. Encontraron a la chica que supusieron autora del hecho. La mataron. Otra vez tomaron una pistola de señales, la metieron en una muchacha y dispararon. La muchacha quedó hecha pedazos. Pasaban cosas tan absurdas... Unos cuantos agarraron a una chica, de la que suponían que

le había pegado una enfermedad venérea a uno de ellos. Como escarmentamiento, le dieron una irrigación con trementina...

Harry Plimpton, de Tejas

LANE: ¿presenció interrogatorios de prisioneros?

PLIMPTON: Sí.

¿Cómo se efectuaban?

Una vez llevamos a cinco hombres en un helicóptero. Comenzamos a hablar con uno, pero no quería cantar. Lo tiramos del helicóptero.

¿Qué rango tenía entonces usted?

Sargento; era uno de los custodios de los prisioneros.

¿Quién tomó la decisión de arrojar del helicóptero al hombre?

El oficial de comunicaciones, un teniente.

¿Sólo lanzaron a uno?

No. Teníamos cinco prisioneros y tiramos a cuatro.

¿Qué paso con el quinto?

Habló. Por eso lo mandaron a un campo de prisioneros de guerra.

¿A qué altitud volaba el helicóptero cuando arrojaron a los hombres?

Aproximadamente a 900 metros de altura.

¿Los cinco hombres eran soldados?

Eran vietcongues.

¿Eran soldados?

Eran guerrilleros.

¿Presenció otras tropelías contra prisioneros?

Vi cómo los batidores vietnamitas torturaban a una muchacha. La martirizaron muy lentamente; matarle le llevó casi tres días.

¿Cómo la torturaban?

Le sacaron la ropa y le clavaron ganchos en los tobillos. Separaron las piernas y la colgaron de un árbol, como a un chanco que van a degollar... Entonces agarraron una vara de bambú de un metro de largo, más o menos y gruesa como la muñeca de la mano, y se la metieron en la vagina. Después le hincaron astillas de bambú en los pechos y en todas las partes blandas del cuerpo. En los sobacos, en el vientre. La cosa duró tres días, hasta que murió.

¿Usted estaba presente?

Los norteamericanos teníamos que dar vuelta la cara. No debíamos mirar, así, podíamos decir que no habíamos visto nada. Pero la verdad es que vimos a la mujer y lo que hacían con ella...

Mark Worrell, de California

WORRELL: Un día una patrulla

trajo un prisionero. Estaba herido. Lo tiraron al suelo y los soldados formaron un círculo alrededor. El sargento rugió: "¡Vamos, ¿Hay alguien que quiera matar un gook?!". El prisionero no entendía una palabra de inglés sólo sabía decir las palabras "Ginebra Convention" "Ginebra Convention". Las repetía una y otra vez. Era muy joven todavía. Podía ser un vietcong. Comenzaron a disparar. Al principio tiraban a darle justo al lado. Luego los primeros balazos le pegaron en las piernas. Había alrededor de él unos 50 infantes de marina, que se regocijaban cada vez que una bala lo hería. Nadie quería liquidarlo del todo, pero al final alguien lo hizo. Le cercenaron las orejas al muerto, sacaron el cadáver y lo entregaron a los vietnamitas de la aldea para que lo enterraran. Los soldados llevaban las orejas en ristras. En las bases las orejas en ristras. Estaban muy orgullosos de la cantidad de orejas que tenían enhebradas. También varios oficiales poseían colecciones de orejas. Unos pocos, sin duda, estaban en contra. Durante los tiroteos le daban al gatillo pero trataban de no acertarle a nadie. Sabían bien sin embargo, que si protestaban contra lo de juntar orejas, en la próxima ocasión en que estuvieran de patrulla alguien les pegaría un tiro por la espalda. Por eso no había quejas.

LANE: ¿Sabe algo de ataques contra aldeas, que no fueran realizados por la artillería?

Sí, una unidad de infantes de marina estaba en misión, en la comarca de Quang Tri. Encontraron un hospital militar subterráneo. Había más de cincuenta vietnamitas gravemente heridos. Los acribillaron en las camas. No quedó ni uno vivo. Eso pasó en octubre de 1967.

¿Estuvo presente en interrogatorios de prisioneros?

Vi cómo un sargento y varios soldados les pegaban a vietnamitas heridos y atados. Presenció la tortura del agua, en la cual le tapan la boca al prisionero con una media mojada y le vierten agua por la nariz. Vi cómo desvestían a un prisionero, le ataban las manos a la espalda y probaban con él un teléfono de campaña. Esos teléfonos tienen dos cables. Con uno agujerearon la lengua del prisionero; el otro se lo fijaron al pene. Entonces pusieron en marcha el teléfono y el hombre gritó, y todos los que estaban alrededor dieron aullidos de alegría. Le hicieron una pregunta. Dijo que no sabía nada, y entonces le dieron a la manivela, cada vez más rápido. También un sargento primero de los infantes de marina le hacía pregun-

tas. La cosa continuó. La lengua del prisionero sangraba, él gritaba, el pene se le hinchó hasta dos veces su tamaño y también sangraba. Cuando protesté, hablaron de cómo habían muerto sus camaradas y me preguntaron: "¿le tienes cariño a ese gook?"

Peter Norman Martinsen, de California

MARTINSEN: El interrogatorio se realizaba en una tienda de campaña, cerrada para que los demás no entraran y molestaran continuamente. Se trata simplemente de una reflexión práctica. Si nadie mete la nariz no se ve lo que ocurre dentro. Pero se oye el chasquido de puños que golpean en la carne. El prisionero aquél siempre admitía que era capitán. Me confesó incluso, que en ese campo especial trabajaba como historiador militar. Se negó en cambio a decirme nada... y entonces se encargaron de él el sargento segundo Martín Pearce, que era el suboficial competente para estos procedimientos, y Charles Crocker, otro oficial especialista en interrogatorios...

LANE: ¿Cuál era su grado en ese entonces?

Yo era sargento, el sargento segundo Pearce estaba un grado más arriba. De modo que comenzaron a interrogarlo. Me fui a comer. Cuando volví, el teniente Crocker le encajaba astillas de bambú bajo las uñas.

¿Dónde estaba el hombre?

Estaba sentado en la tienda, atado a una silla. Teníamos una silla plegable, metálica, pertenecía a nuestro equipo de interrogatorio. El hombre estaba, pues, amarrado a la silla; tenía una mano sobre la mesa, atada con un cable de teléfono portátil. Disponíamos de ese cable en cantidades enormes, lo usábamos para todas las cosas posibles. Le habían atado una mano, plana contra la mesa, y le clavaban astillas de bambú bajo las uñas. Al mismo tiempo el sargento segundo Pearce le había enrollado cable de teléfono en las orejas y lo torturaba de esa manera... Poco después el comandante le reprochó al teniente Crocker haberle metido astillas al prisionero debajo de las uñas, porque quedaban heridas que sangraban y se hinchaban de manera evidente. Al teniente Crocker no lo criticaron por haberle puesto al hombre cables electrificados en las orejas. El día siguiente él estaba ahí de nuevo cuando torturaron a una muchacha de 16 años a la que también le enrollaron cables en las orejas.

¿Usted mismo lo vio?

Si que lo vi. Es un desolladero continuo... Prácticamente, se puede hacer lo que uno quiera. Sólo que no hay que dejar huellas. Y al fin y al cabo siempre se puede afirmar que el prisionero intentó fugarse. Realizamos alrededor de 50 ó 60 interrogatorios formales. En casi todos se empleó la violencia hasta con las mujeres.

50 ó 60 interrogatorios, ¿en qué tiempo?

En unos 8 ó 9 días.

¿Se hacía algo para preservar de la guerra a los niños vietnamitas?

Es imposible. Pertenecen a la guerra. La primera semana en que está uno en el país recibe instrucción continua; siete días de clases. Teníamos ocho o nueve instructores. Nos enseñaban todo. En ese adiestramiento nos explicaron también que los niños pueden llevar, escondidos, explosivos o armas; pueden tratar de acercarse para matarnos. Pueden ser cargas explosivas vivientes.

¿Y qué debían hacer ustedes contra eso?

Bien, cuando terminaba la instrucción uno desconfiaba bastante de los niños que se le arrimaban. Debíamos ahuyentarlos: si se aproximaban más, había que disparar. A veces los hombres los bajaban a tiros sin más ni más.

¿Lo vio usted, personalmente?

Sí.

¿Más de una vez?

Por lo menos cuatro veces.

Esos cuatro niños, ¿llevaban explosivos o armas?

No, esos cuatro no...

¿El ejército lo dio de baja honorosamente?

Sí.

¿Recibió condecoraciones y felicitaciones escritas?

Me otorgaron cinco condecoraciones. A nuestra unidad, incluso, la felicitó por escrito el presidente.

Robert Gordon, de California

LANE: ¿Vio alguna vez como se interrogaba a prisioneros?

GORDON: En una oportunidad. Y recuerdo bastante ese interrogatorio. Estaba entonces de guardia en las casamatas de la base de Cu Chi, zona bélica C; era la base de la 25ª División de Infantería. Es, creo, uno de los campamentos más grandes de Vietnam. Estábamos justo detrás de una de nuestras líneas de casamatas. Se interrogaba a un grupo de vietnamitas sospechosos. Se encontraban al aire libre, rodeados por un círculo de soldados sudvietnamitas. Algunos soldados los ataron a un poste y los aporrearon un poco. Interrogaron entonces a una mujer, y le

arrancaron la blusa. Formaron un círculo y la empujaban de un lado a otro. La mujer no tenía una expresión particularmente feliz; tenía miedo. Se me revolvió el estómago, literalmente, cuando vi una especie de cinto, con alambres, que se lo ceñían a la mujer en los pechos. Se lo prendieron a la espalda, como un sutién; no era muy ancho, y le pasaba por encima de los pezones. Conectaron un cable a ese cinto. Cuando hicieron la conexión con una batería de auto el artefacto parecía ser muy doloroso.

¿Gritaba?

Sí, después de cierto tiempo se desmayó de dolor, supongo. Cuando le quitaron esa cosa, se podía ver todo alrededor del pecho y la espalda una franja quemada. Estaba quemada por la corriente. Aplicaron este procedimiento a varias mujeres. A una le mandaron quitarle los pantalones; le metieron un cable entre las piernas, en la vagina. Entonces le enchufaron los cables en la batería. La mujer, de tanto que sufría, parecía incapaz de decir absolutamente nada. No creo que los oficiales interrogadores quisieran sacar realmente algo de las mujeres. Parecían divertirse con ellas.

¿A cuántas mujeres se torturó de esa manera?

A tres le pusieron ese cinto sobre el pecho, y a una el cable en la vagina.

¿También tomaron parte en esas torturas soldados norteamericanos?

No, no en ese caso. Algunos de nuestros soldados estaban presentes, pero no tenían que ver directamente con el interrogatorio. Montaban guardia en la línea de casamatas y desde allí hicieron algunas propuestas. Parecían divertirse con el asunto. Se reían junto con los soldados vietnamitas que realizaban el interrogatorio. Este se efectuaba fuera, al aire libre, no dentro de un edificio o algo por el estilo. De los que miraban, la mayor parte eran soldados vietnamitas.

Robert Bower, de Pennsylvania

LANE: ¿Usted era partidario de la guerra, antes de ir a Vietnam?

BOWER: Sí, era halcón.

¿Y ahora ya no es halcón?

No, no soy halcón, pero tampoco paloma. Experimenté muchos cambios en Vietnam. Presenció muchas cosas que me dejaron horrorizado. Una de ellas ocurrió cuando entré por primera vez en combate. Fue el 21 de julio de 1967. Nuestro convoy avanzaba por la ruta Nº 20 en Vietnam cuando cayó en una emboscada. Tras una lucha de tres ho-

ras con los regimientos 272º y 273º del Vietcong la vanguardia entera de nuestra unidad, incluso dos tanques había sido deshecha. Encima de uno de esos tanques iba yo. Una vez terminada la lucha, empleamos niveladoras para amontonar unos 115 vietcongues muertos. Algo así como una hora después de que empezáramos a abrir una zanja para enterrar los cadáveres, llegaron algunas unidades de la retaguardia, zapadores y soldados que viajaban muy rezagados, en camiones. Comenzaron a apuñalar y cortarles los dedos y orejas a esos vietnamitas, que ya estaban muertos desde hacía dos o tres horas. Vi cómo numerosos zapadores del 919º batallón de ingenieros, asignado al 11º regimiento de caballería, empuñaban sus bayonetas y se las hincaban en el pecho a los muertos, se divertían con los cadáveres, les atravesaban las piernas y cosas por el estilo de las que pueden ocurrir en combate...

¿Es posible que un soldado que haya servido en un frente vietnamita durante un año no sepa nada de las atrocidades?

No lo creo. Es prácticamente imposible. No sé cómo alguien que haya servido durante un mes en una compañía de combate pueda, en el mejor de los casos, no haber oído hablar de atrocidades. Porque en Vietnam las cosas ocurren así: cuando a una compañía llega un novato, un sustituto, todos le cuentan en los primeros tres o cuatro días sus grandes aventuras y las hazañas de su unidad. Prácticamente despliegan ante él la historia entera de la unidad, de la sección o el destacamento. Y entonces sueltan el rollo y alardean con los relatos de cómo han liquidado a éste o aquél. Ni siquiera es imaginable que oficiales del estado mayor, puedan pasar un año en Vietnam sin tener noticias de esos hechos.

¿Sabe que muchos norteamericanos no creen en las atrocidades?

Es difícilmente concebible que la gente no esté al tanto, sobre todo por nuestro sistema de rotación. Nuestros soldados rotan continuamente. Pasan un año en Vietnam y luego vuelven a casa. Es una cantidad muy considerable. Estoy convencido de que el 75 por ciento de esos soldados tienen cosas para contar que, seguramente, son mucho más trágicas que las que yo le he relatado. No quieren hablar de eso... La mayor parte de los veteranos experimentaron alguna cosa de ese tipo. Les ocurre lo que dijo hace poco uno de los soldados envueltos en el asunto de My Lai. El no habla dicho nada de My Lai porque suponía que todo el mundo sabía, que todos estaban al tanto... Yo creía que todos sabían de qué se trataba.

LA TABERNA DEL MUDO

Un cuento vietnamita

de NGUYEN SANG

En una cárcel de Viet Nam del Sur por el año de 1956, un prisionero quedó mudo a causa de las torturas recibidas. Se llamaba Ba Hoanh y tenía más de cuarenta años. Había sido comunista y miembro del Comité de la Asociación de Campesinos en su poblado durante la resistencia contra los colonialistas franceses. El enemigo lo detuvo por sus actividades en la repartición de tierra a los campesinos pobres. Ba Hoanh había recibido su parcela de 300 metros cuadrados. Lo torturaron tres meses, pero no dijo ni una palabra.

Cierta día un traidor denunció a su propia sobrina de dieciséis años que le servía de enlace. La niña fue torturada salvajemente. Después la condujeron a la celda de los hombres, donde le preguntaron delante del traidor:

—¿Conoces a este tipo?

—No.

El verdugo dio un ligero puntapié sobre la mandíbula del delator:

—¿Qué dices a eso?

Este no se atrevió a mirar a la muchachita. La punta de la bota del enemigo le alzó la cabeza:

—¿No hablas? ¿Quieres que repita el juego de ayer?

El día anterior los torturadores lo habían colocado en un estrecho conducto de agua, dejándole libres sólo los pies y la cabeza. En esta posición le dijeron:

—Vamos a criarte como un pato en un tubo de bambú. Así crecerán tus muslos y se apretará tu cuerpo. ¿Hablas o no?

El prisionero asintió con la cabeza. Rompieron el conducto del agua y lo devolvieron a la celda.

Ahora, al oír que podía ser de nuevo torturado, tuvo miedo. Dirigió una mirada furtiva a la muchachita y balbuceó:

—Diles que sí, sobrina...

Ella levantó súbitamente la cabeza, echando hacia atrás su cabello y gritó:

—Tío Hai, temes a la muerte, ¿verdad? ¡Mírame!

Acto seguido sacó la lengua y se dio un fuerte puñetazo en el mentón. La punta de la lengua quedó cortada y la niña cayó de espaldas al suelo. La sangre brotó. Su trágica muerte hizo reaccionar a todos los prisioneros a pesar de las cadenas en los pies. Se abalanzaron sobre los torturadores que huyeron asustados, dejando el cadáver de la muchachita. Las rejas fueron nuevamente cerradas tras ellos.

Ba Hoanh escupió la cara del traidor, cogió la punta de la lengua, la puso en la palma de su mano temblorosa, la levantó lentamente a la vista de todos, y comenzó a llorar.

A los pocos días, después de recibir una terrible golpiza cayó boquiabierto y no respondió más a ningún interrogatorio. Sólo tartamudeaba torpemente algunas palabras.

Lo devolvieron a la celda. Con los demás también mostró ese mismo aire indiferente y esa semimudez. Volvieron a torturarlo de nuevo para que hablara. A la tercera tortura quedó completamente mudo. Lo enviaron al hospital. Allí emplearon drogas que lo atormentaban. Por fin, los médicos concluyeron: "Este prisionero está completamente mudo". Como no podían sacarle nada, le dieron de alta. Era inútil detenerlo más tiempo.

Ba Hoanh había sido un hombre colosal, un excelente machetero. Al salir de la cárcel parecía un esqueleto. No tenía fuerzas para empuñar la pala y el arado. Pero aunque la tuviera no habría podido hacerlo, pues su tierra había sido arrasada.

Mudo y casi sin fuerzas, pero vivo. Tenía que vivir para asegurar la vida de su mujer y sus tres hijos y para algo más que nadie sabía. Se había casado tarde porque era pobre. Cuando joven lo amó una linda muchacha de familia holgada, que tenía arrozal y huerto. Ella lo amaba a pesar de su pobreza. ¿Era él digno amor de la muchacha? No lo sabía. Sólo veía que ella se había enamorado. Muchos solían

decirle: "Cada harina tiene su costal. No subas tanto que puedes caerte". Pero a él no le importaba eso. Sentía que la amaba. Su ilusión lo hacía pensar en el día de la boda. Sin embargo, después ella se casó con un funcionario. Entonces el joven se dio cuenta de su pobreza.

Por fin se casó en 1950, a los treinta y seis años. Ella tenía treinta. No era fea, y poseía cierta gracia. Había esperado largo tiempo a su amante, un combatiente del ejército popular muerto en el campo de batalla. En cinco años de matrimonio, tuvieron tres hijos. Al ser detenido el hijo mayor tenía cinco años y el menor acababa de nacer. Su mujer comenzó a servir de doméstica; pero con un pobre salario no pudo mantener a los tres hijos, ni pagar los gastos médicos del marido. Cuando salió de la cárcel gravemente enfermo, Ba Hoanh buscó trabajo. Pero en el estado en que se encontraba, ¿qué podría hacer? Se hizo comerciante. Con un poco de dinero prestado abrió una tabernilla. Le costó mucho trabajo a él, un mudo, realizar tal cosa. Por suerte, durante la resistencia, cuando desempeñaba un cargo en el comité de la Asociación de Campesinos, aprendió a leer y escribir. Los enemigos no lo dejaban vivir tranquilo. De noche vigilaban afuera con la intención de poder escuchar algo.

Levaba una vida muy difícil en su tabernilla, que se levantaba a la ribera del río. Era una choza cobijada con hojas de cocotero secas. Por muebles tenía sólo una mesa, dos bancos y un sofá cama para los clientes. Dos caminos conducían a ella: un puentecito de troncos de cocotero que daba al río para los que vinieran en botes o en canoas de motor, y un trillo que atravesaba el cañaveral hasta alcanzar la carpintera comunal.

En esa pobre tabernilla había gran variedad de aguardientes. El tabernero, a pesar de su defecto, era muy amable. Invitaba al cliente una copita sin cobrarle, o brindaba con él cuando se sentía alegre. Sobre la mesa colgaba un pequeño block de papel sacado de un viejo calendario o de algún cuaderno medio usado, y un bolígrafo. A los parroquianos que acostumbraban quedarse y bebían demasiado, el tabernero les presentaba un papelito con la cuenta. Era extraño que no quisiera vender mucho. Así el bebedor conocía que estaba a punto de emborracharse. El tabernero escribía mal, con una escritura deformada, casi ilegible. Y a veces el cliente, después de pagar, tenía que llevarse el comprobante a casa para descifrarlo.

Los parroquianos de la tabernilla permanecían largo tiempo, a veces horas enteras, ante su copita. El tabernero conocía bien el gusto de sus clientes, pues había puesto los bancos de manera que todo el mundo se sentara frente al



río de Cuu Long y pudiera contemplar la fila lejana de árboles allá en el horizonte, observar las velas, ver y oír las espumosas, centelleantes y ruidosas olas a lo largo del río. Las más grandes hundían botes, que por eso buscaban refugio en las riberas. Era un río extenso, triste y solitario, lleno sólo del murmullo continuo de las olas.

Una numerosa clientela frecuentaba la tabernilla, debido quizá al buen aguardiente, a los asientos para la contemplación del paisaje o a la cortesía muda del tabernero. Casi todos los bebedores del poblado acudían allí. La administración local consideraba como reunión comunista todos los encuentros de más de tres personas, y apresaba a los que violaban esta prohibición. Pero en la tabernilla del mudo podían beber hasta emborracharse, quitarse los pantalones para usarlos como bufanda y reunirse hasta tres o cuatro sin problemas. Por esta época había tanto dolor y tristeza que hasta las mujeres llegaron a tomar alcohol. Las muchachas aún no bebían pero a veces compraban aguardiente. "Si entra el alcohol, salen las palabras" era una lógica que la administración yanqui-títere no podía impedir. ¡Pobre tabernero mudo! Tenía que oír todos los cuentos de borrachos. Pero era una felicidad también poder escuchar las verdaderas historias, pues los borrachos se atrevían a decir la verdad. Fuera de la embriaguez eran incapaces de hablar: pero cuando se emborrachaban, lo decían todo, sin miedo de nada. Esos clientes borrachos revelaron lo que sucedía dentro y fuera del poblado. . .

—Ese fulano del extremo de la aldea fue encarcelado. El jefe del fortín vino a su casa para violar a la mujer.

—Los soldados descubrieron un escondite en casa de la viuda Ba donde vivía un ex combatiente de la resistencia. La administración la acusó por haber tenido relaciones con un Viet Cong. Detuvieron a los dos y los forzaron a tener relaciones sexuales. El ex combatiente de la resistencia se negó. Entonces los desvistieron, los ataron uno sobre otro y les pasaron corriente eléctrica. La viuda Ba murió dejando huérfanos a tres hijos. . .

—La joven Sáu, cuyo marido se reagrupó en el norte, no soportó las incesantes molestias de los soldados, se afeitó el cabello y fue a una pagoda donde vivió como bonza. . .

—Anoche llegó una lancha. Un grupo de soldados entró violentamente en una casa. Después de incendiarla, encañonaron a las mujeres y a los niños, les metieron en la embarcación y los llevaron no se sabe dónde.

—El viejo Nam, un sordo de más de sesenta años, fue recientemente encarcelado sin motivo. En la cárcel no pronunció ni una palabra. Unos dijeron que era un valiente y otros opinaron que no había sido valentía, sino sencillamente que no tenía nada que revelar.

—Estando ausentes la mujer y la hija, Chin cortejó a su sobrina que lo rechazó. En venganza, comenzó a calumniarla. Los policías de camisa negra la buscan ahora. A los degenerados como Chin, tenemos que vigilarlos.

—Tu ha traicionado como buen hijo de perra. Actualmente es agente secreto: se ha puesto espejuelos oscuros y vigila la terminal. Acaba de denunciar a una mujer.

—En la casa del viejo Tam los soldados halla-

ron el escondite de un cuadro. Tam enfrentó su pecho al fusil del enemigo. El cuadro logró escapar, y el pecho del viejo quedó agujereado por las balas.

Eran hechos que ocurrían cada día en el poblado, en la provincia y en todo el sur. Con la cara un poco levantada y la expresión indiferente, el tabernero sordo atendía a los que hablaban, mientras bebían, insultaban, daban puñetazos sobre las mesas, suspiraban largamente o permanecían absortos a mitad de su relato. El tabernero miraba sin emoción a los clientes. ¿Acaso oía? De vez en cuando bajaba la cabeza y escribía algo sobre un papelito sacado del block de comprobantes. ¿Hacía las cuentas de los clientes o apuntaba esos relatos tristes y dolorosos? Cuando escribía con la cabeza baja, los codos alargados y la boca entreabierta, tenía la apariencia de un verdadero bobo.

Todos los clientes se retiraron. El tabernero quedó solo; llenó hasta desbordar una copa de aguardiente King y no lo saboreó como los que disfrutaban su sabor agrídulce, sino que lo tragó de una vez, sin paladearlo. Luego palideció e inmóvil en el asiento, sus ojos miraron el río Cuu Long, peligroso a pesar de su apariencia tranquila. Cansado hasta el hastío, el tabernero apoyó su cabeza sobre la mesita. Los clientes que llegaron de sorpresa lo vieron en tal postura y pensaron que estaba llorando. Se acercaron a él y lo llamaron. El mudo se levantó apresuradamente.

—¿Por qué llora? —le preguntó uno de ellos.

Meneó la cabeza con la boca abierta, tocándose los ojos secos como para decirles: "No, no estaba llorando".

En todos los poblados del sur, cada familia tenía por lo menos un pariente preso o asesinado. Y si aún no estaba en esa situación poco le faltaba. Ya no podían vivir tranquilamente. Por fin, tuvieron que rebelarse. Casi todas las mujeres del poblado, al frente del distrito y de la provincia, fueron en manifestaciones al fortín enemigo y a la ciudad de Saigón en demanda de sus derechos. Si iban en bote, canoa de motor o lancha, tenían que pasar por el embarcadero de la tabernilla del mudo; a pie, las manifestantes tomaban el camino por detrás. El mudo todo lo observaba. Al regreso de las manifestaciones solían entrar en la tabernilla donde hablaban y discutían sobre la reciente lucha. El tabernero encendía la lámpara de gas para recibir a su numerosa clientela. Y al tiempo que servía el aguardiente escuchaba detalles de los últimos acontecimientos.

... A despecho de los disparos enemigos, todo el mundo siguió avanzando como olas. Detuvieron a uno, pero miles de manifestantes, gritando a coro, bloquearon la puerta del jefe distrital hasta que tuvo que soltarlo. Los títeres comprendieron la fuerza incomparable de las mujeres insurgentes y aunque les temían pronto se dieron cuenta de su debilidad. Las mujeres no sentían temor ante las detenciones, la cárcel, el fusil o la muerte, pero temblaban ante la humillación. El enemigo, pues, no les disparó, sino que mandó a los soldados a cortarles el cabello. Tradicionalmente, el cabello largo y el moño en la nuca han sido símbolos de belleza de la mujer vietnamita; pero al entrar en la lucha ésta supo que se exponía a perderlo, y no se desanimó. Entonces, los traidores recurrieron

a otro método. En una manifestación encañonaron con un fusil a una mujer, y la obligaron a quitarse los pantalones en medio del mercado. Intentaban así humillarla y hacer huir a las demás. De repente, la señora Tu Trau se desvistió y ordenó a sus compañeras hacer lo mismo. Inmediatamente, todas, ancianas y muchachas la imitaron. Luego formaron una estrecha fila que valientemente se colocó entre los enemigos, quienes no tuvieron más remedio que marcharse".

Después de oír este relato, el tabernero mudo llenó varias copitas de un licor rojizo-pardo y las ofreció respetuosamente a la señora Tu Trau y a sus compañeras.

Los enemigos llevaron la guillotina al poblado. Mataron a la señora Tu Trau y a muchos otros. Los huérfanos aumentaron.

La tabernilla del mudo no tuvo el movimiento de antes; aunque siempre había clientes. Un día se encontró de repente vacía. Por la carretera no circulaba nadie, y los embarcaderos estaban desiertos. Una absoluta tranquilidad que duró hasta medianoche dominó todo el poblado. Pero de pronto, como una respiración detenida hacía ya tiempo, el pueblo se levantó: las campanas de las iglesias y pagodas doblaron, batieron los tan-tan, resonaron los güiros, chocaron las latas, retumbaron las cazuelas y sonaron todas las cosas que podían hacer ruido. Los ciudadanos, portando todo tipo de armas rústicas, se dirigían al combate con el grito de "Dong Khoi". De las aldeas y de todas partes salía la gente. Era una inmensa muchedumbre dispuesta a acabar de una vez con la explotación a la que se veía sometida.

Los enemigos se asustaron. Recordaban instintivamente a los que habían masacrado, apesadado, torturado y a las familias saqueadas por ellos. Esos mismos eran los que atacaban sus puestos ahora. Viendo que a pesar de sus armas y municiones no podrían contener a miles de manifestantes, los enemigos se rindieron.

Poco a poco, la población fue conquistando todos los fortines. Por fin ganada la batalla, encendieron antorchas y fueron al campo a levantar una tribuna.

Allí esperaron a una persona que todos querían conocer: el dirigente de la sublevación. Había un silencio absoluto. Sólo se oía el chisporroteo de millares de antorchas. Casi nadie conocía aún a su comandante; pero todos se lo imaginaban de manera distinta.

Cuando apareció, la gente quedó estupefacta. El comandante de la realidad era totalmente diferente al de la imaginación. Después de un segundo de sorpresa, la muchedumbre prorrumpió en aclamaciones y fue acercándose a la tribuna. A la luz de miles de llamas, la figura de aquel hombre se distinguió claramente: esbelto, delgado, de pelo hirsuto y vestido con una ropa negra vieja. Se llamaba Ba Hoanh: El mudo de la tabernilla del poblado.

Saludó al pueblo y comenzó a hablar:

—Hace cuatro años que no hablo. No soy mudo, pero tuve que guardar silencio. Ya llegó el momento en que nosotros debemos. . .

La voz cuatro años callada emocionó al pueblo congregado.

Las antorchas comenzaron a moverse, y se unieron en un inmenso fuego, que iluminó el cielo de la noche. ■

La guerra química

Efecto de la defoliación sobre la vida humana

Por encargo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hanoi, un grupo de cinco médicos, dirigidos por Ton Thet Tung, realizó un muestreo en un grupo de vietnamitas que han habitado en zonas afectadas por el uso del defoliador por parte de la aviación norteamericana. El resultado de la investigación constituye un dramático acta de acusación contra el cinismo y la inhumanidad, también a este respecto, de la agresión norteamericana en Vietnam.

Entre 900 sudvietnamitas refugiados en el Norte e internados en hospitales y casas de reposo, hemos escogido 179 personas que habían vivido en las zonas fumigadas con productos químicos durante un período de dos meses a cinco años o que habían sido afectados directamente por las fumigaciones. De ellos 90 son adultos hombres, 19 adultas mujeres, de las cuales 4 son madres, y 70 niños de 6 a 14 años.

La investigación realizada tendía a recoger testimonios oculares sobre las fumigaciones con aviones de productos químicos, a establecer el número de las fumigaciones sobre la zona, a determinar los primeros síntomas clínicos que las personas afectadas habían observado sobre ellas mismas, y finalmente a evaluar los efectos causados sobre los seres humanos y sobre los animales. A continuación, los testimonios fueron sometidos a un examen general, seguido a veces de exámenes por especialistas (de la vista, neurológicos, pediátricos o genéticos). Naturalmente, antes de ser entrevistados los testigos fueron sometidos a un examen psicosomático general.

Se pueden distinguir: síntomas clínicos durante las primeras horas y efectos secundarios. Apenas la nube química desciende a tierra, el paciente advierte irritación en los ojos acompañada de abundante lagrimeo e intensa rinorrea. Un agudo olor a clorina o a DDT lo ahoga mientras que siente en la nariz una fuerte sensación inflamatoria, como en los resfríos. El paciente estornuda de inmediato y comienza a vomitar, a tener un agudo dolor de cabeza y una intensa astenia: durante las en-

trevistas muchos han hablado de esta última sensación. Estos síntomas comienzan a disminuir después de 24 horas, pero sólo después de 4 ó 5 días el paciente se siente mejor.

Otros pacientes sienten hinchazón de párpados, vértigos, sensación de ardor con flictenas sobre la piel.

En síntesis, los primeros síntomas clínicos comprenden síntomas oculonasaes, seguidos de dolores de cabeza, vómito, sensación de malestar e intensa astenia que puede durar tres o cuatro meses con lagrimeo permanente. Esta astenia puede continuar siendo el síntoma prevalente en los meses sucesivos a las fumigaciones.

Veamos ahora los efectos secundarios que se pueden dividir en tres síndromes: síndrome de astenia prolongada; síndrome de los ojos (síndrome ocular); síndrome genético.

1) **Síndrome de astenia prolongada.** De los 109 adultos, 31, es decir el 29,45 % de los testimonios, dicen haber tenido una astenia general: algunos debieron permanecer en cama durante dos o tres meses y quedaron luego incapacitados para realizar cualquier esfuerzo. La astenia está acompañada de insomnio, dolor de cabeza, impotencia sexual en muchos casos e irregularidades menstruales en las mujeres. Una forma atenuada de astenia es la astenia visual que afecta al 81 % de las víctimas. La prueba de la lectura es reveladora. En un comienzo, leer parece fácil, pero casi de inmediato el paciente advierte un debilitamiento de la vista, luego dice que sus ojos están cansados y de inmediato renuncia a leer. De las 43

personas que hicieron esta prueba 23 leyeron menos de cinco minutos, nueve hasta quince minutos, siete solamente hasta treinta minutos. Al producirse el cansancio ocular, el paciente ve las letras aumentadas y las líneas superpuestas; si insiste en el esfuerzo por leer comienza a lagrimear, siente tensión en los ojos y dolor de cabeza. Después de cinco, diez minutos de reposo, podrá recomenzar a leer pero siempre por un período limitado de tiempo.

En su forma más grave la astenia presenta síntomas clínicos de una verdadera enfermedad de Addison: un examen clínico sólo revelará una extrema adinamia. Únicamente un examen de los cromosomas permitirá atribuir el mal a una grave intoxicación por defoliante.

2) **Síndrome ocular:** Hemos observado las siguientes lesiones: **astenia visual** (véase más arriba); **reducción de la agudeza visual:** la agudeza visual resulta debilitada debajo del 10/10 en 51 de los 60 pacientes examinados (78,4 %); mientras que entre los sudvietnamitas en general sólo el 26,4 % presenta una agudeza visual por debajo de los límites normales; **lesiones oculares:** el examen de la córnea con el biomicroscopio revela signos de lesiones de la córnea en altas proporciones: el 24,6 % de los ojos de las personas observadas. Hemos observado:

— cicatrices superficiales en la zona del limbus, principalmente en los sectores inferior y lateral de la córnea (10 casos); cicatrices en la zona central de la córnea (10 casos); 7 seudopterigi; 1 dilatación de la córnea.

El examen oftalmológico ha permitido comprobar las siguientes manifestaciones:

- neuritis óptica: 1 caso.
- neuritis óptica retrobulbar: 1 caso.
- catarata: 2 casos.
- opacidad del humor vítreo: 2 casos.
- degeneración macular: 1 caso.

3) **Síndrome genética.** Consiste en: alteraciones cromosomáticas en adultos gravemente afectados; malformaciones congénitas de un tipo conocido, prácticamente trisoma 21; malformaciones congénitas, que son múltiples e inclasificables, con alteraciones cromosómicas múltiples.

Alteraciones cromosómicas en adultos gravemente afectados. Señalamos a continuación la primera observación que nos condujo a estudiar las alteraciones cromosómicas. Sobre la córnea de una neonata afectada de malformaciones múltiples que no pueden ser parangonadas a ninguna de las malformaciones de tipo conocido, el cultivo de leucocitos no ha revelado ni poliploidia ni aneuploidia, sino graves alteraciones cromosómicas que se vuelven a encontrar en el cultivo de los leucocitos maternos. Luego hemos clasificado por su sangre a tres grupos de personas:

- a) un grupo de cinco personas afectadas de astenia prolongada por haber vivido de dos a tres años en regiones devastadas por la fumigación de productos químicos, pero que no presentaban síntomas clínicos que permitiesen comparar sus cromosomas con los pertenecientes a los otros dos grupos;
- b) un grupo de cinco nordvietnamitas normales
- c) un grupo de cinco sudvietnamitas normales

Estas quince personas fueron cuidadosamente examinadas en relación a sus antecedentes: hematológicos, metabólicos, terapéuticos y roentgenológicos, de modo de excluir todas las otras causas de alteración cromosómica.

He aquí el informe general sobre la investigación de las anomalías cromosomáticas:

El cultivo de los leucocitos de la sangre periférica es hecha según la microtécnica de Lejeune (duración: 72 horas a 37° C.).

Las mitosis eran bloqueadas en la metafase con colchicina (0,04 %), y seleccionadas con bajo incremento (x 100). Cada anomalía era individualizada y controlada por dos especialistas. Luego las anomalías eran contadas y fotografiadas en inmersión (1000).

Fueron efectuados diversos estudios de cariotipos sobre fotografías; para cada paciente se contaron un centenar de mitosis y se analizaron trescientas células, sin que los experimentadores informaran del diagnóstico. En el curso del control fueron examinadas 1.600 células. Los cariotipos fueron establecidos según la clasificación de Denver (1960). Las anomalías fueron clasificadas en anomalías cromatídicas y anomalías cromosómicas.

Imágenes de anillos, discéntricos, fragmentos y traslocaciones, fueron todas consideradas irregularidades. Intercambios de anillos. Las siguientes anomalías: imágenes de anillos, traslocaciones recíprocas y no recíprocas resultan multiplicadas por dos. No son mencionadas supuestas anomalías como fusiones teloméricas o imágenes no identificables.

Los resultados son los siguientes: la observación de 1.500 células en los sujetos sometidos a control, a revelado un promedio de anomalías de 100 células de este grupo de control, mientras que no se observaba ninguna irregularidad cromosomática y las irregularidades cromatídicas tenían una frecuencia, sobre 100 células del 0,4 solamente. En las 1.600 células del grupo de pacientes que habían sufrido fumigaciones la frecuencia de las anomalías era del 5,88 % células. La diferencia en el porcentaje de anomalías entre el grupo de control y el grupo que ha sufrido fumigaciones se ha mostrado altamente significativa: $t > 2,58$ contra $p < 0,01$.

Viñas: la evolución de una crítica

(Literatura y política)

por NICOLAS ROSA

David Viñas
De Sarmiento a Cortázar
Siglo XX, Bs. As., 250 págs.

La historia de la crítica

En 1953 David Viñas —*Contorno*— inicia una actividad crítica centrada sobre la literatura argentina. En 1971 la aparición de *Literatura argentina y realidad política: de Sarmiento a Cortázar* clausura un ciclo de esa actividad. Paradójicamente este cierre adviene de una propuesta resuelta como una apertura hacia el futuro: el plan de una historia de la literatura argentina.

Contorno intentó en su época el cumplimiento de un programa en donde la teoría política y la praxis escritural aparecían superpuestas: reflexionar críticamente sobre la literatura argentina como un hecho político oponiéndose en su interpretación a la crítica tradicional ideológicamente connotada por el pensamiento burgués y, al mismo tiempo, a la crítica formalizada ortodoxamente por la izquierda comunista. Más allá de los aportes concretos el hecho revelaba el surgimiento de una nueva opción para los intelectuales argentinos: la izquierda nacional, que se agrupó alrededor del Movimiento de Liberación Nacional de extracción mediano burguesa y universitaria¹. Objetivamente y desde una perspectiva reducida a su contribución crítica, *Contorno* aparece hoy en su real valor. Sólo es posible verla en la medida en que el futuro dota de significaciones al pasado: la proyección que sus integrantes cumplieron a partir de ese horizonte y en relación de valor a otros grupos que giraron en torno a revistas y acciones políticas. Es posible verificar un dato concreto: nunca como en *Contorno* se alcanzó un grado similar de coherencia interna en el campo ideológico en una revis-

ta apartidaria, y subsecuentemente sus posibilidades de instrumentar una verdadera acción crítica ejercida en forma prioritaria sobre la literatura argentina.

1955 significó un violento reordenamiento de la "estrategia" crítica planteada, al mismo tiempo que se comprobaba una apertura hacia la práctica política entendida todavía en la perspectiva nuclear y partidaria.

David Viñas densifica en ese grupo la preocupación literaria como una sólida invariante. A partir de esa "historia" Viñas elabora una propuesta crítica que ha experimentado marcadas modificaciones endógenas pero ejercidas siempre como replanteo de una misma valoración del hecho literario y sus vinculaciones con la política. En sus primeros ensayos aparecen ya las características fundamentales de su actividad crítica: la íntima relación de los fenómenos políticos y la literatura como nexo de causalidad, su preferencia —determinada por el programa de su crítica— por la visión panorámica y longitudinal aún en los cortes sincrónicos, y su habilidad para integrar la visión global de los circuitos literarios dentro de los procesos sociales formulando unitariamente una crítica de significaciones extraliteraria pero apoyada en un nivel preferencial de los textos. De estas premisas, aquella que actúa como eje estructurador permanente será la relación Política-Literatura presentada energicamente —por la fuerte entonación polémica y protestativa— como una bipolaridad (relación de exterioridad-interioridad en los significados del texto) que reasumía en el modelo crítico la cualidad del objeto. Esta relación poseía un componente ético que se manifestaba en las variantes reformuladas sobre el trabajo "caliente" presentadas como criterio de validez teórico. El componente ético emergía en un modelo que implicaba una relación "natural" entre sociedad y literatura (esquema: productor-producto) y reaparecía desemoza-

damente en una sobreteorización ético-política de la intencionalidad del crítico que animaba el modelo: una acción desmitificadora y denunciadora². Aparecía también la necesidad concluyente de determinar lo "político" como contenido específico de la producción literaria a un nivel puramente temático, sin precisar claramente qué se entendía por "político" como componente literario y sin efectuar las mediaciones necesarias (puesto que las mediaciones aparecían como nexo forzoso de la bipolaridad) que virtualmente pudiesen mostrar cómo se encarnaba la ideología en un sistema de escritura. Era evidente entonces que la falencia no provenía de una concepción errónea de lo político sino de la ausencia de una concepción de lo literario: por lo que aparecían contrapuestas y sin síntesis posible una nueva postulación de lo político frente a un concepto caduco de lo literario que provenía del iluminismo en tanto entendía la literatura como racionalidad traspuesta y organizada³, del positivismo en tanto se la pretendía como epifenómeno de lo puramente social y en tanto esta "estética" se alimentaba de un mito romántico: la obra literaria puede ejercer una acción política.

La práctica narrativa de Viñas puede ser ubicada como un elemento diferencial de oposición necesario para proceder a la descripción de su crítica. La exaltación del carácter polémico y periodístico que asume explícitamente ha sufrido una particular restricción: su valor programático está en proporción inversa a su realización textual. A medida que se ha ido desplegando la escritura aparece más como la concreción real de un trabajo (con sus elaboraciones y transformaciones) que como una actividad enunciativa, por lo que su pretendida actualización impugnadora se diluye para convertirse en las bases elementales y conscientes de la elaboración de un saber crítico. En la oposición paradigmática de Borges/Viñas (Borges: "un artista en negación del cuerpo" [materialidad] como el mismo crítico lo define), Viñas se ubica, por propia instauración de la obra, como el escritor que realiza su "cuerpo" en la escritura. La realización de esa materialidad impone el compromiso de una transformación política de la misma: convoca la acción política. Pero la acción política es extraliteraria, se inscribe fuera del ámbito del signo⁴ por lo que es necesario

trasponer el nivel de la escritura al nivel de la acción: en esta alternativa sólo caben dos opciones: o se reniega del signo, que en una perspectiva revolucionaria puede "significar" política pero no "hacerla", o se lo somete a una precisa actividad transformadora para dotarlo de una operatividad por fuera de su propio alcance que lo convierta en "otra cosa". Entre los dos extremos: la esplendente atracción de la significación narrativa y la exigencia totalizadora de la acción política, la crítica aparece entonces como un nexo para superar la oposición: se presenta como la encarnación de lo "político" cuando en realidad es su sustituto.

Pero la crítica abandona —por la fuerza de la propia historización— el estadio arcaico de su formulación inicial y aunque no desaparezcan los fundamentos que la generaron, se muestra hoy en un espacio distinto transformada por una compleja reelaboración. Lo "literario" no sólo no es excluido sino que es permanentemente rescatado en su "nivel específico"; la textualidad se manifiesta como un verdadero entramado de "realidades" donde lo social-político actúa no ya como catalizador estático sino como eje de las transformaciones semánticas: la crítica reconoce la polisemia como dato básico del signo literario y recorta adecuadamente las aproximaciones metodológicas coincidentes; subyacentemente admite la pluricausalidad como red generadora del fenómeno de la escritura. Sin embargo los textos parciales siguen siendo los mismos (salvo algunos) pero sometidos ahora a una reestructuración formal que los instaure en una nueva serie⁵. De estas modificaciones surgen como elemento prevalente los "recortes teóricos" insertados como una paratextualidad que permitirían una lectura transformacional de los mismos: el crítico teoriza después de una larga elaboración del material que ha venido manejando durante años; el crítico ha revisado elementos formales que imponen una modificación estructural: descarta algunos, incorpora y redefine otros mediante la inscripción de una nueva nomenclatura⁶: pongamos un ejemplo: vocero, que no tenía originariamente más que su significado denotativo, aparece ahora entrecortado y formando cadena en la secuencia: habla/ soy hablado/ es hablado/ "vocero", ya no como simple emergente de un grupo sino como la intersección individual de la "lengua" de la ideología.

Toda esta reconstrucción se pre-

1) En *Contorno* había una propuesta explícita a partir del análisis del imperialismo y del fenómeno de la dependencia para la creación de una plataforma que posibilitara el surgimiento de una verdadera cultura nacional superando las opciones del nacionalismo tradicional y los espejismos populistas.

2) De allí a la revalorización de Martínez Estrada como profeta denunciador.

3) En el sentido precisamente iluminista de univocidad incuestionable, de claridad significativa e inocente donde los significados aparecen claramente como lo que se muestran ser.

4) Tal vez sea precisamente esta exclusión la que define a la acción política revolucionaria. En el mundo contemporáneo la "riqueza" radica en el signo por decantación burguesa: todo es más "potente" y adquiere mayor "esplendor" en el signo. La acción política se definiría por ser irreductible al Signo: la única

textualidad que soporta es la Revolución.

5) Verificamos supresión e intercalación de párrafos, inclusión de "recortes teóricos", modificaciones de títulos que reordenan la diacronía, etc.

6) La tensión generada por esta "inscripción" es resuelta en la escritura mediante una reversión irónica creando una significación dual: por momentos la incorporación es absorbida e integrada en el texto, por momentos el autor se "distancia" y "retraduce" el nuevo corpus lingüístico al lenguaje original.

enta, soslayando el riesgo del axiomatico inicial, como una "lectura" política de la historia de la literatura argentina que reclama otras "lecturas" posibles y complementarias. La metodología del marxismo inicial de Viñas ha ganado una dimensión dialéctica que antes no poseía. La racionalidad marxista remite a una pluralidad de *pensares* —no a una pluralidad del Saber— en donde el momento de lo subjetivo debe ser asumido y superado aunque no se lo descarte. Optar por la pertinencia del objeto como un nuevo criterio de validez es otorgarle a lo real concreto (el texto) su preciso lugar: es el texto el que "justifica" al escritor, lo hace existir históricamente.

El *trabajo crítico* (transformador) de David Viñas ha sido opacado —al nivel institucional— por su propia virulencia. Presentado siempre como "violencia opositora" no ha sido leído nunca en relación a la historia que lo precede. Su irrupción no implica ruptura, y en esta perspectiva aparece más bien como un continuador que innova progresivamente. En la historia de la crítica argentina podría ser incluido dentro de un circuito mayor inaugurado por Juan María Gutiérrez⁷, continuado por Rojas y cuyo punto más bajo encontramos en Martín García Mérou. Todos ellos se propusieron una historia de la literatura argentina desde ideologías diversas pero centradas en un punto axial: verificar el desarrollo de la "voluntad nacional" a través de sus escritores. A otro nivel, Viñas resalta —como una modalidad "técnica" de sus posturas ideológicas— una "serie tónica" de la crítica argentina: una de sus "manchas temáticas" mayores proviene directamente de tentativas anteriores: "El Viaje a Europa" (primitivamente "La Mirada a Europa") dobla críticamente una perspectiva echeverriana ("Tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones [europeas], y el otro en las entrañas de nuestra sociedad") resuelta sobre un "topos" de la crítica: el viaje a Europa, iniciado por Groussac cuando comenta *En Viaje* de Cané, por García Mérou cuando analiza el viaje de Alberdi y por el mismo Cané en su capítulo sobre "Sarmiento en París".

El valor del trabajo de Viñas se asienta entonces en una lectura concreta de los textos que integran la literatura argentina por oposición a la abstracción parentética de la crítica tradicional, en un método cuyos presupuestos ideológicos son legítimos y en una perentoria capacidad para historizar la organización de sus elementos críticos haciéndoles operar un verdadero "tránsito epistemológico" desde un inicial empirismo verificador hacia un real *trabajo* de transformación científica.

El tema de la crítica

La crítica se integra por tres trabajos que se complementan entre sí.

⁷ Sería necesario cotejar la técnica del "paralelismo" política-literatura en Gutiérrez y en Viñas.

El capítulo "Itinerario del escritor argentino" aporta una sociología del escritor apoyada sobre un circuito diacrónico (desde el escritor liberal-romántico hasta la extraterritorialidad de Cortázar) que despliega la metáfora de la sacralización: el paso de lo puro-histórico hasta la creciente mitificación del escritor que se verifica en la figura que traza la cultura burguesa argentina hasta sus variantes en algunas propuestas de la izquierda y sus contradicciones. El desarrollo del amplio ciclo se genera a partir de la división del trabajo social y la creciente especialización originando modos de realizar el modelo del escritor propuesto por la cultura dominante desde la obliteración burguesa que identifica escritor y literatura hasta las aperturas renovadoras que "piensan" al escritor como apoyatura para el cambio. El ensayo —el primero realizado en el país en esa perspectiva— acaba siendo un análisis del comportamiento del escritor burgués y sus formas residuales desde un enfoque básico cuyos ejes son la lucha de clases (y sus formas hipostasiadas) inserta en la historia del proceso imperialista (relación de países centrales-países periféricos).

Frente al rechazo explícito de la interpretación sociológica y la propuesta de una "lectura" política parecería no pertinente destacar este trabajo como una sociología del escritor; sin embargo en toda su extensión el ensayo es histórico y en la única perspectiva válida: una historia sociológica. Lo que garantiza su valor de realidad no es tanto la modificación de los presupuestos teóricos sino el hecho concreto que el análisis moviliza fundamentalmente la categoría *escritor* como función (escritor, sacerdote, héroe, líder, etc.) complementaria de la función *literatura* (producción, comunicación, consumo). Esta nueva formalización intenta dinamizar los enclaves longitudinales al mismo tiempo que permite —aunque no siempre esté conseguido— (Borges, Arlt, por ejemplo) explicitar el pluricausalismo a que está sometido el hecho literario.

En el capítulo titulado "El Viaje a Europa" el punto de expansión del circuito está basado en la misma clave sociológica: la interpretación del proceso de cambio a través del análisis funcional de la secularización que invalida la existencia de valores absolutos y determina en lo particular de la literatura el advenimiento de una conciencia histórica en los escritores al plantearse el problema de su propia existencia como tales (¿qué es escribir?), su funcionalidad dentro del marco histórico social (¿para qué escribir?) y su responsabilidad como intelectuales (¿para quiénes escribir?). La aparición de una "voluntad de estilo", es decir la conciencia personal del manejo instrumental del lenguaje, es la que determina el nacimiento de una verdadera literatura, legítima en cuanto tiene vigencia por sí y conciencia de esa existencia. La literatura testimonial de las invasiones inglesas y las letras retóricas del neoclasicismo no logran alcanzar por lo tanto categoría de verdadera lite-

ratura. Con la generación romántica comienza la historia literaria argentina. El crítico señala las coordenadas que motivan la eclosión del movimiento y declara taxativamente: "la literatura argentina es la historia de la voluntad nacional encarnada en una clase con sus textos, proyectos, modelos y procedimientos". El desenvolvimiento dialéctico de esta "voluntad nacional" debe partir necesariamente de la idea que el país, a través de sus escritores, cuestiona o no, consiente o menor grado, la existencia de la nación como entidad más allá de la unidad territorial: la nación no tenía (tiene) existencia real, estaba (está) enajenada al imperialismo internacional, caía (cae) dentro de la órbita de los países periféricos, no existía (no existe) como "libertad". Viñas llega a esta conclusión mediante el análisis del libro de Rozitchner *Persona, Cultura y Subdesarrollo*.

El capítulo sigue un orden cronológico simple y directo: el viaje colonial (Belgrano), el viaje utilitario (Alberdi), el viaje balzaciano (Sarmiento), el viaje consumidor (Mansilla, Cané, Estrada), el viaje ceremonial, el viaje estético, decepción y regreso, los viajes contradictorios (Cortázar) y el viaje de la izquierda. Mediante la aplicación de la metáfora "mirada a Europa" el crítico recorre un "tema" de la literatura argentina hasta la actualidad, movilizándolo la pauta "viaje europeo" como consecuencia de estructuras sociales y como condicionante de comportamientos psicológicos a través del empleo de una relación bivalente: viaje/regreso.

En "Niños y Criados Favoritos" se reconstruye el proceso de mitificación del gaucho sirviente que se realiza en los textos de nuestra literatura (Mármol, Mansilla, Cané, Lugones, Güiraldes, Bioy Casares) como correlato de la creciente desintegración de los *status* burgueses. A medida que las condiciones sociales liberan al sirviente de los lazos de sumisión y paternalismo, la literatura de los grupos dominantes lo convierten en un mito, le elevan una estatua de mármol sostenida por el pedestal de una "paciencia" y una "natural inteligencia" graníticas. El aluvión inmigratorio, las convulsiones obreras, el avance de una potente clase media, advenediza y desfachata a los ojos de la burguesía, detardan en estos autores un movimiento de retroceso por el que se refugian en un pasado mítico y abstracto como último intento de fijar la realidad que se les escapa en el impoluto cielo de la trascendencia.

Al margen del aporte de ejemplos concretos y análisis temáticos particulares, se desprende una visión crítica de la moral burguesa. La aceptación del orden vigente presupone la conciencia de la legitimidad de ese orden. La jerarquía social (amos-criados) establece vínculos mediatizados entre los individuos. Siempre, entre ellos, se interpone el orden, el silencio, la "mirada" del patrón; el miedo, el rencor, la sumisión, un asexuado y débil agrade-



Ha publicado de
Paulo Freire
Educación como práctica de la libertad
Pedagogía del oprimido
Rubén Alves
Religión: opio o instrumento de liberación

Además:
Conciencia y revolución
Cinco ensayos de Hiber Contre-
ris, J. de Santa Ana, R. Cetrillo,
V. Gilbert, J. Barreiro, sobre
la pedagogía de P. Freire
Se vive como se puede
Una experiencia del método de
P. Freire
Autor: el pueblo
Hilda, protesta contra una
madre
José Carrel
Educación y reflexión
Pierre Furter
Jaramillo, un profeta olvidado
Raúl Macín
Ideología y fe
Pierre Dumas
El imperio Rockefeller
Paulo Shilling

y en literatura diferente
Llegan los dragones (cuentos)
R. A. Lafferty y otros
La ciudad (novela)
Mario Levrero
¿Tiene usted una cabeza en su
casa? (cuentos)
Brian W. Aldiss y otros
La máquina de pensar en Gladys
Mario Levrero
El habitante
José Pedro Díaz

EN MONTEVIDEO:
Constituyente 1460
EN ARGENTINA:
Lavalle 2327, local 24
T.E. 48-8754

miento, en los sirvientes. El patrón crea la propia existencia de sus criados. Le otorga magnánimamente sus propias esencias: respeto, orden, limpieza, complicidad y lo eleva a su categoría. El reconocimiento de la naturaleza humana en el sirviente está condicionado a la imagen del poder del amo. Las relaciones patriarcales completan el cuadro sacro. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza pero permaneció siendo Dios, y si a primera vista la relación patriarcal (una relación cualitativamente sacralizada) permitiría el contacto de conciencia a conciencia (como lo pretende Victoria Ocampo con su Fanny, con su Allende), la institucionalización de los términos amo-siervo sirve para mediatizarla. En el mundo burgués cada uno es reconocido por los otros a través del rol que desempeña y el grado de valor que dicho rol tiene en la sociedad. La relación está establecida sobre la base del acto generoso que ennoblece al amo y rebaja al siervo pues no está determinada por las necesidades del sirviente sino que es un pretexto del amo para singularizarse. Como un boomerang, todo el bien que se otorga a los sometidos se revierte sobre los sometedores para enaltecer su propia figura moral. He aquí la fisura de la generosidad y la caridad burguesas.

El discurso de la crítica.

El discurso de la crítica opera prevalentemente en dos niveles: el puramente lingüístico y sintagmático (el lenguaje de la crítica): el de las asociaciones, y otro nivel paradigmático y semántico: el de las combinaciones. Ambos se significan estrechamente en la unidad indivisible del discurso. Los elementos del nivel sintagmático se revelan como unidades segmentales menores —realizan el "argumento" de la crítica— mientras que los elementos del nivel paradigmático recrean el valor significativo mediante la estructuración —enlace y desenlace de los procedimientos. Estas operaciones no siempre se resuelven válidamente: se privilegia una u otra según la arbitrariedad (lectura) o las posibilidades del circuito generando una tensión manifiesta que se desliza hacia el nivel de la ideología. Las unidades segmentales podrían ser⁸: la mancha temática, sistemas de cristalización ideológica, conjuntos causales, totalizaciones, claves cronológicas y sus respectivas funciones.

La "mancha temática" —unidad fundamental— aparecería como un espacio temático que significa —que irradia— por impregnación y contagio: un espacio de significados que actúan por contigüidad. Es posible formularla como un verdadero campo semántico unívoco: para no correr el riesgo de "solidificarla" la crítica apela a la metáfora de la "mancha" que alude a su impregnabilidad: un "tema" que se "extiende" longitudinalmente para encon-

trar la dimensión "historia". Como campo temático que incide sobre los significados en sí —y su correlativa historia de los significados— y no sobre la articulación de los significantes posibilita dos accidentes metodológicos: o la organización interna —porque cómo proceder a determinar los límites y funcionamiento de la "mancha"— produce una lectura falaz —un modelo falso—, o se desdeña la materialidad del texto (su funcionamiento y por lo tanto su ideología) en beneficio de los significados parciales. Veamos cómo se dibuja el modelo de la mancha temática: puede poseer un núcleo temático (analogía biológica) y se inserta en la diacronía mediante los circuitos y en la sincronía como una verticalidad de plataformas temáticas superpuestas ("niveles, estratos, yuxtaposiciones") creando la imagen estratificada de la significación: de ahí provienen los procedimientos enumerativos del discurso lingüístico que intenta figurar horizontalmente una estructura de superposiciones. Este esquema conserva cierta organicidad biológica y elabora un modelo arqueológico que actúa por agregación sedimentaria. ¿Cómo resolver su estatismo geológico? La crítica fabrica una serie de procedimientos diacrónicos para lograrlo: sin embargo sólo consigue movilizar las secuencias de la mancha —es decir las distintas acciones del "argumento"— pero no operar sobre la transformación de los significados: la imagen de la mancha temática remite a una crítica que no soslaya el dogma del monotematismo.

Los sistemas de cristalización ideológica —las llamadas "zonas": otra metáfora espacial⁹— los conjuntos causales, las globalizaciones y totalizaciones semánticas (unidades de sentido) trabajan las funciones sociales de la ideología: sistemas de pensamiento, mentalidad de clase: tabúes y modelos implícitos, los valores "naturales" de la clase, intereses materiales del grupo, grado de adscripción y distancia del mismo con respecto a la clase, relación del grupo o emergentes y otros grupos asociados por funciones complementarias, etc. Las claves cronológicas que se desarrollan como apoyaturas temporales de rápidas sucesiones de hechos sociales que se vinculan automáticamente con los productos sociales son un residuo de la etapa arcaica de la crítica¹⁰.

Los procedimientos combinatorios, aquellos que posibilitan la narración del "argumento" de la crítica son variados y muy complejos: elaboración de secuencias formales y de significación, circuitos que se modalizan por la intersección de unidades mayores y menores y por los emergentes grupales e individuales, paralelismos simétricos, las

homologías, la comparación como un sistema de analogías formales y fundamentalmente la metaforización como un eje semiótico prevaleciente que significa los dos niveles del discurso.

Todo este conjunto de procedimientos intenta poner en función los datos del objeto que se estudia (autor, obras, fechas, historia y política, ideas y acción) en un nivel suficiente de movimiento que nos muestre al mismo tiempo la historia del proceso y la historización de la crítica. Las comparaciones entre la "serie literaria" y la "serie política" superan la tentación de la analogía pero no alcanzan a construir los sistemas reales del paralelismo sino que funcionan siempre como paralelismos lineales. En el plano de la significación estos paralelismos se complementan con un bisemantismo simétrico en el cual siempre se muestra la "riqueza" de las significaciones opuestas pero casi nunca se señala el régimen de las oposiciones. La homología, cuya larga historia en la crítica llamada sociológica la carga de suficientes connotaciones¹¹, se despliega mediante un sistema de correlatividades que funcionan a diversos niveles: en el de las experiencias vitales (biografía) centradas en la radicalización unidad vida-obra de trasfondo existencial (Lugones Arlt)¹², en el nivel de los núcleos temáticos y en el de los grandes circuitos. La homología no funciona aquí como una homología estructural: no se trata de establecer la causalidad estructural en sistemas homólogos (estructuras económicas = estructuras literarias), sino que acentuando el aspecto genético (lineal) se destacan las dependencias causales frente a las dominantes de estructuración.

La metáfora es el elemento catalizador del discurso de la crítica: opera como una verdadera transgresión de los denotata. Si la crítica es un discurso eminentemente denotativo (¿científico?), la metáfora agrede su propio status retórico y lo desvaloriza. ¿Pero quién puede testimoniar por la prioridad jerárquica de uno u otro elemento? Si la connotación —a todos los niveles— forma parte de la lengua primera: ¿es entonces posible desembarazarse de ella para lograr un discurso limpio y puramente definicional? Tal vez desde otra perspectiva se pudiese verificar la instauración de un pensamiento metafórico —su sintaxis y su lógica— como la ruptura de la causalidad esencialista y por ende del pensamiento burgués.

El discurso de la crítica se elabora entonces sobre metáforas temá-

ticas ("contenidos") que se doblan inmediatamente creando un segundo nivel del discurso, sobre las metáforas que engendran ("mancha temática" o aisberg [iceberg] en la escritura fonética del crítico). Las dos grandes metáforas que se prolongan en la historia de la literatura argentina son: "la violación", desde "El Matadero" de Echeverría hasta "Casa Tomada" o "Las Puertas del Cielo" de Cortázar (metáfora de la invasión) y el Mito del Libro Burgués (metáfora de la sacralización): una se presenta como "mancha temática" y la otra como una cristalización ideológica. También hay metáforas menores: es decir manchas temáticas subsidiarias: la metáfora "frontera" (evasión): Horacio Quiroga (Misiones) / Ernesto Sábato (Patagonia). Estas metáforas no son un componente "realista" del objeto: son una producción de la relación entre la crítica y el fenómeno literario donde actuarían como una verdadera predicación analógica, o más bien como un centro de expansión metafórica creando la productividad del discurso crítico y por lo tanto su relación de verosimilitud con el objeto criticado. Si se apoya en la metáfora de la sacralización vemos cómo se expande: "escritor sacerdote de la cultura/ cripta romántica/ sacerdocio-feligrésia-celebración/" me convierto (yo escritor liberal) en un "especialista en ritos" y mi sacralización vendrá de la mano de mi virtuosismo. Pasando la metáfora a otro nivel... y la fusión amorosa (mística) de los opuestos "no era más que la transposición de la tertia vía escolástica a la tercera posición del peronismo". Las metáforas temáticas actúan como productoras del discurso metafórico de la crítica. La metáfora está en la base de la mayoría de los procedimientos: símiles, homologías, comparaciones, analogías. Y la metáfora podría presentarse como "idealista" en tanto suprime la realidad a que alude (los grados de ocultamiento darían distintos grados de la expresión metafórica). Pero, ¿no esconde esta postura un nivel alterno de sustancialismo bajo la forma oposicional metáfora = idealismo / metonimia = realismo? Es más válido entonces reconocer la productividad que genera la metáfora en el discurso de la crítica, y establecer la legitimidad del lenguaje metafórico como opuesto al prejuicio aristotélico de la denotación conceptual. El discurso de la crítica elabora una realidad extratextual que funciona como encadenamiento de metáforas: y si es posible que ésto ocurra es porque se resuelve en el nivel de los temas, de las "historias", de los contenidos. El discurso de los temas produce el "tema" de la crítica: no sólo es su soporte sino también su historia.

La ideología de la crítica

La tensión del discurso está originada por una confirmación de la pluralidad de lecturas posibles y una necesidad de significación global. Es la tensión que se verifica en los sistemas críticos de ruptura: revelan un antagonismo interior entre los

8) Recuérdese que no trabajamos sobre la posterior reelaboración teórica realizada por Vifias mismo (pág. 143) sino sobre la realización de la crítica en su propio discurso.

9) No olvidamos que este modelo traduce a otro nivel el modelo marxista de las estructuras y de la teoría de la ideología como fenómeno de impregnación. Lo que sería conveniente es verificar si el modelo es válido para todos los sistemas de significaciones.

10) Ver "Leopoldo Lugones: Mecanismo, Contorno y Destino" Revista Centro N° 5, Año III, mayo 1953.

11) Ver concepto y función de la homología en el estructuralismo genético de Lucien Goldmann en: *Le Dieu Caché*, Gallimard, 1955. Pour une *sociologie du roman*, Gallimard, París, 1964. *Investigaciones Dialécticas*, Trad. Eduardo Vázquez, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1962. Goldmann y otros: *Literatura y Sociedad*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1969.

12) Dice el crítico "verificar la unidad de significación por debajo de momentáneos ingredientes".

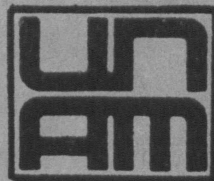
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Libros universitarios

- LA FILOSOFIA EN LA LITERATURA SANSKRITA**, por Juan Miguel de la Mera. Ideas de Oriente al servicio del hombre occidental **2,64**
- INDICE DE LA REVISTA AZUL**, por Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez. Manuel Gutiérrez Nájera y su generación **5,60**
- OBRAS III. PERIODICOS**, por José Joaquín Fernández de Lizardi. Documento inapreciable para conocer la Independencia de México **6,80**
- ENSAYOS SOBRE LA SOBERANIA DEL ESTADO**, por Víctor Flores Olea. Análisis político de gran rigor y claridad **2.-**
- EL PROCESO ADMINISTRATIVO EN IBEROAMERICA**, por Humberto Briseño Sierra. Obra fundamental en América Latina **5,28**
- MARXISMO Y DEMOCRACIA SOCIALISTA**, por Víctor Flores Olea. Revaloración de temas fundamentales de nuestro tiempo **2,88**
- CONCIENCIA Y AUTENTICIDAD HISTORICAS**. Escritos en Homenaje a Edmundo O'Gorman, por varios autores. Revisión de errores historiográficos tradicionales **11,04**
- PROBLEMAS DE LA CIENCIA POLITICA CONTEMPORANEA**, por Varios autores. Síntesis del pensamiento europeo y latinoamericano en la actualidad **1,68**
- PAZ Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL**, por Modesto Seara Vázquez. Temas básicos de la época contemporánea **4,48**
- PAGINAS ESCOGIDAS**, por Francisco Bulnes. Agresividad y rigor volcados sobre México **0,80**
- DIALOGOS Y MENSAJES**, por Fernando E. Prieto. Fundamental para estudiantes de Ciencias **2,08**
- LA NOCION DEL BIEN EN ARISTOTELES**, por Eugene E. Ryan. Exposición clara sobre el pensador griego **1,52**
- LAS ESTADISTICAS Y CENSOS DE MEXICO**, por Rubén Gleason Galicia. Auténtica radiografía de México **1,84**
- PRINCIPIOS METAFISICOS DE LA DOCTRINA DEL DERECHO**, por Immanuel Kant. Obra clásica de consulta indispensable **0,80**
- EL CONTROL FISCAL EN LOS ESTADOS AMERICANOS Y MEXICO**, por Pedro Pablo Camargo. Visión objetiva y comparaciones con países de la región **1,28**
- DESCRIPCION ESTRUCTURAL DEL MAYA DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL**, por María Cristina Álvarez. Profundo conocimiento del maya en Yucatán **2,96**
- TEMA Y VARIACIONES**, por Miguel Guardia. Antología definitiva y valiosa **4.-**
- METODOS MATEMATICOS DE LA FISICA**, por F. E. Prieto y J. M. Lozano M. Bauer. Descripción de problemas fundamentales **3,12**
- PEQUEÑA SINFONIA DEL NUEVO MUNDO**, por Luis Cardoza y Aragón. Voz lírica del gran autor guatemalteco **2,80**
- CIENTIFICOS VS. POLITICOS**, por Joseph Hodara. Sociología de la ciencia y visión del porvenir inmediato **2.-**
- ELEMENTOS DE CITOLOGIA, HISTORIA Y ANATOMIA HUMANA**, por Jorge Fernández de Castro y Finch. Obra de consulta de las Secundarias a las Facultades de Medicina **3,60**
- DEL CONGRESO DE VIENA A LA PAZ DE VERSALLES**, por Modesto Seara Vázquez. Documentos de aciertos y errores de políticos y estadistas **2,88**
- LAS VANAS CONSTRUCCIONES**, por Gastón Melo. Una voz que reaparece en la poesía mexicana **0,96**
- LOS RECURSOS HUMANOS DE LA RAMA DE LA CONSTRUCCION**, por Jaime Cevallos Osorio. Obra de consulta para contratistas y estudiantes de arquitectura. **5,84**
- BIBLIOGRAFIA SOCIOPOLITICA LATINOAMERICANA**, por Mario Monteforte Toledo. Libros existentes en bibliotecas de México **2,64**
- CRANEOS DEFORMADOS DE LA ISLA DE SACRIFICIOS VERACRUZ**, por Juan Comas y Paulette Marquer. Especialmente útil para arqueólogos y etnólogos. **2,80**
- AUGURIOS Y ABUSIONES**, por Alfredo López Austin. Obra derivada de informes indígenas a Fray B. Sahagún **5,20**
- VISION DE LOS VENCIDOS**, Introducción, selección y notas de Miguel León Portilla. Relaciones indígenas de la conquista de México **0,80**
- EL INMIGRANTE MEXICANO**, por Manuel Gamio. 71 biografías de mexicanos marginados en EE. UU. **4,80**
- EL SIMBOLISMO, SU SIGNIFICADO Y EFECTO**, por Alfred North Whitehead. La mente humana funciona simbólicamente **2.-**
- CURVAS SOCIOGRAFICAS**, por Oscar Uribe Villegas. Satisface una necesidad de tipificación estadístico-social **5,36**
- EPISTOLARIO Y ARCHIVO**, por Mariano Azuela. Visión originalísima del primer novelista de la Revolución Mexicana **5,60**
- CARACTERISTICAS DE LA CULTURA NACIONAL**, por Leopoldo Zea, Arturo Warman, Gonzalo Aguirre Beltrán, Carlos Monsiváis y Antonio Alatorre. Ponencias y diálogos sobre México
- EL VALLE INCLAN QUE YO CONOCI Y OTROS ENSAYOS**, por Francisco Pina. Principales personajes de la cultura contemporánea de España **4.-**
- GEOGRAFIA ECONOMICA Y POLITICA**, por Jorge L. Tamayo. Manual universitario que comprende todo el planeta **4,40**
- LOS MURCIELAGOS DE MEXICO**, por Bernardo Villa R. Única obra en idioma español **17,60**
- BIBLIOGRAFIA GENERAL DE JUSTO SIERRA**, por José Ignacio Mantecón Navasal, Irma Contreras García e Ignacio Osorio Romero. Un pensador decisivo en la historia mexicana **8,80**
- BIBLIOGRAFIA BIOGRAFICA MEXICANA**, por Juan B. Iguiniz. Centenares de obras de autores relacionados con nuestro proceso histórico **10,40**
- HISTORIA Y PENSAMIENTO ECONOMICO DE MEXICO**. Comunicaciones y Transportes. Relaciones de Trabajo. T. III, por Diego G. López Rosado. Evolución histórica a partir de la época prehispánica **4.-**
- INTENTOS DE LECTURA DE LOS AFIJOS DE LOS JEROGLIFICOS EN LOS CODICES MAYAS**, por Thomas S. Barthel. Aportación del Seminario de Estudios de la Escritura Maya
- LAS INSTITUCIONES DE INVESTIGACION SOCIAL EN LA CIUDAD DE MEXICO**, por Milena E. Covo. Comprende sociología, antropología, ciencias políticas y economía **2.-**
- LA FILOGIA HISPANICA EN MEXICO** (Tareas más urgentes), por Juan M. Lope Blanch. Aspectos gramaticales, históricos y dialectales del español hablado en México **1,60**
- LA INFORMACION Y LA INCERTIDUMBRE EN LA CIENCIA**, por León Brillouin. Discusión libre y sin prejuicios sobre aspectos científicos **4,40**

DISTRIBUIDORES EN EL EXTRANJERO

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A., Emilio Rubin Nº 7, Ciudad Lineal, Madrid 16, España.
 EDITORIAL EDIL, Calle Tulane D-4, Santa Ana, Apartado 00927, Río Piedras, Puerto Rico.
 LIBRERIA NACIONAL, Arzobispo Nouel Nº 80, Esq. Espailat, Santo Domingo, Rep. Dominicana.
 DISTRIBUIDORA DE LIBROS PAZ PEREZ S.A., Angelitos a Jesús Nº 140, Caracas, Venezuela.
 EDICIONES SIGLO XX, Casilla de Correo Nº 126, Sucursal 13, Buenos Aires, Argentina.
 MESTRE JOU, S.A., Martins Fontes Nº 99, Caixa Postal Nº 5682, Sao Paulo, Brasil.
 COLVISION LTDA., Calle 19 Nº 5-15, Piso 5º, Bogotá, Colombia.
 EDITORIAL ROBLE DE CHILE, LTDA., Gral. Bustamante Nº 76, Santiago de Chile.
 EDUCA, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José de Costa Rica.



presupuestos de origen y la continua certificación, adaptación e incorporación de nuevas posibilidades. Hay dos caminos de valoración pertinentes: el del pasado —y aquí la crítica representa el momento más alto: la superación dialéctica de un proceso que adviene desde dos "historias": la historia de la crítica argentina y la historia individual de la crítica—, y el del futuro, que presenta mayor complejidad. El discurso de la crítica es ambivalentemente superación y retroceso. Superación, en cuanto teoriza respecto a los únicos problemas legítimos de la crítica argentina, aportando un acierto científico en el que deberán apoyarse todos aquellos que pretendan construir una crítica literaria desde la perspectiva marxista. Retroceso, en cuanto no toma en cuenta sus propias posibilidades internas, no las desarrolla y recae en un monologismo temático que bordea por momentos el causalismo axiomático y entra en contradicción con sus propios postulados teóricos. La lectura política, si se propone precisamente como "lectura", no puede entregarse al revés de los símbolos y crear, por ejemplo, en la "realidad temática" de la ficción borgiana. Afirmar: "No hay como el arte fantástico para resolver —a través del ensueño— un utopismo absoluto y una marginalidad empecinada" presupone dejar científicamente claro: 1) que la literatura fantástica es ideológicamente reaccionaria, y 2) probar que la obra de Borges entra canónicamente dentro del género, tesis que creemos irrelevante. Esta incompreensión proviene del choque de un discurso crítico que opera por un sistema de representaciones "realistas", una lógica sistemática, causalista y unívoca enfrentando a una literatura de operaciones dialógicas que reivindica la contradicción. Debemos probar que la escritura borgiana es reaccionaria. Importa poco comprobar qué es Borges, precisamente por su propio y débil peso histórico.

Toda crítica es siempre arbitraria dado que fija a priori los niveles donde debe detenerse la significación. La pretensión de totalidad significativa puede deteriorar una buena metodología: se pretende mos-

trar, argumentar, demostrar cuando se debería dejar que la crítica demuestre por sí misma: el discurso puede convertirse en una figura retórica: una verdadera "demonstratio ad oculos". Encuentro dos recursos de estilo de la crítica que la connotan ideológicamente: crean un "espacio demostrativo". Uno, las cláusulas nominales, que si bien enfocan lo concreto, construyen una parataxis nominal que posee valor de argumento referencial y tautológico¹³. El otro, mucho más frecuente, es el uso de los deícticos, o de formas deícticas, como un modo de la gestualidad compulsiva de la escritura que quiere mostrar y probar por la sola exposición imperativa: "advértase", "mírese", "véase". Estos recursos forman un entrelazado ideológico sostenido por impostaciones irónicas de las que la más frecuente es otra forma de la reflexión argumentativa: la identificación del sujeto de la enunciación con el sujeto del enunciado estableciendo un falso mimetismo entre la materialidad del discurso y la subjetividad del habla del crítico. Hay entonces una verdadera retórica interna de la gestualidad que pareciera nociva a la crítica misma. En la distancia entre los presupuestos teóricos y la praxis crítica se mueve un universo lingüístico virtual que el crítico se encarga de poner en acción. Tal vez sea necesario tener en cuenta esta presencia —omnipotente para algunos, despreciable para otros— por la que comprobamos que las palabras nos "hablan" en el momento mismo en que usamos de ellas. Un comportamiento gestual conspira contra la verdadera transacción lingüística: puede ser *actividad* pero no *trabajo*. Entre estos dos límites es posible verificar el laborioso pasaje que la crítica opera desde la pura actividad mostrativa hasta la producción significativa.

13) No hablamos de "procedimientos lógicos": la crítica nunca se permite tautologías en ese sentido, pero sí sintagmas de aseveraciones concluyentes: "Es cierto", "qué duda cabe", "definitivamente", etc.

La literatura del utopismo

A.L. Morton.

Las utopías socialistas

Martínez Roca, 215 págs.

Con imaginación ingenua o deliberación política, los viajes a mundos supuestamente remotos e inaccesibles que registra la literatura han tenido en todo el curso de la historia un incuestionable significado ideológico y un considerable valor testimonial, en la medida en que han propuesto interpretaciones de la organización social y han puntualizado las necesidades o contratiempos de la existencia cotidiana. En las frecuentes descripciones del paraíso terrenal que se sucedieron durante la Edad Media, es inevitable que el crítico moderno lea no sólo un indicio de preocupación religiosa sino también las inquietudes y angustias temporales de quienes volcaban sus ilusiones en la geografía fantástica. Más tarde, a medida que creció la secularización y se desdibujaron las nociones ultramundanas, la visión de Cucaña —una comarca de ocio, abundancia y placer— tuvo casi siempre un matiz satírico y un propósito incriminatorio, pero los ingredientes de la vida regalada siguieron documentando las aspiraciones populares que anónimos poetas declaraban en su elogio de un país exento de hambre, desigualdades, pestes, inclemencias meteorológicas y alimañas. Por último, Tomás Moro tomó conciencia de la escritura utópica y acuñó el vocablo que desde entonces ha designado a este género de la ficción. Por lo demás, el utopismo, con su ambición de inventar una sociedad perfecta, ha estado íntimamente ligado a las doctrinas del comunitarismo primitivo, del socialismo precientífico y del anarquismo. En las letras inglesas las formulaciones de esta

indole han constituido un flujo continuo, hasta llegar a William Morris, el maestro de Bernard Shaw. Sin embargo, en este mismo ámbito se ha desarrollado en forma paralela un "utopismo negativo", que desde Swift imagina estados fabulosos que ilustran los males de la realidad inmediata; en particular, tal variedad ha sido aprovechada por una larga serie de pensadores de estirpe liberal que han tratado de propiciar una reaccionaria desconfianza ante el progreso tecnológico, causante —según esta hipótesis— de toda clase de compulsiones, que han sido enumeradas por Samuel Butler (*Erewhon*), por Aldous Huxley (*Un mundo feliz*), por George Orwell (*1984*).

En 1952, el historiador A. L. Morton —interesado en el estudio de los movimientos e idearios populistas— ensayó un panorama de la literatura utópica inglesa, trabajo que aún sigue proporcionando una información útil, mediante una exposición de indudable amenidad; esta obra conserva su vigencia principalmente por la solidez y amplitud de conocimientos en la que se apoya y por la organización eficaz de los materiales examinados, al punto de que en muchos aspectos puede ser considerada un enfoque bastante canónico de la evolución histórica que ha seguido el género. Por consiguiente, la traducción de este libro a nuestra lengua resulta oportuna, pese a que el lapso transcurrido desde su aparición ha sido testigo de significativos cambios metodológicos. Con el evidente propósito de estimular su difusión en el área hispanohablante, los editores han abandonado el título original, substituyendo *The English Utopia* con la designación más inexacta de *Las utopías socialistas*, circunstancia que por cierto habrá de suscitar algunas confusiones.

Virginia Erhart

la librería

230 E. 50TH
NEW YORK,
N. Y. 10022
TELEPHONE
752 7187
758 1792

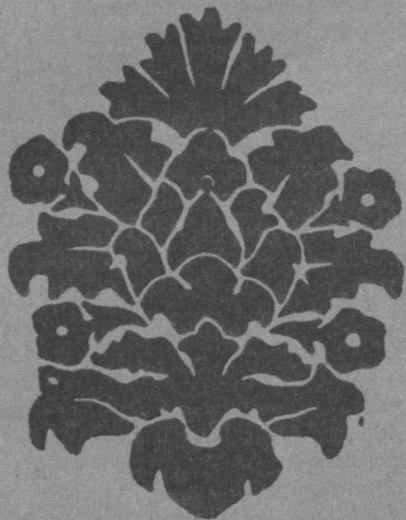
EN NEW YORK, TODOS LOS LIBROS QUE SE EDITAN EN ESPAÑOL, LAS TRADUCCIONES AL INGLÉS DE LOS AUTORES LATINOAMERICANOS Y LAS MÁS IMPORTANTES REVISTAS. TAMBIÉN TEXTOS ESCOLARES. SOLICITE NUESTRO CATALOGO. ENVIAMOS PEDIDOS A TODO EL MUNDO

MONTE AVILA EDITORES

Acoplamientos juiciosos de Carlos Emilio Gadda

Escritos entre 1924 y 1958, los relatos reunidos bajo este título hubieran sido suficientes para consagrar a su autor como uno de los más brillantes y originales exponentes de la moderna narrativa italiana. Este reconocimiento es hoy incuestionable por una producción que incluye además *El zafarrancho aquí de vía Merulana* y *Aprendizaje del dolor* (Prix International de Littérature, 1963), dos hitos fundamentales en la renovación de una literatura que estaba embretada peligrosamente por el neo-realismo de postguerra en fórmulas oportunas pero circunstanciales. Ya estos relatos, reunidos en volumen recién en 1963, nos muestran la plenitud de un escritor difícilmente clasificable en ismos o en escuelas, y para quien el uso lúdico del lenguaje es una feliz convocatoria de sagacidad y humor; para quien el registro de personajes típicos se abre en una panorámica cromática donde la aparente crueldad de algún dibujo es resuelta en ironía por la inteligente distribución del color y de las proporciones. De espíritu mediterráneo, Gadda se expande en la sensualidad y la riqueza de su prosa para liberar una sintaxis que de este modo asiste asombrada a su propia creación, a ese ejercicio que es a su vez propósito e invención regocijada. Ya se trate de un pensionista de provincia o de una dama decadente de la alta burguesía, de un general patriota y tímido o de una vasta galería de habitantes de un inquilinato en la ciudad, cada personaje o situación es cercado por ese juego de recursos leves, por piadosas aproximaciones a sus deseos más secretos, por un de-

leite en la observación minuciosa de costumbres cotidianas que diagraman estos relatos en una escala variadísima de planos psicológicos y de invención narrativa.



Miserable milagro de Henri Michaux

"Exploración" de la mescalina, *Miserable milagro* se presenta como una relación de tres experiencias sucesivas obtenidas por la utilización de ese estupefaciente extraído del peyolt, cuyos efectos se comparan, por cierto, con los del haschisch: al contrario de éste, la mescalina es ante todo una aceleradora de la velocidad mental, ofrece movimientos al igual que imágenes y arrastra la conciencia dentro de un "mecanismo de infinidad".

A la vez tratado y texto poético, *Miserable milagro* está ilustrado por una serie de láminas que reproducen páginas "escritas en plena perturbación interior" y dibujos ejecutados bajo la influencia de la droga.

La Unión Soviética: cincuenta años de comunismo de Kurt London

Quince afamados soviétólogos del mundo occidental han contribuido a la preparación del presente volumen mediante una serie de interpretaciones objetivas sobre los diversos triunfos y fracasos habidos en los primeros cincuenta años de régimen comunista en la Unión Soviética. Redactadas especialmente con motivo de un coloquio sobre el quincuagésimo aniversario de la Revolución Bolchevique celebrado hace dos años en Berlín Occidental, de excepcional interés para los estudiosos de

la U.R.S.S., del comunismo internacional, de los temas eslavos, de los gobiernos comparados y de las relaciones internacionales, tales exposiciones serán también una inestimable fuente de consultas para el lector común interesado en los problemas internacionales y en la Rusia soviética.

22 narradores españoles de hoy (antología) de Félix Grande

Aunque el antólogo no ha intentado hacer sociología con la selección de estos relatos, tampoco se ha abocado —confiesa— a la exclusión de alguno por el hecho de que en sí mismo concitase una posición sociológica: "Sólo he pretendido huir —como de la peste— de los escritos esquemáticos, aburridos, descalcificados, tuvieran o no un propósito honesto, y mucho más si lo tenían".

El resultado es un conjunto de relatos que expresa de modo elocuente el nivel de calidad alcanzado por la nueva narrativa española, abierta no sólo a la búsqueda de una expresión auténtica que la afirme en un tiempo y un lugar, sino también a las exigencias insustituibles del oficio, cuyo mayor o menor dominio pauta y convalida, como en los ejemplos aquí seleccionados, los diversos grados del talento.

¡Oh hada cibernética! de Carlos Germán Belli

Surgida principalmente del brusco impacto, de la tensión emotiva provocada por el insólito contraste que prevalece entre una retórica deliberadamente tradicional, de atuendo ceremonioso, asumida con irónica dignidad, y una actitud visionaria espontáneamente satírica, burlesca, extravagante, esta poesía —o anti-poesía— acierta a fundarse siempre en torno a los inagotables recursos que le ofrecen la mixtificación, el humor negro, la irreverencia, incluso contra sí misma.



Otras novedades

Los cielos de la muerte (cuentos escogidos) de Alfredo Armas Alfonso

Vamos, juguemos a Dios (ensayo) de Leroy Augenstein

Marxismo e historia (ensayo) de Helmut Fleischer

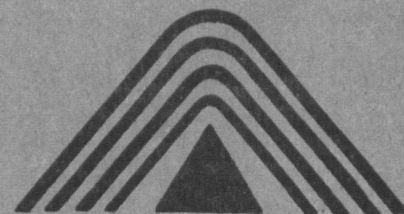
La hora de Job (ensayos) Martín Buber, S. Kierkegaard, G. K. Chesterton y otros.

Ciudadano sin fin (poesía) de Juan Calzadilla

El hombre ante el tiempo (ensayos) C. G. Jung y otros.

La confesión (2da. edición) de Artur London

El mecanismo de la mente de Edward de Bono



Jitrik: Para una definición de lo nacional

por ANGEL NUÑEZ

Noé Jitrik
Ensayos y estudios de literatura argentina
Galerna, Buenos Aires, 252 págs.

El título ambiguo del libro de Jitrik sirve para incluir diversos trabajos que el autor fue publicando durante los últimos diez años. En el prólogo a esta edición que los reúne, Jitrik nos habla de "la unidad que en todo ese tiempo se fue formando y que da sentido al libro. A los lectores la tarea de encontrarla, definirla y juzgarla".

Sin duda que esa unidad existe. Todos los artículos —originados en fechas y confines diversos—, nos remiten a la necesidad de organizar una visión de conjunto de la literatura argentina, visión necesariamente crítica, indagadora y en búsqueda de una intelección profunda. No es ello tampoco novedoso en un autor cuya obra crítica incluye una decena de libros, a los que se agregan tres volúmenes de poesía y una colección de cuentos.

En *Ensayos y estudios de literatura argentina* Jitrik, al efectuar diversos "cortes" sobre la realidad literaria (interioridad — exterioridad; proyectos románticos y los sucesivos intentos posteriores; la poesía y sus logros; etc.) nos remite al conjunto de nuestra literatura desde Echeverría y Alberdi hasta nuestros días. Dada la amplitud de lo abarcado, resulta imposible efectuar aquí una revisión completa de las opiniones de Jitrik que incluye la crítica de todos sus aciertos y errores según nuestro juicio. Superando pues la tentación de los diversos comentarios que suscita la totalidad de los *Ensayos y estudios*, tomaré tres de sus textos: el prólogo, y los titulados "El proceso de nacionalización de la literatura argentina" y "Bipolaridad en la historia de la literatura argentina". En ellos surge el planteo básico de lo que es la crítica de

nuestra literatura como elemento de liberación.

Crítica inmanente y significación total

En el prólogo Jitrik plantea —con la concisión propia de una nota muy breve— el problema que surge ante el estudio de un sistema de signos cuya consideración endógena puede ser lícitamente postulada como limitación metodológica (tal el caso de todo formalismo); aludiendo a una etapa anterior suya que denomina como "sociológica", Jitrik continúa: "Ahora, en cambio, me descubro más apasionado por la obra como sistema de signos, como organización, pero no veo cómo ni por qué podría descartar la para mí muy fecunda idea de 'significación', que tiene que ser naturalmente histórica, humana, esa significación que es siempre, hasta en las figuras accesorias, una parcela o una forma de pensamiento" (pág. 7, subrayado mío). Con esta simple observación sobre la significación total, histórica, donde obra y realidad interactúan, Jitrik rescata lo que considero una necesidad básica para plantear la crítica en un país dependiente: la vinculación entre obras culturales y proceso de liberación.

Definido este problema de la significación histórica, Jitrik hace justicia a los aportes de la lingüística: "Yo creo, dice, que esta relación —que no es nueva pero que ahora tiene un carácter imponente— constituye un enriquecimiento para la crítica literaria, así como lo constituyeron en su momento la sociología y el psicoanálisis, con la ventaja, para la lingüística, de que propone no una adaptación metodológica sino un método que se aplica

a la misma materia, a la palabra" (pág. 9).

Deseo mencionar una tercera observación del prólogo: esa alusión a "las definiciones demasiado tajantes en el interior de una cultura tan fluida como la nuestra, tan propensa a seguir modelos que no ha organizado y a aplicar designaciones ajenas a manifestaciones que se organizan como pueden" (pág. 10). Podríamos decir que así como la lingüística presta un valioso aporte a la crítica por su aplicación a la misma materia literaria, la crítica argentina necesita insertarse no en sistemas ajenos propios sino en los problemas propios importantes, única condición de que los sistemas —propios o ajenos, creación conjunta en suma, porque tal es el hecho de cultura— sirvan para la creación de lo nuestro con una verdadera creación crítica.

Los problemas señalados por Jitrik en el prólogo de *Ensayos y estudios de literatura argentina* constituyen problemas centrales; las precisas observaciones que les dedica no impide lamentar que no los haya estudiado con mayor amplitud dada su particular vigencia en nuestros días.

En "El proceso de nacionalización de la literatura argentina" Jitrik plantea la siguiente tesis: "los escritores del 80 llegaban a ser representativos a fuerza de expresar su clase, que se manifestaba en términos nacionales", mientras que "posteriormente esa clase empieza a deteriorarse y a ser reemplazada por nuevos productos, por nuevas clases en ascenso; a estas nuevas clases, la pequeña burguesía y el proletariado, puestas en el terreno de una variable responsabilidad dirigente, no les corresponde una literatura muy sólidamente nacional. . . En resumen, la actual poesía [pequeño-burguesa] puede ser quizá reconocida ya como nacional, la novela pequeño burguesa como a punto de serlo y la novela proletaria como todavía en un plano de abstracciones que si no rechaza lo nacional desde el punto de vista descriptivo está bastante lejos de expresarlo sin esfuerzo" (págs. 195 y 198).

De allí el proceso que Jitrik plantea, la progresiva adquisición de una expresión, y correlativamente el reconocimiento de contenidos válidos por su vigencia. El esquema de Jitrik, que pretende ser consecuencia de los hechos históricos, no explica totalmente esos hechos, y es significativo que eluda al Martín Fierro en esta caracterización, una obra de indudable representatividad tanto en su verdad expresiva como en el drama popular que denuncia. Y al no integrar al Martín Fierro en esta explicación, la descripción histórica de Jitrik se parcializa. Si válida para explicar por ejemplo la falsedad de la "novela proletaria", es también injusta en relación con la representatividad pequeño burguesa que ingresa con Roberto Arlt a la literatura nacional, y, por omisión, injusta con un novelista como Leopoldo Marechal.

El concepto de literatura nacional

Pero al margen del cuadro histó-

rico esbozado, varios conceptos de base que maneja Jitrik encierran grande interés. Es excelente la definición que hace del concepto nacional, el mismo que para el Sartre de 1947 era un elemento negativo. "Lo nacional —puntualiza Jitrik— es para nosotros un objetivo a cumplir mientras que para los franceses, desde el punto de vista de Sartre, es un peso muerto que los lleva a desastre, la impotencia y la derrota" (pág. 180). Este planteo de independencia frente a los razonamientos de otro pueblo con diferente relación económica es, no por elemental, que la colonización cultural muchas veces logra —por vías y sistemas de pensamiento diversos— la confusión de situaciones. La insistencia en estos asuntos es una tarea cotidiana como necesidad para extender la apertencia de una crítica con vigencia real.

Otro punto que plantea Jitrik es que "la presencia de los 'modos' del ser nacional en las obras que componen la literatura argentina les confiere la autenticidad, es decir una suerte de gracia inherente a la captación de la realidad de la que proviene. La autenticidad, en consecuencia, sería una suerte de atributo secundario que, sin conferir un valor estético especial a la obra, ayuda a encontrar en ella un sentido que la liga al conjunto de la expresión de un pueblo. Por otra parte, no podríamos tampoco concebir una calificación literaria adecuada, que no tenga como base una autenticidad 'social', digamos así, autenticidad que debe dejar aparecer en el nivel del texto la realidad de la que proviene" (pág. 185).

Aún cuando los pasos de la relación entre literatura y realidad aparezcan excesivamente inmediatos en el pensamiento de Jitrik, es indudable que la existencia de alguna forma de relación, de señalamiento, es imprescindible para una literatura nacional que postule no una mera connotación del origen geográfico de un grupo de obras, sino —como es el caso del concepto tal como lo necesitamos—, una relación activa con el proceso de liberación del pueblo del cual esas obras surgen. Plantear el problema y postular hipótesis sobre las formas de la relación es tarea necesaria para el progreso de la crítica de nuestra literatura.

Sistemas de oposiciones y de síntesis

El último trabajo de los *Ensayos y estudios* se titula "Bipolaridad en la historia de la literatura argentina". Jitrik plantea allí cómo ciertas oposiciones formales manejadas por la historia de nuestra literatura —p. ej. urbanismo vs. ruralismo— sirven para ocultar lo verdaderamente conflictual, en la medida que una supuesta "esencia argentina" engloba luego y subsume necesariamente los contrarios aparentemente irreductibles.

En busca de aquellas oposiciones que sirvan mejor para un conocimiento crítico, propone *legitimidad*

EDITORIAL LOSADA

MIGRACION

Todo el día una línea y otra línea,
un escuadrón de plumas,
un navío
palpitaba en el aire,
atravesaba
el pequeño infinito
de la ventana desde donde busco,
interrogo, trabajo, acecho, aguardo.

La torre de la arena
y el espacio marino
se unen allí, resuelven
el canto, el movimiento.

Encima se abre el cielo.

Entonces así fue: rectas, agudas,
palpitantes, pasaron
¿hacia dónde? Hacia el Norte, hacia
el Oeste,

hacia la claridad,
hacia la estrella,
hacia el peñón de soledad y sal
donde el mar desbarata sus relojes.

Era un ángulo de aves
dirigidas
aquella latitud de hierro y nieve
que avanzaba
sin tregua
en su camino rectilíneo:
era la devorante rectitud
de una flecha evidente,
los número del cielo que viajaban
a procrear formados
por imperioso amor y geometría



Así comienza "Migración", el poema que abre *Arte de pájaros*, libro de Pablo Neruda que, con estupendas ilustraciones, publicará este año la Editorial Losada. No será ésta, por cierto, la única obra que aparecerá del gran poeta chileno y actual embajador de su patria ante el gobierno de Francia. Durante la visita que hiciera Neruda a nuestra sede central el pasado 4 de marzo se habló de numerosos proyectos que en su oportunidad daremos a conocer. De todos modos, cabe recordar ahora que en las accesibles ediciones de la Biblioteca Clásica y Contemporánea se encuentran sus obras más difundidas: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (núm. 28), *Canto general* (núms. 86 y 87), *Los versos del capitán* (núm. 250), *Residencia en la tierra* (núm. 275), *Odas elementales* (núm. 280), *Cien sonetos de amor* (núm. 305), *Estravagario* (núm. 355), entre otras. Pero, además, existen otras ediciones —algunas de ellas de lujo— de éstas y de las últimas producciones del poeta (enriquecidas desde 1961 con los siguientes títulos: *Las piedras de Chile*, *Cantos ceremoniales*, *Plenos poderes*, los cinco volúmenes del *Memorial de Isla Negra*, *La barca-rola*, *Las manos del día*, *Fin de mundo*, *La espada encendida* y *Las piedras del cielo*). Asimismo se recuerda que de Pablo Neruda existe en las ediciones para bibliófilos —que comprenden también *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca, *El diario poético* de Miguel de Unamuno y *Las lenguas de diamante* de Juana de Ibarbourou— una magnífica carpeta de su poema *La insepulta de Paíta* (edición de 400 ejemplares numerados, con nueve grabados en madera de Luis Seoane). Tal vez el mejor homenaje que se pueda tributar al poeta de Isla Negra sea manifestar al público lector que, entre los proyectos debatidos en la reunión antes mencionada, figuró una nueva edición, en la colección Cumbre, de sus *Obras Completas* (cabe hacer presente que la primera edición de éstas apareció a comienzos de 1957, la segunda en 1963 y la tercera, próxima a agotarse, en 1968). En la mis-

ma colección se hallan, por otra parte, las *Poesías completas* de Rafael Alberti, el *Diario* de André Gide, las *Obras completas* de León Felipe, de Miguel Hernández y de Antonio Machado, y próximamente aparecerá el primer tomo de las *Obras* de Jean Paul Sartre, correspondiente a sus *Cuentos y novelas completas*. Además, en la colección Cumbre, formato menor, figuran los dos tomos de las *Obras* de Ernesto Sábato (*Obras de ficción y Ensayos*) y una edición especial del *Canto general* de Neruda.



Se ha hablado de un gran poeta latinoamericano; casi resulta obligado recordar los últimos títulos de la colección Poetas de ayer y de hoy de la Editorial Losada:

Ariel Canzani D.: *Poemas del círculo vicioso*, 138 págs., \$ 4,50

(Cristina Peri-Rossi: "Ariel Canzani es un poeta implacable en dos sentidos: en la justeza y propiedad de la forma, en la elección de las palabras, pero también es un poeta implacable en la apreciación intelectual".)

Rubén Vela: *La palabra en armas*, 126 págs., \$ 1,25

(Carlos Drummond de Andrade: "Poesía lapidada y fulgurante como una joya. Ni más ni menos de lo que es necesario decir. ¡Y cómo dice cosas, de América y del

mundo, cómo alcanza la raíz, en una expresión veloz y concentrada que lo distingue!")

Durante los meses de febrero y marzo la producción de la Editorial Losada se ha nutrido, en gran medida y como es habitual, con la publicación de textos escolares; sin embargo, fuera de esa categoría, quizá convenga destacar algunas novedades de singular importancia:

José María Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 302 págs., \$ 11, en "Novelistas de nuestra época" (ver *Los libros*, núm. 17).

Oswald Ducrot y otros: *¿Qué es el estructuralismo?*, 476 págs., \$ 15, en "Biblioteca Filosófica" (ver un adelanto —"La poética estructural", por Tzevan Todorov— en *Los Libros*, núm. 9).

María Teresa León: *Memoria de la melancolía*, 332 págs., \$ 9,80, en "Cristal del tiempo".

Y recordar que ya está en venta la sexta edición del mayor best-seller nacional del año 1970:

Beatriz Guido: *Escándalos y soledades*.



EDITORIAL LOSADA — Alsina 1131 — Buenos Aires — Montevideo — Santiago de Chile — Lima — Bogotá

El último de los malvados

por Eduardo Romano

Miguel Angel Bustos
El Himalaya o la moral de los pájaros
Sudamericana, 121 págs.

Aunque el título haga pensar en un *western* para cines de barrio o serie televisiva, lo cierto es que aludimos con él a uno de esos poetas —desdichadamente no será el último— rezagados que pretenden mantener encendido el mito romántico de la "malignidad". Tal el caso de Miguel Angel Bustos en sus dos libros *Visión de los hijos del mal* (1967) y *El Himalaya o la moral de los pájaros* (1970), preanunciados por *Fragmentos fantásticos* (1965), pero no por su labor inicial (*Cuatro murallas* (1957), y *Corazón de piel afuera*, (1959). *El Himalaya* lleva una *Obertura* —su construcción quiere ser la de una partitura musical con varios movimientos, a la manera del Libro Único y supremo soñado por Mallarmé— en la que el autor indica el sentido de la obra, adelantado ya por las citas precedentes (Nietzsche, texto sagrado indio, Hölderlin). Se trata al parecer de testimoniar una vivencia mística efectuada gracias a la posesión de un milagroso fetiche ("el cristal emblema o sendero del Eterno Retorno") que lo puso en conexión armónica con el universo ("unió la imagen de milenios del hombre y los cielos de mi corazón") y lo condujo incluso a un espacio ritual y originario ("al pie del Himalaya erguido sobre el Mar de las Tinieblas"). Más o menos lo mismo se propusieron reiteradamente los poetas surrealistas y ya el primer *Manifiesto* del movimiento, firmado por Breton en 1924, atestigua esas aspiraciones bajo influencia esotérica. El deseo de reconquistar una tierra perdida (*Wonderland*) previa al desarrollo de la historia y sus contradicciones; un punto privilegiado en que la subjetividad absoluta y el cosmos se fundieran y al que sólo fuera posible acceder mediante ensoñacio-

nes o un tipo de escritura "automática" fronteriza entre el sueño y la vigilia. Un salto mágico habría colocado a Bustos ante un sector al menos de esa geografía primaria. Precisamente ese "salto", resultado de una fiel obediencia a misteriosas voces inspiradoras, permite explicitar su idea de la creación poética como raptó o pérdida de sí en otro (Dios o fuerzas superiores oscuras) que a través del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos "...el Dios, volviéndolos mentecatos, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están entonces en sus cabales, sino que el Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros" ¹. Pero su idealismo no le hacía perder a Platón la cabeza, confundir el lenguaje *religioso* de los poetas con el de la *razón*: "...el poeta es cosa sagrada, alada y ligera, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado y mentecato, tanto que no se halle en él inteligencia alguna" ². A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que se refleja a sí misma, se agota en sí y no

revela otra cosa que el afán de revelar" ³ —que sí confunde el arrebató místico con la inteligencia. En el proceso de la literatura occidental a esa poética idealista, "sacerdotal", se opuso otra de carácter mimético. No corresponde aquí hacer la exégesis de término tan debatido, me limito a su acepción más difundida: capacidad de reflejo que capta los detalles verdaderos. Poética "mercantil" que bregó en el tiempo con aquella otra en una oposición cuya fórmula sería idealismo aristocrático-religioso vs. realismo laico-burgués. Por supuesto que una fórmula pasa por encima de todas las particularidades; en su esquematismo se diluyen, por ejemplo, las diferencias entre el idealismo de la poética romántica y el de la surrealista. La irrupción del proletariado como clase directriz de la historia a partir de una praxis transformadora posibilita históricamente la superación de esas relativizaciones del hecho literario a la faz subjetiva (idealismo) o a la objetividad mecánica de lo dado (realismo), desbroza el camino a síntesis integradoras de mayor espectro gnoseológico. Desde esta perspectiva, el discurso surrealista no puede ser vanguardia; todo lo contrario. Salvo para un reducido número de seudointelectuales enquistados en las revistas más tilingas o en los institutos más ambiguos, resulta hoy retrógrado y anacrónico, de una vulgaridad lintera entre la inocencia de unos pocos y la mala fe de muchos. Pero como esta perspectiva es demasiado dogmática, cabe mostrar que el discurso surrealista, pese a su lastre de ocultismo y a su hojarasca metafísica pre-dialéctica, puede ser "historizado" hasta el punto de recuperar un momento, el más importante, de su existencia. Me refiero al de su aparición, es claro, durante la primera posguerra, cuando actuó como negación contra la complicidad positivista en torno a los intereses mezquinos que provocaron el conflicto bélico y sacaron partida, beneficiosa partida, de la muerte inútil de miles de seres. E incluso debemos ir más allá, afirmar la validez del lenguaje y estilo surrealistas en otras circunstancias de las que lo incubaron, compartir el aprovechamiento que de ambos obtuvieron los poetas de la "negritud" (Aimée Césaire en primer término). En la clausura mental con que el colono europeo atenaza al nativo, sólo puede repararse el oxígeno de una "racionalidad" escueta y reglada. La "racionalidad" del amo que no ve a un *otro* en el esclavo, sino un apéndice complementario, un rostro que se refleja en un solo espejo, el del interés del dueño. Como revulsivo de esa situación colonial cobró el surrealismo inusitada validez por su

(1) Platón, *Diálogos*, Univ. Nacional Autónoma de México, 1965, pág. 63.
(2) *Ibidem*.

(3) Pezzoni, E. *La invención del principio* en *Panorama* N° 185, noviembre de 1970.

siglo veintiuno editores

La iglesia actual

Alain Gheerbrant
La iglesia rebelde de América Latina

Desde hace varios años, y con mayor violencia que en las sociedades occidentales desarrolladas, un gran número de obispos, curas y fieles, impugnan y combaten la acción, muy frecuentemente conjunta, de las autoridades políticas y religiosas de nuestro continente, católico por excelencia.

Esta oposición, todavía legal para muchos, pero revolucionaria para otros, se acentuó particularmente a raíz del viaje del papa Paulo VI a Colombia y de la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín.

Alain Gheerbrant, profesor universitario en Francia, investigador en antropología, siguió paso a paso estos acontecimientos y reunió testimonios individuales y cartas colectivas, artículos y entrevistas.

Frederick Franck
La Iglesia en explosión

Frederick Franck, escritor y pintor, asistió al Concilio Vaticano II a fin de pintar escenas del trascendente acontecimiento. Las discusio-



nes que entonces oyó en Roma lo conmovieron en tal forma que, sin ser católico, decidió escribir un libro acerca de los inusitados cambios doctrinales que se efectúan dentro de la Iglesia católica. Como lo que más le impresionara fuera la vanguardia de su nativa Holanda, redactó un cuestionario que sometió a la consideración de 37 representantes dicha vanguardia (teólogos y periodistas, laicos y monjas), y que después envió a personas representativas de Alemania, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Suecia y Estados Unidos. Los temas abordados son de actualidad palpitante: Dios, la Iglesia, el control de la natalidad, el celibato sacerdotal, el suicidio, el aborto, el sexo, el divorcio y la infalibilidad papal. Este libro registra las respuestas.

Pbro. Germán Guzmán Campos
El padre Camilo Torres

La vida, el pensamiento, el concepto de revolución, la muerte de Camilo Torres, son puntos indispensables de referencia para comprender el momento actual de América Latina. El autor documenta su libro sobre la figura del cura guerrillero con sus cartas, idearios y artículos en diversos periódicos, así como con las cartas de la Curia, las pastorales, los comentarios de uno y otro sector, que se sucedieron hasta el día de su muerte, el 15 de febrero de 1966. La obra de Germán Guzmán Campos —eclesiástico y sociólogo, autor de *La violencia en Colombia*— analiza los hechos y las ideas que movieron a un hombre comprometido con su iglesia a adentrarse hasta las entrañas de los problemas vitales de su pueblo.

Eldridge Cleaver y el problema negro

Alma encadenada

Lo único que en Estados Unidos pueda compararse con los trabajos de Franz Fanon, estos escritos de la cárcel del prestigioso líder de los Pantera Negra, se emparentan a su vez con el *Native Son* de Richard Wright y la *Autobiografía* de Malcolm X.

El problema central que surge de *Alma encadenada* es el de la identificación: el alma negra que ha sido colonizada por una sociedad blanca opresora, que proyecta su estrecha, transitoria visión de la vida a título de eterna verdad. Cleaver ha hecho de su vida y su inteligencia una infernal y lúcida batalla por el ser recuperado y pleno del negro.

Pantera negra

Al salir de la cárcel, Eldridge Cleaver desarrolló una intensa actividad, durante dos años, como articulista de *Ramparts* y como miembro del Partido Pantera Negra.

En este libro se ha reunido una selección de los artículos publicados por Cleaver en esos años, en los que se muestran las ideas políticas del autor surgidas en su contacto con el mundo exterior, es decir, después de *Alma encadenada*. La fama de Clea-

ver como político activo resonó en los cuatro costados de la Unión, pero sus ideas permanecieron desconocidas para la mayoría del público: de ahí el interés de esta publicación. Existe una razón aún mayor: Cleaver es objeto de la ira de los Estados Unidos blancos que lo llevaron a una alternativa límite: la huida o la cadena perpetua. Este libro ofrece una respuesta a los motivos ideológicos que suscitaron una medida tan drástica.

Las generaciones literarias

Carlos Blanco Aguinaga
Juventud del 98

Los escritores de la generación del 98 en su juventud, durante los años claves que van de 1890 a 1905, se enfrentaron con "el problema de España" desde perspectivas socio-políticas radicales que van desde el federalismo intransigente hasta el marxismo. Es éste un hecho que había pasado inadvertido a la crítica cultural hasta hace poco.

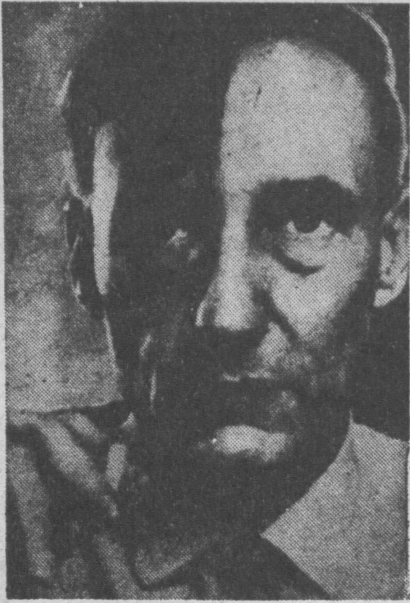
En este libro se estudian los primeros años públicos de Unamuno, Azorín, Maeztu, Blasco Ibáñez y Baroja, enmarcados entre un capítulo en el que se analiza el contexto histórico de los escritores del 98 y otro sobre el pasaje en la obra de esta generación.

Otros títulos de la colección El hombre y sus obras

J. Higgins:
Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo. 360 pp.
F. Juliaio:
Cambao, la cara oculta de Brasil. 220 pp.
E. Martínez Estrada:
Martí: el héroe y su acción revolucionaria. 276 pp. (2da. ed.)
Nigel Calder:
El mundo de 1984. 512 pp.

B.B. Fall:
Ho Chi Minh en la revolución. 384 pp.
S. Freud y L. Andreas-Salomé:
Correspondencia. 392 pp.
W. Gombrowicz y D. De Roux:
Lo humano en busca de lo humano. 192 pp.
E. Guevara:
El diario del Che en Bolivia. 304 pp. Ilustrado (3ra. ed.)

XXI
siglo
veintiuno
editores
sa



Diálogo con William Burroughs

por Daniel Odier

Daniel Odier — *Sus libros, sobre todo The Ticket That Exploded, no son novelas; hay un estallido de la forma novelesca, advertible a partir de Naked Lunch. ¿Hacia dónde apunta ese estallido?*

William Burroughs — Es muy difícil decirlo. Creo que, probablemente, la forma novelesca está superada y que sin duda podemos aguardar un porvenir en el que ya nadie leerá, o en el que no se leerá más que libros ilustrados, revistas o alguna otra forma abreviada de lectura.

Usted ha afirmado que "La escritura tiene cincuenta años de retraso sobre la pintura". ¿Cómo recuperar ese tiempo?

No fui yo quien dijo eso, fue Bryon Gysin, un pintor. Quiso recalcar que las técnicas de montaje ya habían sido utilizadas por la pintura y que la pintura tiene una idea mucho más lúcida de la naturaleza de sus medios y del modo en que estos pueden ser utilizados. Creo que la diferencia entre la escritura y la pintura se mantendrá hasta que los escritores tengan una idea acerca de qué son las palabras. Por el momento, no tienen ninguna. Existe un conjunto de teorías más claramente formuladas respecto de la naturaleza del color. Como dice Bryon Gysin: "El color es la cola de un cometa". Las palabras están ciertamente asociadas al sonido como el color lo está a la luz. Pero la asociación precisa, lo que son las palabras, es una cuestión que no ha sido resuelta. Deploro que los escritores no sepan cuáles son sus medios, y hasta que no los conozcan no podrán alcanzar a la pintura.

Sus libros son raramente oscuros o difíciles de comprender. En una char-

William Burroughs nació en Missouri en 1914. Según Norman Mailer es "el único novelista norteamericano vivo actualmente que probablemente esté poseído por el genio". *Naked Lunch*, la novela que estableció su prestigio, acaba de aparecer en edición castellana bajo el nombre de *Almuerzo desnudo*, editada por Siglo XX. Conjuntamente ha aparecido en la Argentina su epistolario con Allen Ginsberg: *Cartas del yagé* (Signos). El fragmento que se reproduce corresponde a un largo reportaje que le hiciera el escritor francés Daniel Odier.

la, usted me dijo que deseaba llegar a ser más claro aún. Este cuidado por la claridad, ¿es compatible con una exploración más vasta todavía de las infinitas posibilidades ofrecidas por sus técnicas literarias?

Por cierto que sí. Desde ya, cuando se habla de claridad en la escritura, a menudo se piensa en lo que me parece una forma bastante artificial denominada el desarrollo lógico de una idea hacia otra. Las cosas no se producen en absoluto de este modo en la realidad. Si uno asiste a una aproximación de pensamientos, emociones, de verdaderos pensamientos, verdaderas emociones, etc., ellos no se presentan en el orden lógico. No conforman una intriga con principio, medio y fin. Sin embargo se puede asistir a una narración bastante complicada, en muchos niveles, que no obstante sea muy clara en términos normales. Creo muy importante que una persona capaz de leer un libro sea también capaz de entender de qué habla el escritor.

Sus personajes son arrastrados por una marejada de acontecimientos infernales. Se hunden en la sustancia del libro. ¿Hay para ellos una posibilidad de salvación?

Haré una objeción a la palabra salvación, que tiene la connotación mesiánica y cristiana de una especie de resolución final. No creo que los per-

sonajes o los libros en los cuales aparecen, reflejen de algún modo un espíritu de desesperación. En realidad, ellos se inscriben de muchas maneras en la tradición de la novela picaresca. Se trata de la interpretación de "acontecimientos infernales". Hay quienes tienen mucha más tolerancia para acontecimientos fuera de serie que otros. Fíjese, por ejemplo, en la gente de un poblado; se turban completamente ante el menor cambio, mientras que los habitantes de una gran ciudad son mucho menos afectados por los cambios. Es cierto que si los motines continúan, la gente comenzará a tomarlos por cosas enteramente normales. Ya lo sienten así. Creo que la violencia existe, la gente no tiene conciencia de ella, pero ella está cada vez más presente.

¿Existen hombres libres en sus libros?

No, en ningún libro existen los hombres libres, porque son las creaciones de un autor. Más aún, diría que los hombres libres no existen sobre este planeta, en esta época, porque la libertad no existe en el cuerpo humano. Por el simple hecho de hallarse en un cuerpo humano, uno está totalmente controlado por todo tipo de necesidades biológicas y exteriores.

Usted utiliza a menudo el silencio como un instrumento de terror, un

"virus" que desintegra a ciertos personajes. ¿Qué representa ese silencio?

No pienso en absoluto en el silencio como en un instrumento de terror. En realidad, es todo lo contrario. El silencio sólo produce pavor a quienes tienen la obsesión de la palabra. Como usted sabe, en la Universidad de Oklahoma existen cámaras de aislamiento sensorial. Se introdujo allí a "marines", que enloquecieron en apenas diez minutos. Tenían tal serie de contradicciones interiores, de naturaleza verbal, que sólo a través de la continua distracción eran capaces de alejar de ellas a sus espíritus. Gerald Herd entró allí con una buena dosis de LSD y permaneció tres horas; hubo que sacarlo.

Personalmente, no hallo nada desagradable en el silencio; en realidad, nada para mí es demasiado silencioso. El silencio sólo es un instrumento de terror para quienes son incapaces de callar porque tienen la obsesión de la palabra... son, por otra parte, gente de la cual se puede prescindir.

Usted ha escrito: "Soy un registrador... no pretendo imponer historia, ni intriga ni continuidad". ¿Es esto posible?

No puedo contestar a esta pregunta sin decir que cuando declaré tal cosa, sin duda fui algo lejos. Procuramos no imponer historia, intriga o continuidad por medios artificiales, pero estamos obligados a componer los materiales. Nadie puede dejar caer un popurrí de observaciones y consideraciones y esperar a que la gente lo lea. Me retracto de lo que dije en aquel momento; eso no es cierto.

El infierno que usted describe, las acusaciones que lanza, son reversibles. Por lo tanto, ellas ofrecen al hombre una puerta de salida. Se ha afirmado que usted es un gran moralista; ¿qué piensa de esto?

Sí, le diría que tal vez lo sea demasiado. Hay mucho por hacer en la situación actual. Lo importante es que no se hace nada. No se hace nada. No sé si hay una posibilidad de hacer algo si se toma en cuenta la estupidez y las malas intenciones de la gente que detenta el poder. Pareciera que uno se arroja contra una pared por el simple hecho de marcarla. Pero todo tipo de hechos podría rescatar la situación actual. Hechos perfectamente simples, dadas las técnicas de que disponemos. Se trata de quebrar tres fórmulas fundamentales. Primero, la fórmula de la Nación. Uno traza una línea alrededor de un pedazo de

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

80 obras publicadas y en preparación

TÍTULOS PUBLICADOS

	US\$
<i>Felipe Herrera, Nacionalismo Latinoamericano</i>	1,50
<i>José María Arguedas, Los ríos profundos</i>	1,70
<i>Francisco Otta, Breviario de los estilos (1.000 años de plástica occidental)</i>	1,35
<i>Jaime Eyzaguirre, Breve historia de las fronteras de Chile</i>	1,20
<i>Alejo Carpentier, El reino de este mundo</i>	1,30
<i>Nicanor Parra, Canciones Rusas</i>	0,90
<i>Luis Oyarzún, Temas de la cultura chilena</i>	1,70
<i>Carlos Droguett, Eloy</i>	1,50
<i>Armand Mattelart, ¿Adónde va el control de la natalidad?</i>	1,70
<i>Marina Orellana, Glosario Internacional Terminología vinculada a Naciones Unidas (inglés-castellano)</i>	1,50
<i>Antonio García, Reforma agraria y economía empresarial en América Latina</i>	2,50
<i>Ramón Díaz Sánchez, Cumboto</i>	1,40
<i>Eliana Tartarini, Evaluación escolar y elementos de estadística aplicada</i>	1,60
<i>Augusto Roa Bastos, Madera quemada</i>	1,30
<i>Hermann Max, El porqué de las devaluaciones</i>	1,10
<i>Joaquín Edwards Bello, El roto</i>	1,50
<i>Manuel Rojas, El bonete maulino y otros cuentos</i>	1,50
<i>Francisco Otta, Guía de la pintura moderna</i>	1,30
<i>Carlos Neely, Cambios políticos para el desarrollo</i>	1,50
<i>Miguel Otero Silva, Casas muertas</i>	1,40
<i>Francisco Coloane, El témpano de Kanasaka y otros cuentos</i>	1,40

<i>André Gorz y otros, Checoslovaquia vuelve al socialismo</i>	1,30
<i>Fernando H. Cardoso, Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina</i>	1,50
<i>Oswaldo Sotomayor, El libro del cardíaco</i>	1,30
<i>Ezequiel Martínez Estrada, Meditaciones sarmientinas</i>	1,30
<i>José Cademártori, La economía chilena</i>	2,50
<i>Un enfoque marxista</i>	
<i>Aníbal Pinto S. C., Política y Desarrollo</i>	1,50
<i>Pío Baroja, Camino de perfección</i>	1,40
<i>Sófocles, Antígona</i>	1,25
<i>Albán Lataste, Cuba: ¿hacia una nueva economía política del socialismo?</i>	1,50
<i>Hugo y Enrique Cerda, Teatro de títeres</i>	1,50
<i>Ernesto Sábato, Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo (Robbe-Grillet, Borges, Sartre)</i>	1,00
<i>José María Arguedas, Yawar Fiesta</i>	1,00
<i>Hernando Téllez, Cenizas para el viento y otras historias</i>	1,70
<i>Joaquín Edwards Bello, La Quintrala, Portales y algo más</i>	1,70
<i>Jaime Eyzaguirre, Hispanoamérica del dolor</i>	1,70
<i>Julio Silva y Jacques Chonchol, El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina</i>	1,70
<i>L. Landau y Y. Rumer, ¿Qué es la teoría de la relatividad?</i>	1,40
<i>José Lezama Lima, La expresión americana</i>	1,60
<i>Jorge Edwards, Temas y variaciones</i>	1,80
<i>Hernán Ramírez Necochea, Balmaceda y la contrarrevolución de 1891</i>	2,80
<i>Benedetti, 9 asedios a G. Márquez</i>	1,40
<i>Eyzaguirre, Ideario y ruta de la emancipación chilena</i>	1,60
<i>Juan Loveluck, La novela hispanoamericana</i>	2,50
<i>Julio Ramón Ribeyro, Crónica de San Gabriel</i>	1,60
<i>Roberto Fernández Retamar, Ensayo de otro mundo</i>	1,40
<i>Enrique Lihn, La musiquilla de las pobres esferas</i>	0,80
<i>Anónimo, Poema de Mio Cid</i>	1,10
<i>Juan Uribe, Pío Baroja: Técnica, estilo, personajes</i>	1,50

EN PRENSA Y EN PREPARACION

Gabriel Lafond de Lurcy, Viaje a Chile
Paulo de Carvalho-Neto, Historia del folklore iberoamericano
Steven Rose, La química de la vida
Diego Barros Arana, Recuerdos autobiográficos
Luis Enrique Délano, Sobre todo Madrid
Silvia Hernández, Geografía de plantas y animales de Chile
Marta Traba, La jugada del sexto día
Jorge Ahumada, La crisis integral de Chile y otros textos
Hannes Alfvén, Mundos y antimundos
Greta Mostny, Culturas precolombinas de Chile
Margarita Aguirre, Cuadernos de una muchacha muda
Ariel Dorfman, Imaginación y violencia en América
Fernando Oyarzún, Psicología y psicopatología de la conducta juvenil.
Ambrosio Fornet, Cuentos de la revolución cubana
Luis Orrego Luco, Memorias de un voluntario de la Patria Vieja
Alfonso Calderón, Antología de la poesía chilena
Jaime Giordano, Antología del ensayo hispanoamericano
Juan Emar, Diez
Benjamín Vicuña Mackenna, Ensayos sobre el clima de Chile
Armand y Michèle Mattelart, Rebeldía y conformismo
Jorge Teillier, Nuestros poetas malditos
Marta Brunet, La mampara y otros relatos
Claudio Giacóni, La difícil juventud
Carlos Germán Belli, Sextinas y otros poemas
Félix Schwartzmann, El hombre, un ser en busca de revoluciones
Miguel Castillo, Antología de la poesía neogriega
Sergio Vodanovic, Deja que los perros ladren
Aristófanes, Los caballeros y Las nubes
Humberto Díaz Casanueva, Antología poética
Yolando Pino Saavedra, Cuentos orales chilenoargentinos
Mario Benedetti, Cuentos completos
Leopoldo Marechal, La batalla de José Luna





tierra y dice "esto es una nación". Entonces se está obligado a tener una policía, una aduana, un ejército y, eventualmente, conflictos con quienes se hallen al otro lado de la línea. He ahí una fórmula, y toda variación de esta fórmula revierte a lo mismo. La unión de las naciones no conduce a nada. ¿Qué ocurre? A cada momento se crean más naciones malhadadas, son como un cáncer. Eso es una fórmula. La familia es otra. Las naciones son simplemente una extensión de la familia. Es posible que esto constituya un problema para las técnicas futuras. Después, todo el método actual de reproducción es una de las fórmulas fundamentales que hay que destruir.

Usted encara cambios fundamentales...

Sí, ciertamente hay que ser fundamental. Existen medios de destruir la familia, los chinos han dado con el camino. Es el único pueblo que ha hecho algo. Los rusos dijeron que lo harían y no han hecho nada. Siguen manteniendo la misma antigua familia burguesa.

¿Qué quería decir usted cuando escribía: "Una cierta utilización de las palabras y de las imágenes puede conducir al silencio"?

Creo que era demasiado optimista. Dudo que el problema de las palabras sea resuelto alguna vez en su propio terreno.

Usted se inscribe al margen de la novela americana de posguerra que realmente, pretende ignorar la imaginación. Los escritores americanos suponen que el público se interesa sólo en los hechos verdaderos en el sentido más material del término. Sus libros son muy leídos en los Estados Unidos; ¿puede ser que describan un universo imaginario y sin embargo real?

Bueno, sí. Creo que muchas novelas

americanas de posguerra son más bien periodismo. Es decir que intentan describir con exactitud lo que la gente hace con la realidad. Eso es más bien periodismo y antropología que escritura. Me parece que una novela debería trabajar de nuevo esa materia y no, solamente, dejar caer sobre el lector una masa de observaciones de hechos.

¿A qué se debe ese apego de los escritores americanos a la realidad material?

Hum... Bien, tuvimos una novela de tendencia social alrededor de 1930 y esta tradición todavía es bastante fuerte. La idea de que una novela debe ocuparse de la realidad, con personas reales, con problemas reales, sobre todo problemas sociales de un tipo u otro, no está en verdad muy alejada de las novelas de Zola. Una tradición vieja, en todo caso relativamente vieja. Creo que simplemente es una tradición. Y no creo en absoluto que esto se limite a los escritores americanos. En su caso, pareciera existir la idea de que cuanto más brutalidad y pobreza haya, más real será el resultado. Lo que, pienso, no es forzosamente cierto.

¿Tiene usted necesidad del lector?

Bueno, creo que un novelista está esencialmente comprometido a crear personajes. Necesita al lector en la medida en que espera que algunos de sus lectores se conviertan en sus personajes. Los necesita como vasijas en las cuales se derrama. Muy a menudo se le plantea a un escritor la siguiente pregunta: ¿Escribiría usted si se hallase en una isla desierta con la certeza de que nadie lo leería jamás? Yo contestaría: Sí, escribiría con el fin de crear personajes. Mis personajes son para mí tan completamente reales como las personas tituladas reales. He ahí una de las razones por las cuales no estoy atrapado por eso que se llama la soledad. Conozco mi compañía.

¿Qué significan para usted Norman Mailer, Truman Capote y Saul Bellow?

Pregunta muy difícil... Hay que prestar atención a lo que uno dice de sus colegas. Desgraciadamente, yo no leo mucho, y cuando lo hago tiendo a leer ciencia ficción. Por lo tanto, no puedo hablar en verdad con mucha autoridad. Leí el primer libro de Mailer, *Los desnudos y los muertos*; me pareció muy bueno. *El hombre de Buridan*, de Bellow, me gustó. Pienso que las primeras obras de Capote mostraban un talento extraordinario e inusual, lo que no puedo decir de *A sangre fría* que,

me parece, habría podido ser escrito por cualquier periodista del *New Yorker*.

¿Qué importancia tiene para usted el compromiso del escritor que espera encontrar por vía de la política un remedio o una mejoría para nuestra civilización? Esta asociación, ¿no fija un límite o no es la señal de un límite de las posibilidades creadoras?

Creo que un compromiso político excesivo limita, ciertamente, la capacidad creadora. Se tiende a convertirse en un polemista más que en un escritor. Guardando muchas dudas respecto de la política, y hallándome en contra de la concepción de una nación, lo que está presupuesto, la política me parece constituir un callejón sin salida, en todo caso para mí. Supongo que hay escritores que en verdad se inspiran en sus compromisos políticos y que, a veces, logran buenos resultados. Malraux, en sus primeras obras, es un ejemplo viable. *La condición humana* ha nacido manifiestamente de sus compromisos políticos y es, a pesar de eso, una muy buena novela.

Las técnicas literarias de Raymond Roussel tienden a encerrar al escritor en un sistema; las suyas, por el contrario, lo liberan. ¿Cuál puede ser la importancia de una técnica para un escritor?

Las técnicas literarias pueden ser interesantes; algunas dan resultado, otras no. Se puede hacer una experiencia muy interesante, pero el resultado puede ser completamente ilegible. Lo he comprobado a menudo. He escrito textos que hallaba interesantes en tanto que experiencias, pero ilegibles. He visto muchas experiencias interesantes en las revistas "ocultas", pero nunca conseguí leer una página de ellas.

El "lemur" es un animal muy curioso del cual usted habla en *Naked Lunch*: ¿que simboliza?

Al parecer hubo, en una cierta época, numerosas experiencias de creación de hombres artificiales. Unos eran demasiado pequeños, otros demasiado grandes o incapaces de trabajar juntos... El Lemur es otra posibilidad. Pudieron existir seres semejantes al Lemur hace unos 500.000 años. Probablemente desaparecieron por falta de agresividad. Hay una teoría desarrollada por un antropólogo, cuyo nombre no recuerdo, en un libro que se titula *Génesis africana*. Según esta teoría, el hombre nació en las praderas de África y sobrevivió porque era un matador. El lo llama "el mono agre-

sivo del Sur". "El hombre no nació ni en Asia ni en la inocencia".

En sus libros hay individuos clasificados en categorías distintas: los "factualistas", los "liquefaccionistas" y los "divisionistas", por ejemplo. ¿Qué significan?

Eso es de *Naked Lunch*. Era una tentativa. Una clasificación global. Pienso que para la época se justificaba más o menos. Actualmente no es sostenible, y ya no me serviría de las mismas categorías.

En Boston hubo un proceso a propósito de *Naked Lunch*. Norman Mailer y Allen Ginsberg tomaron su defensa. ¿Asistió a ese proceso? ¿Qué impresión le dejó?

No, no estuve allí. Se me pidió que estuviera presente, pero me rehusé. Me parecía que aquello era una farsa completa. La defensa intentó mostrar que *Naked Lunch* tenía alguna importancia social, algo que me parece completamente fuera de cuestión, además de que no se refirió al hecho fundamental del derecho de la censura, al derecho del gobierno de ejercer cualquier tipo de censura. Estoy seguro que, en caso de haber estado allí, no habría podido hacer gran cosa.

¿Qué representan, para usted, los EE.UU. actuales?

Son una mierda espantosa, un despelote absoluto, en todo sentido, no hay otra palabra. Es un país que llega a ser fastidioso, peligroso, desagradable, que consigue incorporarse casi todas las cualidades inmundas que se pueda imaginar. Lo único que lo rescata es que se puede ganar dinero; es más fácil obtenerlo que en Europa y la comida es mejor por más extraño que pueda parecer. No creo que haya otro sitio en el mundo adonde sea más fácil conseguir comida aceptable a cualquier hora del día y de la noche que en los EE.UU. Procure hallarla aquí, inténtelo en París. En París, hay uno o dos restaurantes baratos en toda la ciudad. Poder salir a cualquier hora del día o de la noche y conseguir una comida razonable en un *snack* es cualidad de los EE.UU.; eso y la calefacción central. Pero desde el punto de vista sociológico es una pesadilla absoluta. El grado de conformismo, histeria y estupidez es absolutamente aplastante.

¿Existe una vía por la cual los Estados Unidos podrían superar los problemas ocasionados por la política extranjera y por la integración sin que se opere un cambio radical de gobierno?

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

C. M. Bowra
HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA
Pág. 41, 42

Arquíloco de Paros (fl. 648 a.C.) ha sido llamado por la posteridad "el Escorpión". Su personalidad violenta, apasionada y atrayente, todavía respira entre las reliquias de su obra. Pobre y desdichado, arrastra una vida de aventurero en Eubea, desgraciado en sus amores y en sus negocios, reñido con sus amigos de ayer, perseguido por sus enemigos. Su soberana inteligencia sólo la aprovechó en su arte; pero aquí fue un genio verdadero, cuya originalidad marcó de modo indeleble el lenguaje. Si no el inventor, al menos fue el modelador definitivo de aquellos metros yámbicos y trocaicos que el drama ático usara tantas veces. Autor de bellas elegías, amplió su marco habitual para dar cabida en ellas a cuantos temas le dictaba el capricho, desde la lanza que era su alimento y sustento, hasta el escudo que dejó perdido en la batalla contra los tracios. Rompió las cadenas de la imitación homérica e inventó un estilo ágil y brillante, lleno de frases coloquiales, proverbios y audacias. Se entregaba a sus emociones, y éste era su único empeño. Su desconcertante sinceridad es el sello de todas sus palabras. Era capaz de desear el mayor mal a sus enemigos: es el primer poeta del odio del que haya noticia. Pero no le faltaban ternuras. Así, cuando con delicada sencillez, describe a la muchacha que lleva racimos de mirto y rosas; o cuando predice los horrores que traerá un eclipse; o cuando, ante el encrespado mar, siente que se acerca la tempestad. También hizo fábulas de animales, llenas de sabiduría e ingenio, y en que se deja traslucir su amargura. Los griegos lo consideraron como un innovador de la talla de Homero, y es lástima que hoy no podamos apreciar toda la magnitud de su genio.

W. J. Entwistle y E. Gillett
HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA
Pág. 44

Según Bacon, tres cosas distinguieron a su época de todas las anteriores: la invención de la imprenta, que revolucionó la literatura; la invención de la pólvora, que revolucionó la guerra, y el descubrimiento de la brújula, que revolucionó la geografía. Podemos decirlo de diferente modo, pero el efecto es el

LITERATURAS EN EL TIEMPO

mismo: un cambio completo en las perspectivas del hombre civilizado. La invención de la imprenta transfirió la literatura de los auditorios a los lectores: facilitando la acción sobre la memoria, permitió la relectura y una apreciación más íntima de la obra literaria, no sólo a los solitarios eruditos en las bibliotecas de los monasterios, sino a la nueva y numerosa clase media. Llevó hasta ella la influencia libertadora del humanismo y el estímulo moral y estético de la Biblia inglesa. El descubrimiento de la pólvora fue uno de los muchos hallazgos científicos que aumentaron el contenido del conocimiento muchísimo más que el de los antiguos e hicieron anacrónica la veneración ciega de las obras de Aristóteles. El descubrimiento de América se debió a las inferencias que Colón sacó de dichos hallazgos; este descubrimiento aumentó enormemente los conocimientos materiales, y Bacon ideó su nueva lógica para convertir las observaciones científicas en ciencia sistemática.

R. E. Modern
HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA
Pág. 183

Pero es con Novalis (Friedrich Von Hardenberg 1772-1801), que esta primera oleada romántica alcanza su culminación. La intensidad espiritual con que Novalis vivió sus veintinueve años resiste toda comparación. Era abogado, pero había hecho además estudios de ciencias naturales, y cuando encontró en 1791 a Friedrich Schlegel se adhirió a las concepciones románticas. La muerte tempranísima de su gran amor, Sophie von Kühn, es el hecho decisivo de una vida sorprendente por la profundidad de visión. Mientras sus amigos discutían acerca de la esencia y límites de la poesía, Novalis la creaba y vivía, con lirismo y una realidad interior excepcionales, ese "mágico idealismo" al que aludió alguna vez. Además de ser poeta en

el logro de esa "poesía universal progresista" que los otros pregonaban, Novalis fue un pensador. Su intelecto halló para el cosmos una explicación mística que las lecturas de Jakob Bohme y, sobre todo, de Hemster Huis (1721-88) habían contribuido a fortalecer. Para Novalis, los fenómenos aparentes de la vida y la muerte, la historia tanto como la naturaleza, eran partículas coherentes de una realidad más alta, sin límites, pero que descansaba en una unidad esencial, en un eterno retorno, al que sólo podía accederse por vías del amor y la poesía. En ningún otro romántico, en verdad, lo poético adquirió tal temperatura cósmica que, en su caso, se vio acompañada por la imagen y el fuego auténticamente líricos.

Marc Slonim
LA LITERATURA RUSA
Breviario nº 163, pág. 183

La revolución de marzo de 1917 y la caída del zarismo pusieron fin a un largo período de mil años de la historia rusa e iniciaron una era nueva por completo. Meses después, Lenin y Trotski se apoderaron del poder; con esto y con el establecimiento del régimen soviético, comenzó la experiencia comunista. Tal acontecimiento no sólo tuvo extraordinarias consecuencias para todo el mundo y para la vida económica, social y política de Rusia; en el campo más restringido de la cultura nacional, produjo una situación absolutamente nueva.

Al comienzo, el efecto de la revolución fue negativo. En los años de comunismo militar, con la guerra civil que dividió el país en provincias aisladas, con el hambre y el terrible desplome de las normas de vida, la actividad literaria fue mínima. La subsecuente y enorme transformación de la estructura del Estado trajo como consecuencia la repentina suspensión de los intereses culturales y de la vida artística. Los periódicos mensuales y los semanarios desaparecieron, las casas edito-

riales cerraron, el comercio del libro bajó hacia 1920 a sólo dos mil títulos, principalmente panfletos políticos. Los periódicos se convirtieron en hojas del partido, los estudios académicos se trastornaron por completo, pareció que la literatura y las artes estaban a punto de desaparecer bajo la república soviética.

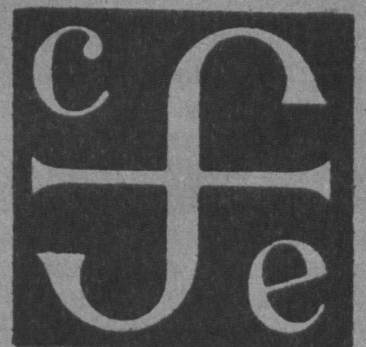
Sin embargo, en medio de la ruina y de la muerte, las actividades literarias recomenzaron y algunos signos de resurrección se hicieron claros en 1919.

R. G. Escarpit
HISTORIA DE LA LITERATURA FRANCESA
Pág. 148, 149

La novela domina hoy todas las otras formas literarias. Se ha adaptado a todos los usos y a todos los temperamentos, prevaleciendo, sin embargo, la novela naturalista, psicológica o costumbrista, de la cual es forma extrema la novela cíclica o roman-fleuve.

El ensayo es una de las formas características de nuestra literatura intelectual, pues cierto sentido de la pureza literaria impide la invasión de los géneros artísticos por las ideas, expresándose entonces éstas a menudo en forma explícita, sea en forma de libros —desde los altos conceptos de Valéry hasta los juegos artificiales de Maurois—, sea en forma de artículos —desde la charla diaria de Alain hasta los chistes satíricos de Vautel o de La Fouchardière.

El periodismo en general ya no forma parte de la literatura, pero se han multiplicado las revistas literarias.





No, no existe. Ni un solo político de los EE.UU. confesará que allí hay algo radicalmente falso. Todos piensan que siempre se puede hacer un remiendo. Nadie cuestionará sus axiomas fundamentales ni aceptará que toda su historia no puede seguir sosteniéndose. Verosímilmente, esto no puede ser y, desde ya, si sólo se dedican a remendar las cosas —y esto es lo más que harán— todo irá de mal en peor. Pienso que el futuro más probable será una forma cualquiera de fascismo de extrema derecha, una toma del poder por el ejército. Esto me parece muy probable. Contrariamente a lo que Marx creía, los países industrializados se vuelven fascistas; y son los no industrializados los que se vuelven comunistas. Se hallará, quizá, comunismo en América del Sur; es muy poco probable que a esta altura pueda llegar a existir en América del Norte.

¿Cuál es su posición frente a la guerra de Vietnam?

Habitualmente, yo no me mezclo en política; una vez que un problema alcanzó el estadio político-militar, ya es insoluble. No obstante, a veces suele ocurrir que piense en voz alta: los franceses, si mal no recuerdo, permanecieron en Indochina durante una buena cantidad de años antes de darse cuenta de que iban a perder. ¿Y a qué precio? Perdían sus soldados. Hicieron de nuevo la experiencia en Argelia. Tome una fórmula como Nacionalismo = Ejército, Política = Dificultad entre las tribus de la edad de piedra... y reemplace con bombas atómicas a las hachas de piedra; esto será = hora de cierre, señores. Parece que hay quienes se figuran que la solución para toda esta mierda consiste en hacer saltar el teatro y recomenzar por el principio. Esto pudo haber ocurrido ya muchas veces, si consideramos que la especie tiene alrededor de 500.000 años y que lo que nosotros

llamamos historia sólo corresponde aproximadamente, a diez milenios. ¿Qué ocurrió durante 490.000 años? Si no se quiere ver volar el teatro entero es necesario, por cierto, que los americanos dejen el Vietnam antes de que escuchemos: "Las unidades americanas y chinas se enfrentan al norte de Hanoi"... "El discurso más recalcitrante de Johnson"... "Kosigin advierte con rudeza"... Naturalmente todas las naciones deberían destruir todas sus armas atómicas y quizá también a sus físicos atómicos como garantía, pero esto plantearía el grave problema de eliminación del material. Debo agregar que es poco probable que algo así tenga lugar. Se fabrican armas para servirse de ellas y, tarde o temprano, los hombres se servirán de ellas si la fórmula del nacionalismo sigue operando. Esta nunca podrá ser disuelta en sus propios términos, es decir en términos político-militares.

¿Cuál es su posición respecto de las revueltas estudiantiles?

Debería haber todavía más revueltas y más violencia. Los jóvenes de Occidente son aún engañados, vendidos y traicionados. Lo mejor que pueden hacer es romper el cerco antes de ser, ellos mismos, destruidos por una guerra nuclear. La guerra nuclear es inevitable si los detentadores actuales del poder continúan en él. Los jóvenes lanzan el único desafío eficaz a la autoridad establecida. La autoridad establecida tiene conciencia de esto. La autoridad establecida ataca por todas partes a la juventud. Hoy es prácticamente un crimen ser joven. Es la guerra total, en la que la oposición emplea las tácticas más salvajes de que dispone. El único país que apoya a su juventud es China roja, y por esto el Departamento de Estado prohibió los viajes a China roja. No desea que los americanos decidan apoyar a cualquier país que ofrezca lo que fuere a sus jóvenes. Las instituciones occidentales no ofrecen nada. No tienen nada que declarar, a excepción de sus malas intenciones. ¡Y bien! Que lo hagan abiertamente, si ésa es la conclusión, caiga quien caiga.

La tortura del "standard telefónico" que usted describe en *Naked Lunch*, ¿es el proceso normal para ingresar en la "civilización"?

Es el proceso normal para condicionar a la gente a creer en lo que se le dice.

Hay un paralelo evidente entre su obra y la de Hieronymus Bosch. A

nadie se le ocurre decir que Hieronymus Bosch sea "pornográfico". Las personas más gazmoñas y más "respetables" contemplan las telas del Bosco con una admiración inconsciente, mientras que la lectura de una sola de sus páginas las escandaliza. ¿De dónde proviene tal consecuencia de juicio?

Tiene numerosas fuentes. En primer lugar, la persona respetable no ve qué ocurre en el Bosco, no se da cuenta que lo que allí se muestra son precisamente las cosas que yo he descrito en *Naked Lunch*; no las ve. Además, es un antiguo. La gente respetable puede contemplar las estatuas priápicas sin sentir emoción alguna porque éstas se hallan en los museos y son antiguas. Henry Miller, creo, señaló esta situación en uno de sus artículos. Se trata de un ejemplo suplementario de la esquizofrenia y del desatino de los procesos de pensamiento de la gente titulada respetable. Algo está en un museo, es famoso o antiguo, entonces puede pasar. Desde ya, existe también la diferencia entre la pintura y la escritura.

La intoxicación es una prisión. El hecho de estar dominado por la droga, ¿puede ser comparado al dominio de las imágenes y los mitos creados por nuestra civilización? ¿Es peor?

Es muy peligroso utilizar la palabra "intoxicación" sin precisión, como la intoxicación con imágenes, mitos, etc., aunque esto pueda ocurrir. La intoxicación es algo que provoca una molestia física y mental aguda cuando falta la droga. Quizás el paralelo más cercano sea lo que yo llamaría la intoxicación de la rectitud, la intoxicación de hallarse en la verdad. Semejante intoxicado —y son legión— sufre una molestia aguda si se le quita el hecho de tener razón. Sin ello, él no es nada y no puede retornar a un metabolismo normal; es decir al hecho de comprender que el bien y el mal son concepciones relativas que no tienen significado sino respecto de una posición y un propósito. Recuerdo a un fascista francés que decía: "No entiendo a esos degenerados de la droga como William Burroughs". (En aquella época yo no ingería drogas.) "Yo tengo una sola droga, la indignación". Es la peor de todas.

¿Cómo llegó usted a la droga?

La intoxicación es una dolencia contagiosa. Yo era amigo de algunos intoxicados y a partir del momento en que la morfina me fue accesible, la experimenté cada tanto hasta que me convertí en otro intoxicado.

En Cartas del yagé usted relata las aventuras que lo condujeron al Putumayo, en la alta Amazonia, en busca del yagé. ¿Este descubrimiento fue importante?

El yagé es un alucinógeno de los más interesantes y se han hecho escasas investigaciones al respecto.

¿Ha escrito mucho bajo el dominio de la droga? ¿Qué resultados obtuvo? Esos resultados, ¿pueden compararse con los obtenidos por medio del cut up?

Clasificar la escritura producida bajo la influencia de la droga en una categoría especial es absurdo. La escritura es la escritura, buena, mala, lograda o frustrada. He escrito mucho bajo la influencia del *cannabis*; muchas partes de *Naked Lunch* fueron escritas así. A menudo he oído decir que lo que se ha escrito bajo la influencia de drogas parece muy valioso al escritor en el momento en que lo hace, mientras que durante la lectura, cuando han desaparecido los efectos de la droga, se trata de un sinsentido pretencioso. Lo mismo ocurre con toda escritura. A menudo he escrito sin drogas un pasaje que me parecía maravilloso; pero al leerlo al día siguiente, ¡al tacho de basura! Por otro lado, ciertos pasajes escritos bajo la influencia del *cannabis* resistieron la prueba de una lectura crítica. Algunos la resistieron, otros no. Intenté escribir después de haber tomado mesalina pero me lo impidieron la náusea y la falta de coordinación física. Por otra parte, una vez disipados los efectos de la droga, yo era capaz de describir las regiones síquicas que me habían sido develadas por la droga. La anfetamina y la cocaína carecen totalmente de valor para la escritura y de ellas no queda nada valioso. Nunca pude escribir una línea bajo la influencia del alcohol. Bajo el dominio de la morfina se puede redactar, escribir a máquina y estructurar los materiales de manera eficaz, pero como esta droga disminuye la conciencia, el factor de creatividad está debilitado. *Junkie* es el único de mis libros escrito bajo la influencia de los opiáceos. Los otros libros nunca hubieran podido ser escritos si por entonces yo hubiese estado intoxicado de morfina.

¿Qué piensa de los textos que procuran describir las visiones originadas en la droga?

En su mayoría son aburridos. El escritor olvida que es un escritor; piensa que su visión es interesante en sí, lo que, por lo general, no es cierto.

Traducción: René Palacios More

Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en la Argentina

por Santiago Mas

José Ratzert
Los marxistas argentinos del 90
Pasado y Presente, Córdoba, 189
págs.

Hobart Spalding
La clase trabajadora argentina
(Documentos para su historia —
1890/1912)
Galerna, Bs.As., 638 págs.

José Ratzert en *Los marxistas del 90* ha emprendido la valiosa tarea de rescatar para la historiografía argentina la acción y el pensamiento del núcleo de intelectuales y militantes que dirige y produce "El Obrero", verdaderos orientadores del movimiento obrero hacia 1890. Podría valorarse el legado de este grupo precursor encaminando el análisis a la determinación de su contribución a la organización obrera, su difusión del marxismo en el proletariado, la perspectiva organizativa que abrieron hacia la constitución del partido obrero. Ratzert nos propone un balance más prometedor, el de considerar su herencia teórica, la indagación de las determinaciones que marcaron la primera apelación al marxismo para explicar nuestra realidad. Esta perspectiva nos impone transitar críticamente por un doble carril: establecer por un lado, en qué medida el marxismo encarnó como conciencia teórica en el núcleo de "El Obrero" y por otro, cómo pasó el marxismo "el examen" al ser utilizado como instrumento de análisis de una realidad social "ajena" a aquella que le posibilitó constituirse.

En Europa, hacia 1890, el marxismo no sólo tenía una historia intelectual sino que ya se había producido la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico. Los partidos socialdemócratas se habían hecho cargo y continuado —si bien con deformaciones— la tradición de Marx y Engels. Pese a ello deberían transcurrir todavía algunos años hasta que el marxismo se encarnó en los países coloniales y dependientes. Es en este punto donde el grupo de "El Obrero" cobra su mayor dimensión: les cabe el mérito histórico de figurar entre los precursores mundiales de la aplicación del marxismo como "guía para la acción" en un país de la periferia capitalista, en un país dependiente.

La incorporación del marxismo como teoría y praxis del movimiento obrero argentino no fue sólo producto de la inmigración europea, un producto exótico a la evolución de las luchas sociales. "En 1890 —sostiene Ratzert— urgía ubicar científicamente, de una manera correcta, los problemas reales planteados al movimiento obrero (...) en la clase obrera germinaba una conciencia de sí misma que sobrepasaba los reclamos doctrinarios y las simples aspiraciones económicas-reivindicativas. Las condiciones alentaban a una elaboración teórica más ajustada de las tareas socialistas" (pág. 93). El núcleo de marxistas que tomó para sí el compromiso de iluminar teóricamente las luchas sociales tuvo por animador principal a Germán Ave Lallemand, sobre el que, como recuerda Ratzert, "ronda una conspiración del silencio". Se sobreentiende que carece de sentido reprochar al Partido Socialista —en sus diversas corrientes— la reivindicación de Lallemand. Desde otros ámbitos se ha intentado hacerlo pero deformando sus posiciones con el afán de apuntalar los intereses de clases no proletarias. El Partido Comunista se ha sumado también a esta voluntad de desconocimiento; en su "Esbozo de historia del PCA" menoscaba el papel de Lallemand reduciéndolo al de mero difusor de las obras de Marx y Engels, emparentado con Juan B. Justo: pero no sólo eso sino que engloba al grupo de marxistas revolucionarios a él ligado bajo la despectiva etiqueta de "socialistas extranjeros". Frente a esta actitud se impone la revalorización de estos pioneros del marxismo en la Argentina. Al hacerlo se advertirá que muchos de sus análisis conservan toda su frescura y potencia teórica. A lo largo de los análisis de Lallemand —de los cuales sería importante publicar

una selección— publicados en "El Obrero", "La Vanguardia" y *Neue Zeit* —órgano de la socialdemocracia alemana— desfilan una serie de temas hoy afortunadamente reseñados con toda precisión en el libro de Ratzert. Algunos de ellos serían luego verdades adquiridas, pero entonces tenía una inusitada originalidad. Lallemand formuló una caracterización bastante acertada de las clases sociales en la Argentina, señaló la compenetración entre el capitalismo europeo y los latifundistas, denunció el panamericanismo yanqui y su pretensión de unir A. Latina bajo su hegemonía en la lucha contra el capitalismo europeo, puso de manifiesto el papel negativo de los terratenientes en el desarrollo de las fuerzas productivas, superó la falsa distinción entre inmigrantes y política criolla exigiendo la extensión de los derechos democráticos.

La obra de "El Obrero" no tuvo por desgracia continuadores. Al constituirse el Partido Socialista brotaron prematuramente fuertes tendencias reformistas que anulaban su influencia. El peso de la II Internacional se volcó del lado del PS y la historia habría de demostrar que se necesitó tener la talla de un Lenin y una Rosa Luxemburg para poder enfrentarla. "En la dispersión de este grupo —concluye Ratzert— diluido en el Partido Socialista que recogía la herencia de clase pero se hundía cada vez más en el reformismo, la tendencia marxista organizada perdió su fisonomía definida, aunque el movimiento obrero, los sindicatos y el Partido Socialista siguieran creciendo. El eclipse del marxismo, parcial y momentáneo, veló el contenido revolucionario de la lucha proletaria en la acción de su vanguardia" (pág. 175).

A esta empresa de recuperación de la historia de las luchas sociales se sumó el importante libro publicado recientemente por Galerna, cuyo autor, H. Spalding, ha reunido una excepcional colección de documentos relativos a los orígenes del movimiento obrero. Este esfuerzo viene a llenar un vacío importante: la mayoría de los trabajos sobre el movimiento obrero contienen habitualmente sólo citas parciales, en los hechos, gran parte de los materiales hoy publicados permanecían desconocidos. Una evidencia de este aporte de Spalding lo constituyen los documentos sobre la huelga de inquilinos de 1907, acontecimiento que no había merecido hasta ahora la atención de los historiadores, verdadera "rareza histórica" que ilustra elocuentemente la situación objetiva y el estado de la conciencia obrera a comienzos de siglo.

Los documentos son presentados con una introducción del autor y es sobre ella que nos detendremos aquí ya que, a pesar del valioso esfuerzo que implica esta publicación, el marco teórico dentro del que se inserta no deja de suscitar fundadas reservas. Aludiendo al objeto de sus preocupaciones sobre el movimiento obrero, Spalding sostiene que, en la actualidad, "el problema es incorporar al movimiento obrero y a los representantes de la clase trabajadora a la vida nacional para que, en vez de luchar contra un sector que le niega su parte

en la distribución de los beneficios, trabajen juntos con el propósito de crear un país fuerte donde la abundancia exista para todos, sin distinción de clase o partido" (pág. 25). Esta formulación es a todas luces inconstitucional. Por un lado, no queda claro cuál es la parte que corresponde a la clase obrera y en virtud de qué criterios se determina; por el otro, no se explica por qué el sector que le niega la parte que le corresponde a la clase obrera, cuando aumenta la riqueza estará dispuesto a que "la abundancia exista para todos". Si se trata de hacer moralina barata, abandonamos la discusión y le damos la razón a Spalding, pero si se encara la cuestión en serio, es preciso comenzar reconociendo que bajo el régimen de propiedad existente en nuestro país, nadie estafa a nadie. El modo de producción capitalista es "justo", el capitalista le paga al obrero lo que *debe* pagarle, el valor de la fuerza de trabajo, que es precisamente lo que le compra. Acá no hay ninguna injusticia, el cambio es entre equivalentes. Pagarle más del valor que posee la fuerza de trabajo es un pecado comparable a pagarle menos, pues el capitalismo para funcionar, *necesita* que al obrero se le pague exactamente el valor de su fuerza de trabajo, ni un centavo más ni un centavo menos. La "injusticia", para nombrarla de algún modo, está en que la fuerza de trabajo es una mercancía que tiene la virtud de crear valor y que todo el valor que excede al de la fuerza de trabajo es apropiado por el capitalista. De allí que para producir una verdadera alteración en las relaciones de distribución es preciso quebrar las relaciones de producción. Todo planteo serio con respecto a la redistribución de la riqueza termina inexorablemente en donde no quieren terminar precisamente los que lo inician: en la necesidad de la revolución; por eso son cada vez más simplotes y chabacanos.

Animado por un proyecto tendiente a transformar al movimiento obrero en conservador del *statu quo*, el trabajo de Spalding en lo que tiene de recopilación documental, no podía estar ajeno a sus consecuencias. En principio, observamos una sobrevalorización de la actividad católica dentro del movimiento obrero, particularmente del papel de los Círculos Obreros Católicos. Estos, inicialmente, fueron un intento de la burguesía por lograr que los obreros se ajustaran a las reglas del juego. Spalding olvida destacar que este intento fracasó estrepitosamente pero los documentos que presenta son un buen testimonio de la orientación que los animaba, de los apoyos que recogían. Así se los ve actuando de rompuhuelgas en la huelga de estibadores de Rosario en 1902, y recibiendo la bendición de la jerarquía eclesiástica que reconocía en ellos el medio para regenerar a los trabajadores, haciéndoles conocer cuáles son sus deberes y hasta dónde alcanzan sus derechos (pág. 510). Las preocupaciones ideológicas de Spalding reaparecen también cuando se detienen a resaltar "la creciente acepta-

continúa en página 32

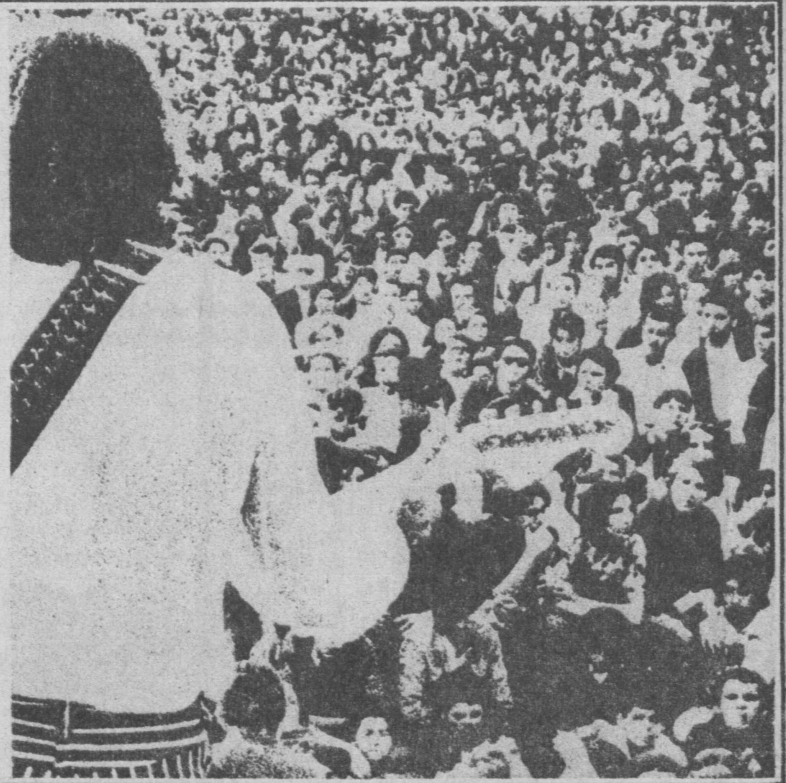
Música Beat: los jóvenes en el espejo

por GERMAN
LEOPOLDO GARCIA

Yoko Ono
Pomelo
Trad. de Piri Lugones
De la Flor, Bs. As., 196 págs.

Varios
La música beat
Trad. del inglés de Rubén
Masera
Tiempo Contemporáneo, Bs.
As.,

¡Agarrate!
Compilación de
Juan Carlos Kreimer
Galerna, Bs.As., 115 págs.



Para el caso no se trata de pensar la música beat, sino los relatos que ella suscita, sea por las declaraciones de los propios músicos, o los comentarios de los medios o los del resto de la sociedad. Los relatos sobre un hecho en principio no verbal, como el caso de la música, muestran el uso —virtual o real— que la sociedad hace del hecho relatado. Cualquier acontecimiento, una vez relatado y transmitido, está sujeto a las leyes generales de la significación y se articula en una retórica particular.

Este mismo texto se articula como otra vuelta de tuerca sobre la producción de textos en relación al acontecimiento beat. Consciente de este lugar trataremos de reflexionar sobre algunos relatos de este fenómeno.

AGARRATE

Esta palabra que sirve de título a los testimonios recopilados y anotados por J. C. Kreimer parece aludir a una expresión popular (¡Agarrate ésta!) como tratando de sugerirnos el asombro —quizá el escándalo— de lo que vamos a leer. Agarramos en la primera página, sobre la firma de M. Grinberg: "Esta música antes que nada, es producto de una *sensibilidad* especial y no de una *ideología*". Leído de revés: la ideología es vulgar —no especial— e insensible. Desde las últimas páginas responde Kreimer: "Esta falta de ideología que manifiestan es de por sí una ideología". Luego nos edifica: "Los que han perseguido a través de los siglos fueron verdaderos granos de pus para sus épocas, terroristas que no cesaban de poner bombas inconformistas en cada trazo, en cada frase, en cada acorde, en cada aullido".

Esta forma de parafrasear los relatos de acontecimientos políticos (bomba/terrorismo) se articula en el eje de una confusión arte/política que sirve para escamotear al arte (por la política) y a la política (por el arte). ¿Qué se quiere decir (en el caso

de Grinberg como en el de Kreimer) cuando se habla de ideología? Ideología para Grinberg es equivalente de política y como tal connota interés, falta de espontaneidad, negatividad. Para Kreimer es algo inevitable (lo que puede ser cierto) pero que le ocurre a los otros, lo que no le permite ver la ceguera ideológica de su propio relato. La ideología, para él, está asociada a lo artificial (una forma... algo estático) que es como la muerte en tanto se opone a lo que entra "en verdadera acción, se mueve por su propia fuerza. Vive".

La ideología es el mal, la muerte, lo artificial: del otro lado está la vida (Kreimer) y la sensibilidad (Grinberg). Descubrimos, entonces, que los dos dicen lo mismo con signos cambiados. Porque lo que podemos llamar ideología es esa explicación de la apariencia por la apariencia mediante nociones vagas que tratan de cubrir la falta de una teoría científica de la ideología que dé cuenta de lo que aparece mediante la producción de un saber sobre las estructuras determinantes de los fenómenos.

Este bailoteo de conceptos degradados a simples palabras se sostiene en verdad por una ideología que se articula en el eje de la vitalidad como explicación de los cambios sociales. Por eso es posible hacer aparecer —como hace Kreimer— palabras como "ancestral", "rito", "sangre", "animales", "natural", etc. Esta *naturalización* de lo social ha sido estudiada por Barthes y es utilizada por el periodismo del mundo (occidental) entero cuando se habla de "olas de violencias", "fuerzas desatadas", etc., para explicar la (en *aparición*) inexplicable, lucha entre las clases.

Y todo por una exigencia de la moda que dice que la música *debe* ser subversiva, puesto que el deseo personal, las exigencias de la audiencia y los límites del poder, exigen que las mercancías circulen en el mercado con los signos de una *subversidad* que

parodie y degrade los acontecimientos o los signos de la subversión (aviso de cigarrillos con imagen del Che Guevara).

Lo que hay que poner de manifiesto es el *estilo* de este tipo de relatos donde la connotación es elevada a un rango que hace desaparecer toda denotación, creando la apariencia de una polisemia que hace del sentido un *fantasma* que se pasea graciosa e indefinidamente en los intersticios del texto.

Veremos cómo una ambivalencia radical domina esta aparente polisemia: "Todo hallazgo —escribe Kreimer— luego de descubierto se asimila y deja de ser hallazgo. Debe ser tomado como peldaño para continuar la escalada: para preparar a partir de él hacia otras zonas, más audaces, más libres, menos seguras". ¿Cómo no ver el doble sentido de esta frase? Metáfora ascensional que remite a la verticalidad del orden social, uso de una palabra (escalada) impuesta por la política norteamericana, de otra palabra (preparar) que connota la aceptación de los peldaños por los que se trepa, para concluir en el verdadero acto fallido de la audacia que se diluye en el ademán de la frase.

Además (el hallazgo constante) el mito de la originalidad que remite a un problema especial con el "origen", mientras indica las necesidades básicas del consumo: el efecto de novedad como prerequisite de la circulación en el mercado. La misma ambivalencia podemos ver en otros relatos de *Agarrate* (sin firma) donde se nos dice que lo beat es "una sudada, una caldera que hace hervir a todos por igual, sin distinción de oficios o cantidad de rupias, sin implantar un nuevo racismo cultural ni convertir a sus iniciados en élites privilegiadas. Lo único: un poco de desprecio hacia los adultos. O más bien: hacia su resistencia a comprenderlos".

La caldera, como vemos, se va

diluyendo hasta terminar en una vaguedad (las resistencias) donde la mínima rebelión debe ser compensada por la aceptación de la sociedad sin distinción "de oficios o cantidad de rupias", como lo opuesto a las "élites privilegiadas". Estas élites, sorpresivas enemigas de la vitalidad, comparten su papel mítico con las grabadoras, las otras enemigas. Aquí y allí nos enteramos de qué manera estas grabadoras coartan la creatividad de los músicos que siguen grabando en ellas porque una vez poseídos por la magia vital ya no pueden detenerse.

Luego la ambivalencia se desplaza hasta el gesto crítico hacia los músicos mismos: "La sociedad establecida admite este tipo de música propuesto por los conjuntos porque sabe que *distrae* a los chicos de otras rebeliones más serias... (¿La guerrilla? No)... la de la imaginación, por ejemplo". "Habitantes de un país sometido a la dictadura... (¿Militar? No)... del convencionalismo y la hipocresía".

Toda la prosa de *Agarrate* parafrasea, alude (por eso elude) el lenguaje político mostrando un mecanismo fundamental de la ideología "periodística": el *desplazamiento*. La mimesis del lenguaje político sirve para su despolitización, en tanto se lo *arrastra* de un lugar a otro (de la política a la moda, la música o la literatura). La ambivalencia de *Agarrate* puede sintetizarse así: los jóvenes son realmente feroces... pero no hacen mal a nadie.

La misma ambivalencia puede rastreadarse en los relatos sobre violencia política: una simpatía latente es expresada en el lenguaje inverso impuesto por el medio que sea. El relato "periodístico" surge de la expresión de un deseo que se va coartando, para terminar aplastado por el Principio de la Realidad, que para el caso no es otro que la relación entre el poder (medio de información) y su

audiencia. El "relator" aparece tratando de filtrar su deseo en los intersticios de un lenguaje que se le impone, se le opone y por el que le pagan.

Este mecanismo funciona en *Agarrate* (libro que podemos suponer "libre") como un automatismo, como un *estilo* en el sentido fuerte de la palabra: "Una balada —escribe Kreimer— puede hacer volar mi mente, erizar mi piel, pero en tanto no empalme con otras cosas que atraviesan mi mente en ese momento, no me hace sentir, no me llega hasta los huesos".

Esta epilepsia, esta convulsión lingüística, no es más que un automatismo verbal que nuestros medios de información han elevado al nivel de un test proyectivo, donde cada uno encuentra lo que pone. Porque el relato "periodístico" es el lugar de reunión de una audiencia semideterminada, no puede funcionar sino mediante *lugares comunes* donde las vaguedades más dispares encuentran su lugar.

Un análisis acabado de la retórica de *Agarrate* nos llevaría mucho más lejos, baste para el caso dejar señalado el mecanismo fundamental que puede enunciarse así: una explotación desmedida de la connotación como coartada narrativa para expresar la ambivalencia frente a un hecho nuevo que es necesario reducir a los límites de lo explicable y explicado en función de una audiencia determinada o semideterminada. En el caso de *Agarrate* la audiencia supuesta por el texto se sitúa en la periferia de una problemática más o menos política, produciendo dos sentidos opuestos; a) La música también es subversiva; b) La subversión es más bien musical. Lo que coloca a lo subversivo como una exigencia sobredeterminante del mercado a la que el relato desea adherirse.

POMELO

Los textos de Yoko Ono que se agrupan bajo este título exigirían un análisis especial por la forma en que el deseo se articula en ellos, mediante los efectos de *caprichos* verbales, del uso masivo de un *nonsense* explícitamente inducido. Sólo quiero señalar el momento de su traducción al castellano como contexto secundario determinado por el "tiempo" de la traducción, como momento elegido para su inserción en el mercado. Si agregamos la traducción de *La música beat* (una colección de ensayos que plantea direcciones diversas en el análisis de lo beat en su lugar de origen) en una colección dirigida por Eliseo Verón, podremos comprender cómo se articula un juego de espejos que tiene que ver con la difusión de la cultura en nuestro país.

Mientras por una parte las empresas descubren una *falta* e imponen algo (la música beat)... que siempre es otra cosa, por otra, a nivel de la cultura "intelectual" (a *falta* de otra cosa), se traducen los análisis de esa imposición. El proceso se cierra cuando hemos comprado el acontecimiento (como problema) por un lado y su análisis-solución por el otro. En forma paralela e incomunicada nos encontramos con la imposición a ciegas de un fenómeno por un lado, mientras que por el otro (también a

ciegas) se consumen las reflexiones originarias sobre ese fenómeno.

La traducción de *Pomelo* y *La Música Beat* articulan el acontecimiento en los efectos de una segunda derivación: la cultura libresca. Bien puede uno ponerse a pensar la relación entre Yoko Ono y, por ejemplo, Lewis Carroll o trasladarse a EE.UU. o Inglaterra y tratar de escribir una historia de lo beat en relación a la música medieval o el jazz negro, mientras los adolescentes de Villa del Parque o cualquier otro lugar, se fascinan en el espejo buscándose algún rasgo que se parezca a alguno de los beatles. Este último hecho, de fundamental, quedará sin comprenderse.

Muecas en el espejo

La palabra espejo quiere señalar la relación entre el narcisismo y la juventud y, por otro lado, a la cultura de masas como juego de espejos, como portadora de ilusiones fantásticas que sirven para afianzar más la supremacía de lo Real como instancia ordenadora e indefinible, escamoteando cualquier *estrategia* de transformación. La palabra transformación no se refiere aquí a esa ideología blanda que con la palabra "cambio" sirve a las *maravillas* de esa política de Lampedusa practicada por los medios: hablar hasta el hartazgo del cambio, de la revolución, etc., para disolver hasta el sentido mismo de esas palabras. Con transformación quiero referirme a la posibilidad de reflexionar sobre estrategias que permitan articular el deseo en alguna satisfacción real, para sacarlo de ese reino de la sustitución que llamamos consumo. Porque si la cultura de masas es represiva, lo es por esa sustitución al infinito que desencadena lanzando al vacío la posibilidad de cualquier satisfacción. Porque está claro que son los medios —en nuestro país— los que proponen lo beat de EE.UU. a los jóvenes argentinos; ellos (no) saben por qué, como se dice, pero el efecto de esta imposición debe servirnos para pensar qué *falta* cubren sin satisfacerla realmente. Los músicos hablan el lenguaje que esos medios le imponen. Veamos algunas declaraciones: "Toda música que quiera ser joven debe ser antes que nada, rebeldía. Comunicar sensaciones auténticas. Transmitir y compartir experiencias nuevas". (*Agarrate*, pág. 113). Novedad, autenticidad, juventud, rebeldía.

"Mientras la fantasía no esté muerta (y no hay rayo laser ni bomba atómica capaz de destruirla) el arte no desaparecerá, porque donde hay un ser vivo hay un creador". "Uno compone y canta lo que siente, lo que es de veras"... "somos todos Dios y el Diablo al mismo tiempo"... "quebrar las barreras del tiempo"... "me interesa descifrar el misterio implícito en la música"... "estás parado sin ser bueno ni malo: con tus cosas"... "somos divagantes"... "mientras que el blanco parece haberse enfriado, el negro se siente hervir, vive con más calentura todas las cosas".

Luego —un texto sin firma— explica sobre algún grupo: "Con una modestia que se transforma en silencio, hoy ninguno encuentra para definir lo que hacen ni para explicar lo

que sienten. Sólo atinan a mirarse entre ellos con grandes signos de interrogación en los rostros". (...) "Si alguno de sus temas llegara a ser comercial, mejor. El hecho de que sean responsables no los obliga a tener prejuicios tontos".

De otros se dirá: "Les falta juventud (o al menos imaginación para simularla), les sobra solemnidad". ¿Comentario musical?

El lenguaje de los "periodistas" de *Agarrate* se confunde con el lenguaje de los músicos y, lo que es más sorprendente, casi no puede diferenciarse. *Primera Plana* exaltó, justamente, el "periodismo" del libro; elogio que muestra la forma en que *Agarrate* modula —ya que estamos en música— sus acordes en el interior de la orquesta *típica* y *característica*, nada beat, de nuestros medios de información.

Tener imaginación para simular la juventud, como propone *Agarrate*, es deslizarse en los intersticios de un lenguaje impreciso capaz de seducir a la audiencia. Un análisis de este relato en su relación con otros lenguajes sociales (T.V., publicidad, programas radiales, etc.) recortaría el campo de una ideología (vida/juventud) que se desplaza de un objeto a otro regulando la circulación del mercado.

Si los adjetivos usados para estos relatos se estructuran de la misma manera en otros objetos distintos de la música, el análisis de esas *maneras* nos llevaría al campo semántico de esta ideología y nos permitiría desmontar sus articulaciones hasta detectar las *faltas* (lo que se llama motivaciones en el marketing) a las que este lenguaje refiere. Los trabajos de Juan Carlos Indart y de Oscar Steinberg (sobre periodismo y publicidad respectivamente) pusieron de relieve, en esos dos campos, alguno de los mecanismos fundamentales.

Este tipo de análisis aplicados a los relatos sobre lo beat sería la única manera de superar generalizaciones del tipo de "todo esto es impuesto por el imperialismo a través de las empresas grabadoras", lo que es cierto, en parte, pero no muestra de qué forma ocurre esto: nada puede imponerse si algo no falta. Por eso conviene deslizarse hacia esa falta, puesto que la estructura de esa imposición debe ser analizada en relación a toda la política cultural de la dependencia en la que hemos surgido y en la que vivimos.

En cuanto a la falta, si hablamos de juventud, no podemos dejar de señalar el problema de la identidad. Y si hablamos de la juventud de un país dependiente, esa identidad nos remite a una forma socializada de la castración. La problemática de una identidad nacional, pasando por la castración metafórica que implica la dependencia socio-económica, nos lanza a otro lugar del análisis. El análisis de nuestra cultura contemporánea y, dentro de ella, el lugar y la significación que en su interior ocupan los países dominados.

Aquí sólo veremos qué *faltaba* después de 1955 para que fuese posible el surgimiento de Billy Caffaro, como preámbulo al Club del Clan. Ya en el Club del Clan nos encontramos con la institución y, más concretamente, con la R.C.A. En 1955, con el



Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones
de la Biblioteca Popular C. C. Vigil
Alem 3078 Rosario

Colección Ensayos

Realidad interna y función de la poesía.
Edgar Bayley
\$ 2,50

Literatura y subdesarrollo
Adolfo Prieto
\$ 5,00

Proposiciones
(la nueva novela)
Roger Plá
\$ 6,00

El fuego fatuo
Jorge Vázquez Rossi
\$ 5,00

Colección Poetas Argentinos

Del otro lado
poemas. Francisco Urondo
\$ 3,00

Los terrores de la suerte
poemas. Francisco Madariaga
\$ 2,00

El círculo de fuego
Poemas. Hugo Gola
\$ 2,50

Hago el amor
poemas. Rodolfo Alonso
\$ 5,00

Colección Prosistas Argentinos

La vuelta completa
novela. Juan José Saer
\$ 5,00

Principio y fin
cuentos. Jorge Riestra
\$ 3,00

De criaturas triviales
y antiguas guerras
cuentos. Miguel Brascó
\$ 3,00

Colección Homenaje

Obras escogidas
José Pedroni
selección realizada por el autor
2 tomos \$ 2800

Distribuyen: LIBRECOL
TRES AMERICAS

Amorrotu anticipos 1971

Luca 2228, Buenos Aires, Argentina

Filosofía, antropología y religión

Raymond Hostie: Del mito a la religión

Theodor Geiger: Ideología y verdad

Mihailo Markovic: Dialéctica de la

praxis

Jacques D'Hondt: Hegel, filósofo de la historia viviente

Peter Berger: El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión

Jeanne Parain-Vial: Análisis estructurales e ideologías estructuralistas

Pierre Masset: Introducción al pensamiento de Herbert Marcuse

Robert Louie: La sociedad primitiva

Roland Mounier: Las jerarquías sociales

Gilbert Durand: La imaginación simbólica

Henri Arvon: La estética marxista

Bernard Bourgeois: El pensamiento político de Hegel

Lucien Sève: Marxismo y teoría de la personalidad

de la personalidad

Sociología y política

Ivan Vallier: Catolicismo, control social y modernización en América latina

Erring Goffman: La presentación de la persona en la vida cotidiana

James Petras: Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno

Peter Berger, comp.: Marxismo y sociología

Alvin Gouldner: La crisis de la sociología occidental

Hubert Blalock: Introducción a la investigación social

Herbert Hyman: Diseño y análisis de encuestas sociales

James Petras y Robert Laporte: Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización?

Michel Crosier: La sociedad bloqueada

C. Furtado, O. Sunkel y otros: La dominación de América latina

T. dos Santos, H. Jaguaribe y otros: La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia

peronismo, termina el reinado de las "típicas y características" y de una cultura deportiva asentada sobre una red compleja de interclubes, digitada por el gobierno. Empieza, entonces, la *Edad Difícil* (filme de 1956, sobre adolescentes) y se termina, en parte, con el paternalismo de *Pelota de Trapo* y la picaresca. La adolescencia empieza a ser difícil. ¿Para quién? Para la familia en tanto no está del todo coordinada con el mercado. (Hoy, T.V. mediante, la familia acepta más la imagen del joven que el mercado necesita para movilizar su consumo).

Después de Billy Caffaro viene el Club del Clan, articulándose al cruce con la expansión de la T.V. De aquella época quedará, después del derrumbe, Palito Ortega. "Los jóvenes se rebelan contra el convencionalismo, pero son respetuosos de los valores consagrados (sic)" —comenta *Nuevaolanda*, sicorsora de *Pin-up*, *Pelo*, *La Bella Gente*, y homóloga de *Radiolandia*. Podemos comprender que el mercado se disocia en jóvenes y los otros (*Radiolandia/Nuevaolanda*), y en la actualidad *Análisis/La Bella Gente*, de la misma editorial.

Observando el surgimiento de la cultura masiva en EE.UU. (alrededor de 1930) puede leerse la entrada "conflictiva" del adolescente en el mercado. El peronismo, al parecer, retardado este proceso mediante el control de la cultura en el país y los "libertadores", entre otras libertades, se toman la de abrir las puertas a las inversiones extranjeras dedicadas a la cultura de masas provocando una respuesta en espejo a lo que falta, en esos emergentes nacionales que caricaturizan a los extranjeros: alguna vez habrá que estudiar los escándalos (su sentido) provocados por la barba teñida de B. Caffaro y su Pity-Pity.

El cine, con cierto retraso, sigue el proceso de esta entrada de los jóvenes en el consumo: *Los jóvenes viejos* (1962), *La Terraza* (1963), *Pajarito Gómez* (1965). El mérito de este último estaría en remitir al espacio mismo de la constitución del mito: los cantantes juveniles. Por su parte, los ídolos filman sus propias imágenes. Palito Ortega: *Mi primera novia*, *Un muchacho como yo*, *Corazón contento*, etc. Sandro: *La vida continúa*, etc. Favio: *Fuiste mía un verano*, etcétera.

La caída del paternalismo peronista se cruza con la degradación general del padre en nuestra cultura contemporánea y la retórica democrática no podrá llenar el espacio vacío que deja la paulatina desaparición de los interclubes y sus secuelas de premios, viajes, etc. La ofensiva de Caffaro contra el tango "pecaminoso" (al igual que el peronismo "pecaminoso") y la regresión lúdica de sus temas, muestran que algo terminó, que algo falta y que no hay nada que proponer.

Pero se sabe ya que hay que lanzarse a romper ese espacio opresor que separa lo masculino y lo femenino: "A la salida de los colegios de chicas siempre hay un clima denso, un clima de levante. Lo que pasa es que cada sexo es un mito para el otro", declara (1967) un adolescente de 16 años en *Primera Plana*. Lo que interesa aquí es que P.P., declare que

el adolescente declara eso. En la otra punta de ese mito que separa, está el mito del unisex como negación de la diferencia entre los sexos. El poder de la cultura para las masas está, justamente, en trabajar sobre deseos que detecta; su falacia, en que los *transforma* (mediante la sustitución), en consumo. Es en ella donde debemos leer las *faltas* así como los sustitutos que se proponen.

Al compás del reloj, ya que el tiempo es oro, hay que venderle a cada adolescente una Juventud: Los Beatles, el budismo zen o los westerns, servirán a su manera para este fin. Volvemos a encontrarnos a Shakespeare transformado por Hollywood en un final feliz, volvemos a encontrarnos con la mercancía como la única transformadora de una cultura entrampada en la repetición represiva de los espectáculos. A todo esto la imagen de la Juventud entra de lleno a circular como aquella que juega con los cacharros de una cultura clausurada: no se toma el trabajo de crear o sacar nada, si no el de cambiar las cosas de lugar. James Dean no quiere (dice su mito) otra cosa que morir cuando nadie lo espera, amar lo imposible, despreciar la riqueza, sufrir en vez de gozar, etc.; y ya tenemos a la juventud como encarnación de una paradójica resignación que hace surgir signos de interrogación en todos los ingeniosos teóricos liberales. ¿Qué quieren, dónde van? se preguntan los periodistas todas las mañanas, delante de sus máquinas, tratando de vencer el sueño.

Si la sociedad se toma por una *naturaleza* circular e inmodificable, los jóvenes querrán convertir a la ciudad en un cuarto de juguete para recuperar esa (mítica) eternidad de la infancia, esa sabiduría primigenia que (como lo demostró O. Steinberg en *Mafalda*) se parece demasiado al pensamiento adulto de todo un sector de la clase media: porque el verdadero problema son los *adultos*, es decir, la estructura del poder.

Pero los jóvenes han aprendido a perpetuar lo que niegan: descubren el *misterio* de la música, creando la melodía trascendente de esa sociedad convertida en *naturaleza*.

Entre el mito de la locura por un lado y el de la libertad y la imaginación por el otro, el adolescente escapa de la repetición que linda con la muerte: hay que ser original. Búsqueda que remite al padre (el que certifica los *origenes*) como figura borrada, y a la madre en tanto es necesario hacer alguna monada para reafirmar el derecho a ser su *cosita*. Originalidad que también remite al mercado.

Si el ídolo era un sustituto del padre en tanto ideal del yo, el grupo beat, la comunidad como modelo, intenta sustituir a toda la familia. Esto está claro en Inglaterra o EE.UU., donde la consigna "destruir la Familia" es explicitada en manifiestos anónimos y aun en teóricos como Leary, Laing, Cooper. ¿Pero está claro aquí? Para mostrar la configuración de este fenómeno en todas sus articulaciones será necesario hacer una lectura de los medios de información en relación al tema. Esta lectura deberá tener en cuenta tanto el des-

arrollo del fenómeno en una relación de información/efecto informativo/nueva información, como en lo que hace a la evolución semántica en el tratamiento de esta información: ¿Cuáles son las diferencias y las relaciones entre *Nuevaolanda* y *Pelo*? ¿Cuáles son las diferencias y cuáles las relaciones entre los adolescentes actuales y los de hace 10 años?

Preconclusiones

De Billy Caffaro —pasando por el fracaso del Club del Clan— hasta Ortega o Sandro, vemos desarrollarse la línea de los ídolos solitarios cuyo paradigma sigue siendo Gardel. Para ellos la explicación pasa por la "personalidad", por un "algo" que ellos proponen para cubrir la *falta*.

La otra línea, la de los nuevos grupos, es confirmada oficialmente como una locura de juventud, la imagen del "hippie" se convierte en un entretenimiento de la T.V., en un lugar común de los humoristas, en un tema de habladuría cotidiana. La droga, asociada en el comienzo con lo "hippie", lo "beat", es disociada en los relatos para jóvenes de *La Bella Gente* o *Pin-up*, para reaparecer en la crónica policial asociada a la figura del "traficante".

Separada del vicio, una imágen ascética de la juventud se institucionaliza a través de sus cantantes en los carnavales de 1971, se convierte en modelo en la imagen de Donald o Piero, se apaga en los colores de los avisos de modas para jóvenes. Los que están con el Bien (casi todos) triunfan como recambio en la monótona circularidad de la cultura para las masas; los que se fueron hacia el mal se disuelven en la incoherencia (ver declaraciones sobre Tanguito de Zaguri y Moris, en *Agarrate*) o van a enquistarse en las fábulas sobre la Eternidad del Mal, con las que se adornan las noticias sobre drogas en las páginas policiales.

La consigna de los jóvenes, al fin, aparece en sus implicaciones de adaptación: "hay que ocupar la escena". La pregunta es ¿por qué se plantean eso? ¿Qué nos metacomunica este deseo? ¿Cómo podemos leer estos mensajes? La lectura propuesta en esos libros no da cuenta de los automatismos de una cultura que se destruye en un parloteo luminoso, en los espejismos de una seducción lanzada a lo imaginario, al desconocimiento, a la impostura. Sólo la interrogación de estos automatismos podrá darnos las claves sobre la juventud, sobre la transformación de estas situaciones. Sólo la respuesta a esta pregunta nos mostrará el sentido de esa *falta* que la cultura intenta cubrir con sus disfraces y el camino posible de una satisfacción. Pero lo que podemos encontrar en los jóvenes nos atañe a todos en tanto sería imposible esquivar la implicación tácita que cada uno de nosotros tiene con la siguiente frase de J. Lacan: "Sin duda, toda manifestación del yo está compuesta por partes iguales de buenas intenciones y de mala fe, y la habitual protesta idealista contra el caos del mundo sólo delata, de modo invertido, la forma en que aquél que desempeña un papel en ese caos, se las ingenia para vivir"

negación liberadora capaz de estallar la normalidad respetable y la sensatez bajo las cuales se disimulaba una práctica irracional —anormal e insensata— de explotación depredatoria. No es semejante el caso de nuestro país, donde el surrealismo cumplió misión más humilde, la renovación del sistema expresivo anquilosado, en la década del 20. Su vigencia en pequeños grupos snobistas de hoy es la de un "cadáver exquisito" cuya novedad huele sospechosamente a arqueología, o a coartadas menos ingenuas. Perdida aquella violencia negadora de sus orígenes, el surrealismo se muestra totalmente domesticado. Así el libro de Bustos no niega ni convulsiona nada y, por el contrario, viene a ocupar un hueco cuidadosamente excavado en el panorama "oficial" de las letras, a recibir el beneplácito de la crítica a la moda que se orienta, según nuestra peor tradición dependiente, por lo que ocurre en Europa. Sobre todo en Francia, donde un equipo de artistas intenta revivir el surrealismo probándonos nada más que sus arcaicas creadoras están evidentemente agotadas. El triste panorama de esa lenta agonía es, para algunos, ejemplo y modelo. Semejante actitud, creo, equivale a una castración voluntaria, a un no haber comprendido el papel protagonista que nos toca a los americanos en la lucha por la liberación mundial de todos los imperialismos. Poco porvenir tiene el surrealismo en ese proceso, porque su discurso "alucinado" implica una percepción sin objeto, sin mundo, ajena a la experiencia literaria que, partiendo del lenguaje cotidiano puede llegar, críticamente, a nuevas totalizaciones nada imitativas. El centro de esa transformación es la praxis, el trabajo lúcido sobre la materia existente, y no los vuelos mágicos que instalan, repentinamente, ante el misterio. *El Himalaya* no cuenta pues para la literatura "marginal" argentina. Pero tampoco vale en sí, quiero decir si lo consideramos fuera de su contexto cultural, como hecho artístico puro. La propuesta estilística más arriesgada del surrealismo, lo que Bretón llamara "exploración sistemática del inconsciente" en *Point du jour*, no aparece en este libro, que a lo sumo puede interesar como prueba de la pobreza (lingüística) que acarrearán ciertos estados psicóticos. Bustos se jacta en una reciente⁴ de sufrir la misma enfermedad mental que Dostoiéwski, sin advertir que el novelista ruso fue un gran escritor por su manejo y aprovechamiento del lenguaje —como todos los grandes escritores— y no por sus ataques epilépticos; por su profunda conciencia del mal y no por sus estados de patológica inconscien-

cia. De no ser así cualquier relato clínico desplazaría al mejor de los textos literarios. *El Himalaya*, con su monotonía reiterativa y sus escasos hallazgos verbales, manifiesta la actividad de una conciencia desestructurada, literariamente infecunda. Un vocabulario restringido inunda sus páginas hasta el cansancio, diezma la mejor intencionada de las lecturas. Diez o doce sustantivos, tres o cuatro adjetivos y unos pocos verbos se repiten fatigosamente: pájaros, soles, tigre, relámpago, iluminación, fulgor, cristal, muro, mar, corazón, esmaltes, salvaje, radiante, carnívoro, devorador, transmutar. Tal reincidencia banaliza un texto en el que tanto la beatitud como el abismo, el norte o la patria, pueden

ser "salvaie(s)". El estereotipo rige también en el plano sintagmático y en el imaginario, de lo que me limito a dar un ejemplo: "sexo de nieve en llamas"; "nieves clavadas por llamas"; "en campos de llamas frías"; "su fluir de aguas llameantes"; "una lluvia de cobre en llamas"; "voracidad de llamas"; "el Mar llameante de los Espejos"; "pájaro en llamas"; "la espuma llameante"; "luna de llamas", etc. Pero ¿cómo un dispositivo literario tan paupérrimo pudo captar la versátil atención esnobista? Ocurre que el libro tiene un aspecto prestigioso desde el principio, no hay página que no recuerde la supuesta "trascendencia" del mensaje. La estrategia desplegada al efecto es doble. Hay una retórica

gráfica que consiste en mayúsculas que nos apuntan como dedos levantados, en subrayados periódicos y cambios tipográficos, en una diagramación no convencional que hace sentir al lector más allá de la prosa o el verso. Y una profusa retórica verbal que incluye: 1o) nombres, referencias y citas de carácter religioso, cabalístico, mágico, histórico y literario que halagan la veleidad de los iniciados e intimidan al neófito; 2o) incontables antítesis sumamente artificiales como "marcha de quietud", "Iluminación bajo negras velas", "Amanece en la noche", etc.; 3o) un vocabulario —cuyas limitaciones destacué antes— de estirpe barroca, archiculterano, que nada incorpora del lenguaje real hablado entre nosotros, ni de ningún otro, ya que sólo emplea vocablos que disfruten de jerarquía literaria previa y rancia prosapia "mística"; 4o) las interrogaciones enfáticas, que también reaparecen con regularidad: "¿Qué ciudad es ésta y cuál su ciego soñante en un letargo de entrañas me lleva por su fiebre a través de patios y plazas vacías en pesadilla de nadie?"; 5o) algún arcaísmo o latinismo conservadores; 6o) la entonación exhortativa del oráculo, conseguida con varios imperativos y alguna fórmula prohibitiva: "Acuérdate del vencedor de Manifestaciones y Exterminios" o "No vayas más por este MANICOMIO de solos, hombre"; 7o) la incesante formación de palabras compuestas, lo cual crea la falsa sensación de que el poeta recurre al neologismo para suplir las falencias del idioma cuando en verdad se maneja exclusivamente con un sector minoritario del mismo. Por último, la composición del poema, que remeda un *viaje* arquetípico cumplido a través de varias *visiones*, recuerda también las aventuras interiores de los místicos (San Juan de la Cruz, Blake) y colma las expectativas de cualquier lector amanerado. El autor compensa su pobreza literaria con una prefabricada imagen de omnipotencia megalomaniaca. Los únicos pasajes realmente poéticos de *El Himalaya*, desperdigados, son aquellos que se refieren a la infancia o rozan el motivo amoroso, pero seguramente sus posibilidades han sido interdichas por un escritor para quien el *llamado* poético "Viene de la perfecta ausencia de uno mismo, de la despersonalización"⁵. Sólo quedaría recordarle a Bustos que en nuestra época, en nuestra actualidad candente, los únicos "malditos" figuran en los archivos y en las listas policiales, se pudren en las cárceles o sufren la humillación de la tortura, y que a los poetas les espera una labor mucho menos sacrificada, muy sencilla y casi invisible en el panorama de la revolución contemporánea.

BOAL

En diciembre de 1970, estuve en Buenos Aires Agustín Boal, notable director de la escena brasileña, conduciendo una compañía teatral de su país. Además de su presencia de director, que ya le conocíamos, Boal admiró por su ardua vida intelectual: ensayaba, dirigía, asistía a mesas redondas, daba conferencias, publicaba, era figura central en charlas con libres debates y para culminar esta trayectoria talentosa y disciplinada no visitó ninguna redacción solicitando publicidad. Su compañía no obstante, fue reconocida por sus reales valores y su decidida búsqueda experimental cumplida no en repetición de teorías deslumbrantes, sino apoyándose en los mejores maestros y una aguda incisión en formas primarias de la dramática brasileña, para comportar una referencia al presente con un teatro adulto y limpiamente popular. La crítica especializada supo en esta ocasión, reconocer oportunamente sus méritos. En una de sus clases, un circunstancial discípulo le preguntó a Boal a qué concepción estética en la "preparación del actor" adscribía su compañía. Boal contestó: "a la concepción de nuestra realidad brasileña, pulsada en su totalidad con un enfoque que creemos es válidamente artístico. Realizar un teatro con todo el rigor de un oficio que debe ser aprendido al máximo para quienes como nosotros pretendemos popularizar el teatro en nuestro país. Para esta inmensa tarea hay que brindarle al pueblo

lo mejor y no los residuos como suele ocurrir con quienes tergiversan a veces de buena fe y en otras de manera aviesa, el profundo sentido de un arte popular. Pero además de este respeto por las leyes del juego que hay que sostenerlo sin claudicaciones, está también la otra cara de la medalla que nosotros la ejercemos de telón adentro. Esa otra cara de la medalla consiste en que cada integrante de nuestra compañía debe estar preparado para afrontar la cárcel en cualquier momento. Porque esa también es la realidad que vive el artista brasileño de hoy. Y no sólo el artista honrado sino cualquier ciudadano patriota". Y Boal no se equivocaba por cierto. De regreso a su país, saliendo de un ensayo, con la madrugada por testigo de su fervor teatral, fue secuestrado por la policía política del Brasil. Anotado con nombre falso, ocultado por más de cuarenta días en las celdas del odio, bárbaramente torturado, con mucho retraso llega esta sublevante noticia, filtrada a través de un lacónico telegrama reproducido en un matutino. La Asociación Argentina de Actores y la Asociación de Directores Teatrales, manifestaron inmediatamente su repudio. Es el repudio de quienes sienten en carne propia la feroz dictadura que ahoga al país hermano¹.

1. Ver en *Los Libros* N° 15/16 el artículo de Augusto Boal "El teatro de izquierda en el Brasil".

(4) Miguel A. Bustos y la doble red, en *Revista de La Nación*, 24-I-1971.

(5) Ibidem.

Informe sobre la carne en Argentina

por Ismael Viñas

El llamado "problema de las carnes" es un tema recurrente en la Argentina, como el del café en el Brasil o el del cobre en Chile. Ya en la revolución de 1890 es posible encontrar, entre otros factores, el descontento de los saladeristas y de los ganaderos ligados a ellos, desplazados por la aparición de los frigoríficos y la invasión del ovino que en ese momento constituía la fuente de la exportación de carne congelada.

Pero esa recurrencia no debe llamar a engaño: el problema de las carnes en 1890 es una cosa, y el de 1970 otra, aunque reaparezcan los actores: frigoríficos, ganaderos, gobierno, clase obrera. Y ni siquiera es válido querer asimilar lo que está ocurriendo en este momento con lo que sucedió durante los enfrentamientos entre ganaderos y frigoríficos en 1913 o 1927. En todo caso, las raíces del problema actual pueden encontrarse en 1930, pero los términos en que está planteado son ya otros. En buena medida, la presentación de la cuestión como si siguiera siendo exactamente la misma constituye parte de un intento deliberado para ocultar los hechos reales. La historia del problema de las carnes sirve para entender los orígenes del problema actual, o para aclararlo por comparación, pero no para analizarlo. Piénsese, por ejemplo, que en las crisis anteriores a 1930 durante este siglo, las principales quejas las elevaban los frigoríficos ingleses contra las empresas norteamericanas que aumentaban el precio de compra a los ganaderos como medio para conquistar el dominio del mercado, llegando a pedir la intervención del gobierno... para impedir esa maniobra monopolista. Como se ve, hasta los monopolios han sido antimonopolistas en este país. En la crisis actual no deja de haber algo de eso: los frigoríficos norteamericanos e ingleses no hubieran estado desconformes si el gobierno se hubiese decidido por la nacionalización, pues las correspondientes indemnizaciones les habrían venido muy bien para instalar plantas nuevas en países donde la mano de obra y la carne son mercancías más baratas que en la Argentina. Aprendamos a desconfiar del nacionalismo, como ese que con tanto ímpetu exhibieron algunos dirigentes sindicales del sector. Como creo que dijo el socialista uruguayo Viviani Trías cuando en la república vecina se celebraba la nacionalización de los frigoríficos: "Se trata de un malentendido. A los ingleses no los echamos; si nos fueron..." Claro está que la solución dada por el gobierno no desagrada para nada a los monopolios, ya que los créditos

les permitirán no sólo modernizar y tecnificar sus plantas, sino invadir el mercado interno mediante carnicerías propias. Pero no olvidemos que no se trata ahora tan sólo de monopolios "foráneos", sino también de un monopolio nacional que se reparte la industria con ellos: la CAP, propiedad de un sector de la gran burguesía ganadera. Quienes plantean la solución de los problemas locales en términos de "revolución nacional", queriendo detener el curso de la historia, tendrán que ir acostumbrándose a la idea de que en un país como este, que ya es capitalista, no existen más que dos alternativas: o la socialización de los medios de producción, o la aceleración del desarrollo capitalista. Y que ésta lleva inevitablemente, inexorablemente, a la concentración de capitales, o sea, al dominio creciente de los monopolios, del gran capital. No es una frase que la monopolización constituye la "etapa superior" del capitalismo, resultado y expresión del progreso capitalista.

Pero volvamos al problema de la carne.

Es totalmente erróneo querer circunscribir la actual crisis de la carne a una situación coyuntural y transitoria, o tratarla como un problema aislado.

I. Pobres ganaderos, pobres frigoríficos

Los ganaderos sostienen que no pueden producir carne en base a praderas artificiales si cobran menos de doscientos pesos nacionales el kilo vivo, y aseguran que "a fines de 1966 contábamos con un stock bovino sensiblemente recuperado de su anterior crisis... Y cuando podíamos considerarnos ubicados como para proseguir una sostenida expansión, surgieron las medidas implantadas en marzo de 1967... y con ellas comienza nuevamente la liquidación masiva de los plantales por falta de estímulos económicos", agregando a continuación que "la suba del precio de la carne es consecuencia directa de la liquidación anterior... y que recién al amparo de los nuevos valores se estaba reconstituyendo el stock". Para terminar afirmando que los precios tope fijados por el gobierno en febrero de este año, amenazan con interrumpir la "recuperación" (de los diarios, declaraciones de "Campo Unido" y de la Comisión de Enlace de Entidades Agropecuarias).

Los ganaderos "olvidan" que el stock bovino viene creciendo desde 1937 sin pausa aunque lentamente, tal como lo indican las estadísticas (con todo lo que

estas tienen de poco confiables). Las cifras son, en efecto, las siguientes: en 1930, algo más de 32 millones de cabezas; en 1941, entre 41 y 42 millones; en 1947, alrededor de 41 millones; en 1950, entre 43 y 44 millones; en 1952, casi 46 millones; en 1970, algo más de 48 millones. También olvidan que durante 1970, a pesar de que regían las medidas implantadas por Krieger Vasena de que se quejan (impuestos a la tierra y retenciones sobre las exportaciones), fue que se produjo la recuperación de stock de que hablan. Y que durante ese año la burguesía rural estuvo en condiciones de adquirir el sobrante de tractores producido por las fábricas locales en 1969, y además, absorber el total de la producción del 70.

Es cierto, sin embargo, que en comparación con el 66 bajaron los stocks de vacunos (quizás en alrededor de 3 millones). Pero ese fenómeno sólo en muy pequeña parte se debe a las medidas fiscales del gobierno: si se sigue con atención, año por año, las estadísticas, se verá cómo la línea general es de crecimiento (como acaba de verse) aunque cada dos o tres años se produce un ligero retroceso, que luego es recuperado y sobrepasado. Más allá de las medidas fiscales esto se debe al ciclo reproductivo del vacuno y al funcionamiento de la ley de oferta y demanda.

Esto puede verse en la crisis actual, y surge de las palabras de los mismos ganaderos: la supuesta liquidación no impidió la "recuperación" de los stocks, y esto no se logra porque los precios hayan subido en 1970, ya que las vacas no se reproducen en unos meses, hasta el punto de renovarse el plantel de animales adultos.

En la agudización de la crisis durante 1970, influyeron causas circunstanciales, que llevaron a un alza rapidísima de los precios del kilo vivo (o sea, lo que percibe el ganadero y deben pagar los frigoríficos), que se duplicaron entre enero y diciembre. Coyunturalmente, esto se debió a que el ciclo de producción produjo un exceso de oferta en los dos años anteriores, lo que llevó a estabilizar los precios del vacuno mientras subían los demás alimentos (incluso las carnes no vacunas). Esto produjo un aumento de la demanda, lo que, a su vez, impulsó una suba de los precios y, lógicamente, estimuló el crecimiento de la oferta, lo que ocasionó seguramente alguna matanza de vientres (detrás de los mejores precios). Hasta que llegó un momento en que la demanda superó a la oferta, desencadenando un alza acelerada de precios, justamente en el momento en que se limitaba la disponibilidad de acuerdo al ciclo productivo del vacuno, pues las vacas tardan en parir y los terneros en crecer lo suficiente como para ser comercializables. Resultado: descendió la oferta en el momento en que la demanda continuaba aún creciendo, pues el precio de la carne vacuna seguía siendo relativamente baja en comparación con otros alimentos. Y, como consecuencia, se produjo el acelerado aumento de los precios que adujeron los frigoríficos para declarar el lock-out del año pasado (a pesar del cual los precios continuaron subiendo, pues los monopolios "foráneos" no dominan ya el mercado). Y éste es su argumento: los frigoríficos sostienen que a esos precios no pueden obtener ganancias en el mercado exterior. Aceptar esa explicación (tal como lo hacen, incluso, algunos sectores obreros) no sólo lleva a compartir las razones de los capitalistas oligopólicos, sino a aceptar una falsedad: los grandes frigoríficos continúan haciendo ganancias aún debiendo comprar la carne a precios relativamente altos: aún ahora, el ganadero argentino recibe por el kilo vivo menos de 40 centavos de dólar, mientras en Australia cobra 41, en Canadá 62, y en Francia, Italia y Estados Unidos algo más de 70. Lo que sí es

cierto es que hace un año aquí se pagaba el kilo vivo a menos de 25 centavos de dólar, y que los frigoríficos no pueden hacer ahora las enormes ganancias de principios de siglo: es conocido el dato de que Sansinena y La Negra dieron dividendos del 50% en 1902. De todos modos, un alza circunstancial del precio interno de la carne podría justificar un cierre temporario, pero no los cierres definitivos de frigoríficos de capitales extranjeros que se vienen produciendo desde hace años. Y mucho menos que se hayan expandido en cambio los frigoríficos de capitales nacionales.

Tampoco puede explicarse la crisis por otro hecho aislado que también suele aducirse: la vejez y obsolescencia de las plantas, hecho cierto, que exigiría grandes inversiones a los monopolios para ponerlas en condiciones técnicas adecuadas. Tomando aisladamente la Argentina, convendría a los monopolios extranjeros hacer esas inversiones, pues las ganancias subsisten. Lo que ocurre es que en términos del mercado internacional (y los monopolios actúan en esos términos) las empresas podrían hacer mayores ganancias realizando las mismas inversiones en otros países, y por lo tanto pueden amenazar a los ganaderos locales y a los gobiernos con retirarse del país e instalarse en otras partes, expandiendo una competencia que ya ha desplazado a la Argentina de su antiguo lugar de exportador privilegiado de carnes (en 1934-38, la Argentina participaba con el 39,7% del total de las exportaciones mundiales de carne, mientras a Australia correspondía el 17,6 y a Nueva Zelandia el 21,7; en el período 1950-54 les correspondió, respectivamente, el 18,9, el 15,3 y el 34,9%). Adiós, si la amenaza se cumpliera, a las ganancias de los ganaderos en el mercado exterior y a las divisas que aún producen las carnes. Pero ocurre que a los monopolios internacionales les sigue interesando la Argentina, con algunas condiciones: copar el mercado interno, que ya en 1957 consumió 2 millones de toneladas de carnes en general (vacunas, ovinas, porcinas) frente a una exportación de 728 mil toneladas; obtener un mayor control sobre las exportaciones (y para conseguir ambos objetivos necesitan barrer a los competidores de capitales locales); y, finalmente, lograr que todo eso, que incluye la modernización de sus plantas, sea pagado con dinero que no salga de sus bolsillos. Amenazando con irse y con el consiguiente problema económico y social, los frigoríficos consiguieron poner en marcha plenamente esos objetivos. No en vano Claude Dephinot, titular de Deltec, declaró a la prensa (*Revista del desarrollo panamericano*, julio-agosto de 1966) que "IPL es el mayor fabricante y distribuidor de carnes industrializadas... con grandes intereses en Argentina, Brasil... Nos proponemos hacer de este negocio algo más importante todavía en países como Argentina y Brasil, contando con mayor participación de accionistas locales", y Robert W. Renecker, director de Swift en Estados Unidos, agregó que la política de su empresa será la "de eliminar todos aquellos negocios que den pérdidas, usando su astucia para convertirse en una organización que produzca sistemáticamente ganancias". (*Fortune*, febrero de 1969).

II. El marco necesario

Para poner todo esto en su marco adecuado, se ve sin duda ya que es necesario presentar un panorama más amplio del problema, acompañándolo, al par, de elementos de comparación con el pasado, a fin de que se adviertan con claridad las diferencias entre el ayer y el hoy, y cómo resulta inválido enfocar esta cuestión con perspectivas que han envejecido. En rigor, un panorama real exigiría ubicar la cuestión de las carnes en un análisis mucho más amplio, que tomara en

cuenta el conjunto de los cambios ocurridos en el mundo en los últimos decenios, con particular referencia a la estructura económica de la Argentina y las profundas modificaciones ocurridas en ella. Pero esa pretensión excede con mucho los límites de este trabajo, y daré por supuesto que todo eso se tiene en cuenta como trasfondo.

a) El sistema tradicional

Es bien sabido que hasta 1930 la Argentina se desarrolló bajo un casi rígido esquema de división internacional del trabajo, en el cual los países capitalistas más avanzados (Europa occidental, Inglaterra, Estados Unidos, Japón) actuaban como exportadores de capitales y de mercancías manufacturadas (y algunas materias primas, como el carbón) y los países coloniales, semicoloniales y económicamente dependientes pagaban con materias primas y dividendos, que exportaban juntamente con las ganancias de los capitales invertidos. Tales capitales se dirigían especialmente a la extracción y elaboración de las materias primas y a los transportes y la energía, con lo cual las potencias imperialistas aseguraban económicamente la división internacional del trabajo, al par que políticamente lo hacían mediante la anexión territorial (colonias y semicolonias) o la subordinación de los gobiernos de los Estados independientes mediante la "compra" de políticos, militares y técnicos y la presión financiera y diplomática (países económicamente dependientes). En ese esquema, la Argentina, ubicada en la tercera categoría, tal como lo señaló Lenin en "El imperialismo, fase superior del capitalismo", y, sobre todo en "Sobre la caricatura del marxismo o el economicismo imperialista", actuaba como exportadora de productos agrarios de "clima templado" (carne, lana, cueros, cereales).

Hacia 1930, la evolución Argentina había llegado a lo que resultaría ser el ápice de su desarrollo bajo tal esquema. En relación con las carnes, el sistema frigorífico se basaba en el reparto de cuotas de exportación entre el grupo norteamericano y el inglés. El primero, formado por las empresas Armour, Swift, Hammond y Morris, con sede en Chicago, se había asegurado el 61% de las exportaciones, después de tres sucesivas "guerras de carnes", correspondiendo el 29% a los frigoríficos ingleses y el 10% a los "argentinos" (en realidad, de capitales mixtos). La Argentina había reemplazado a Estados Unidos como exportadora de carnes a Inglaterra ya para 1912: en 1901, Estados Unidos exportaba 1.990.000 cuartos con ese destino, cantidad que para el año indicado había descendido a cero (0), mientras las exportaciones argentinas saltaban de 24.919 cuartos a 2.200.000. De tal modo, los frigoríficos norteamericanos habían logrado asegurar su continuidad como proveedores dominantes del mercado inglés, contrarrestando la acción del imperialismo británico que había comenzado a instalar aquí sus frigoríficos en 1885 mediante una rápida invasión de este país que comenzó en 1902 (primer frigorífico yanqui en la Argentina) y que ya en 1911 había asegurado el primer puesto en las exportaciones a las plantas dominadas por capitales de origen norteamericano.

Esta operación se aseguró sobre todo por la mayor capacidad técnica y financiera de los capitales estadounidenses, que no sólo derrotaron a los británicos en las guerras de precios a que he aludido al principio, sino que aprovechaban mejor a los animales industrializados, y, además, lograron adelantarse en una nueva técnica, el "enfriado", que al permitir el envío de carne sobre cero se impuso rápidamente en el mercado inglés sobre el congelado. Esto aseguraba a los frigoríficos mayores ganancias, ya que el enfria-

EXPORTACION DE CARNES ARGENTINAS (en toneladas)

años	tasajo	vacuno congelado	vacuno enfriado	ovino (todo congelado)
1890	43.481	663	---	20.414
1900-04	15.000	64.555	---	73.253
1910-14	---	304.191	24.727	67.162
1920-24	---	269.788	207.393	73.552
1925-29	---	201.238	402.182	80.081

do se pagaba 2,5 peniques la libra más que el congelado, oscilando el costo de producción de la carne (congelada o enfriada) entre 2,5 y 3,5 peniques la libra. Muy pronto, el enfriado se convirtió en el renglón de carne dominante en las exportaciones de nuestro país, y éste en el principal exportador mundial de enfriado. El cuadro siguiente muestra la evolución de los diferentes tipos de carne de exportación de la Argentina, entre 1890 y 1929:

A la vez (por razones vinculadas con la técnica y el tiempo de viaje) ocurrió que respecto del mercado inglés las carnes argentinas sólo predominaban en relación a otros mercados exportadores en el enfriado, y que Inglaterra apareció como el único comprador de ese renglón de exportaciones: la totalidad de la carne enfriada era absorbida por ese mercado, y la carne argentina representaba el 90% de las importaciones de enfriado de Inglaterra. En cambio, en relación con el vacuno congelado las exportaciones locales a ese mercado sólo alcanzaban al 40% de las importaciones totales, correspondiendo otro tanto a Australia, en tanto que respecto a la carne ovina el primer lugar lo ocupaba Nueva Zelandia con el 50%, correspondiendo a la Argentina sólo el 30% (el resto, en todos los casos, se dividía entre diversos países, entre ellos el Uruguay).

De tal modo, la Argentina se convirtió en un país exportador de carnes de primer orden, ocupando aún en 1934-38 el 40% del mercado mundial, mientras a Australia correspondía el 17,6%, a Nueva Zelandia el 21,7 y a Uruguay el 5,3. Y en relación al enfriado era un exportador prácticamente dominante. Pero, a la vez, ocurría que solamente Inglaterra adquiría enfriado, e Inglaterra y los países europeos más avanzados (Alemania y Francia, especialmente) el resto de la producción local.

Esto hizo de nuestro país un productor privilegiado, pero a la vez un productor sumamente especializado (dado el peso del enfriado) y en un exportador que, para esa especialización, dependía de un solo mercado. Y, por lo tanto, en un exportador que, a pesar de su carácter prácticamente monopolista en un tipo de producción, se encontraba en una posición muy débil, ya que dependía de la capacidad de compra de un solo importador, y él mismo, a través de la combinación de capitales norteamericanos e ingleses, dominaba la producción local, el transporte, y formaba parte de la conjunción imperial que manejaba los sectores dominantes de la economía local. Aunque el comercio con Europa continental era importantísimo, y grandes las inversiones alemanas y francesas, el predominio interno de los capitales anglo-yanquis era decisivo, y Estados Unidos e Inglaterra constituían entre ambos el sector financiero dominante en el mundo.

La especialización argentina en el rubro carnes llegaba mucho más allá de la producción industrial, y desbordaba los límites económicos.

La producción de carne para enfriado impulsó la especialización de las razas vacunas, al punto de que para 1947, sobre un total de 41 millones de bovinos, 21 millones correspondían al Shorthorn,

4 millones a Hereford, 4,5 millones a A. Angus, y sólo 2 a lecheras (casi exclusivamente Holando). A su vez, las relaciones entre frigoríficos y ganaderos llevó a partir del enfriado a la división de los últimos en dos sectores que ya habían comenzado a formarse desde la aparición del frigorífico: "criadores" e "invernadores". Los segundos (que llegaron a ser acusados por los primeros de ser meros comisionistas) eran los "vendedores privilegiados", con adquisiciones directas aseguradas de parte de los frigoríficos (acompañadas con ventajas en los fletes ferroviarios), lo que les permitía adquirir ganado de los criadores, librándose de buena parte de los riesgos de la cría, y beneficiándose con los mejores precios. De tal modo, la combinación de frigoríficos y ferrocarriles no sólo determinaron la geografía económica argentina, diferenciando a la "pampa húmeda" del resto del país, sino que impulsaron la especialización en un tipo de ganado vacuno y apuntalaron la formación de una burguesía ganadera con caracteres oligárquicos: la acción de los bancos privados y oficiales colaboró sustancialmente en ese hecho, y el manejo casi inmovible del poder político local cerró el circuito, reflejando y apuntalando a la vez tal situación.

La estructura exportadora de la Argentina, con sus consecuencias económicas y sociales, se reflejó en la política como si hubiéramos sido un país de monocultivo aunque no lo éramos: la capa ganadera burguesa de Buenos Aires se convirtió en el grupo burgués decisivo, y, dentro de él, el sector de los invernadores asumió el rol hegemónico, mediante combinaciones con grupos dominantes de la burguesía del interior (fundamentalmente viñateros y bodegueros de Mendoza y propietarios de ingenios y tierras en la zona del azúcar). Antes del enfriado, gobernaron a través de los complejos de grupos que formaron el Partido Autonomista Nacional; y después del predominio del enfriado, mediante un nuevo arreglo, que culminó en 1922 en la división de la UCR, la creación de la Unión Cívica Radical Antipersonalista, y, finalmente, en los gobiernos de ésta y los conservadores tradicionales (agrupados ahora en el Partido Demócrata Nacional) que cubrieron todo el período de la llamada década infame (1930-43).

En esas condiciones, la Argentina se desarrolló como un país capitalista, en el cual era decisiva en el agro la producción mercantil campesina y la explotación del campesino aparcerero y arrendatario, apuntaladas por el régimen de tenencia de la tierra (latifundista y minifundista), y con una producción manufacturera en la que tenía gran peso el régimen artesanal y semi-artesanal.

b) Los cambios y el nuevo esquema

Pero tanto el sistema imperialista como la estructura local cambiaron rápidamente a partir de la crisis de 1930. Durante mucho tiempo sólo se vio en la evolución que comenzó en ese momento la caída de la hegemonía inglesa frente al embate de otros centros imperialistas y, en el orden local, la crisis agraria que desató. Posteriormente, se advirtió que en

esa época se inició un cambio en el funcionamiento del sistema imperialista mismo, y se subrayó cómo ello influyó en el crecimiento industrial argentino, lanzado explosivamente a partir de 1932-35. Pero hasta ahora se ha hecho poco hincapié en cómo esa época se tradujo también en un cambio en la estructura del campo argentino, lo que, sumado a lo anterior, marca a la crisis del 30 como un momento a partir del cual se transforma radicalmente la sociedad local.

Es imposible hacer aquí ni siquiera una reseña de esos cambios. Sólo es posible apuntar los que interesan al problema que estamos considerando:

En el orden mundial, al perder Inglaterra su papel de centro imperialista dominante, proceso que se acentuó después de la segunda gran guerra, no sólo tuvo que retirarse de la mayor parte de sus inversiones en la Argentina (primero los ferrocarriles, luego los frigoríficos), sino que en una primera etapa (1930-40) tuvo que ceder ante imposiciones de sus antiguos dominios, reduciendo las compras de carnes en la Argentina en su beneficio, y en una segunda etapa (a cuyos finales asistimos) redujo drásticamente las compras de carnes enfriadas. Paralelamente, los capitales de los imperialismos rivales (fundamentalmente Estados Unidos) invadieron el mercado argentino. Pero en lugar de dirigirse a los campos tradicionales de inversión, en relación con el transporte y otros sectores de base, se dirigieron a la industria liviana de bienes de consumo inmediato y algunos sectores del consumo durable (cemento, acero para la construcción, textiles, y luego textiles sintéticos, automotores). Esto, el proteccionismo de hecho causado por la crisis y la guerra mundial, y la llegada de pequeños y medianos capitales huidos de la persecución política y de la guerra en Europa, provocó la enorme expansión industrial que comenzó en la década del 30, a la que se plegó en cierta medida la burguesía local, transfiriendo parte de sus capitales a la industria. Se trata del fenómeno que suele llamarse de "sustitución de importaciones", pero que obedece a cambios mucho más generales del sistema capitalista en su conjunto. Todavía en el orden mundial, estos hechos fueron acompañados por un rápido desarrollo del capitalismo europeo, interrumpido por la guerra pero reiniciado con nuevo ímpetu a su terminación. En lo que directamente nos interesa, esto se tradujo en un aumento de la capacidad de consumo de alimentos caros (como la carne) no sólo en los países capitalistas más avanzados, como Alemania y Francia, sino también en otros (España, Grecia, y, en primer lugar, Italia).

En relación al comercio de carnes, todo ello se tradujo en la práctica liquidación del mercado inglés con respecto al enfriado (y, en general, a las carnes argentinas), y a la aparición o extensión de los mercados de Europa occidental (a los que hay que agregar otros países, como Israel). Pero téngase en cuenta: esos nuevos compradores no adquieren enfriado, sino congelado y carnes cocidas.

Demos algunos datos, a título más ilustrativo que analítico, para mostrar lo que significan las afirmaciones anteriores:

Inglaterra, por cierto, no ha dejado de importar carnes, sino al contrario: para el quinquenio 1910-14 adquirió en el exterior un promedio de 610 mil toneladas anuales, y para 1955-59 un promedio de 1.400.000. Pero la participación argentina disminuyó entre esos años del 62 al 20,4%. El destino de las carnes argentinas todavía en 1960 se dirigía en forma predominante a Inglaterra, que absorbía el 62,3% de nuestras exportaciones (pero con un sustancial descenso de su volumen). Pero más tarde, al recuperarse el total de la exportación de carnes argentinas, el mercado inglés fue perdiendo significación, al punto de que para 1969

el mismo sólo adquirió el 28,7%, mientras a Estados Unidos correspondió el 15,8, a Italia el 8,4, a Holanda el 5,8, a España el 6,5, a Francia el 6,4, a Alemania occidental el 4,8, a Grecia el 4,4, a Bélgica el 2,8, a Suiza el 2,7, a Israel el 2,5.

Esto fue acompañado por un significativo descenso de las exportaciones argentinas de enfiados, que en 1970 llegaron sólo a 69.622 toneladas (contra las 400 mil de 1925-29). Paralelamente, el congelado mantuvo y aún acrecentó su importancia: en ese año se exportaron 92.745 toneladas de cuartos congelados, 88.676 toneladas de cortes, 26.053 toneladas de manufacturas congeladas con hueso, y 70.979 toneladas sin hueso. Esto fue acompañado por el papel importante cobrado por la exportación de carne vacuna cocida (28.493 toneladas) y enlatada (69.908 toneladas: igual volumen que el enfiado de ese año). Y por la expansión de otras carnes, como la de equino (73 mil toneladas) y especialidades (menudencias). Es de observar, también, el cambio de la manufactura, que del dominio de la exportación por cuartos, pasa no sólo a otras formas industriales (cocidos y enlatados) sino también al sistema por cortes, que comprenden el 50% del enfiado y el congelado.

En resumen: de ser un mercado exportador especializado, dirigido a un mercado comprador también especializado (predominio del enfiado), la Argentina ha pasado a ser un exportador más de carnes, dirigido a un mercado diversificado. Y, además, inestable, ya que es sabido que tanto Inglaterra como Estados Unidos y Europa son ahora mercados fuertemente proteccionistas (al revés de lo que ocurría durante la época de la división internacional tradicional del trabajo), que manejan con variantes las cuotas de importación de carnes. En consecuencia, la Argentina produce para un

mercado exterior no especializado, diversificado, y sumamente inestable. Con lo que, y esto es lo que quiero subrayar, CUALQUIER OTRO PAIS QUE PRODUZCA VACAS ESTA EN CONDICIONES DE COMPETIR CON LA ARGENTINA COMO EXPORTADOR, sin necesidad de que posea un clima especial, pues para el congelado, razas como el Shorthorn son antieconómicas, y para el cocido resultan aún antieconómicas el Hereford y el A. Angus. Lo que predomina en esta etapa son las carnes magras, y lo que más interesa es la baratura por kilo producido, se origine ésta en los costos de cría y crecimiento o en la industrialización (y aquí pesa definitivamente la inversión en capital variable, o sea: el bajo precio de la mercancía fuera de trabajo).

Dentro de este panorama, las exportaciones totales de carnes, que habían llegado en el quinquenio 1925-29 a 805 mil toneladas de promedio anual, luego de hundirse a índices bajísimos (285 mil toneladas en 1950-54) se han recuperado relativamente en los últimos años, hasta oscilar entre las 600 y las 700 mil, con las características apuntadas, y sometidas a una tendencia bajista en los precios.

Pero el problema no se agota en el mercado exterior.

La crisis del 30 y sus secuelas produjeron una modificación de la estructura interna del país en el sentido capitalista. No insistiremos en lo que se refiere a la industria: baste señalar, a los fines que nos interesan, que de una estructura manufacturera donde al lado de un puñado de grandes establecimientos prácticamente reducidos al rubro de la alimentación predominaba el artesanado y los pequeños talleres, se ha saltado a una fuerte industria fabril, asentada predominantemente en el gran Buenos Aires y en dos áreas secundarias (Córdoba y Rosario), pero con extensiones en prácticamente todo el país, sobre todo en el triángulo formado por esos tres centros. Ese fenómeno ha sido acompañado por otros dos, que lo acompañaron a lo largo de los últimos 35 años: la unificación del mercado interno por obra del automotor, en un proceso comparable al que acarrió el ferrocarril en las décadas anteriores, pero ensanchando y profundizando su obra, y la modificación de la estructura agraria. Detengámonos en esto último, ya que nos interesa especialmente:

Esa modificación en la estructura agraria comenzó del mismo modo que la transformación industrial, por la llamada sustitución de importaciones. En un principio, esto se limitó a la aparición o extensión de la agricultura industrial: vid, azúcar, algodón, yerba, mate, arroz, té, tung, etc., que abarcó fundamentalmente el N.O. (Tucumán, Salta, Jujuy), Cuyo (Mendoza, San Juan, La Rioja), una franja de la Patagonia (Valle del Río Negro), y el N.E. subtropical (Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes). En una etapa posterior, se extendieron tales cultivos (arroz en Entre Ríos, por ejemplo) y se produjo un crecimiento de la horticultura y la floricultura. No damos aquí las cifras por no recargar este trabajo, pero se encuentran a mano en publicaciones oficiales y privadas.

Tal progreso no se ha limitado a la agricultura, sin embargo. La aparición de industrias rurales como la avicultura y la apicultura capitalistas (con fuertes inversiones en capital constante y variable) fueron acompañadas por una modificación radical de la ganadería tradicional. Baste señalar que para 1960, sobre 48 millones de vacunos, el Shorthorn había retrocedido hasta representar tan sólo 11 millones, (de los 21 millones de quince años antes), el A. Angus había subido a 11 millones, los Hereford se habían estabilizado en 5 millones, y las Holando habían ascendido a 6, además de la aparición de otras razas (cebú y derivados, otras lecheras, etc.).

Desde el punto de vista, todo lo anterior indica el desarrollo de relaciones capitalistas en el campo (que se tradujeron en el predominio de la mano de obra asalariada sobre la campesina y la mayor inversión en capital constante, fijo y variable: mecanización, abonos, mejoramiento de semillas, etc.). Como señaló Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y en *Nuevos datos sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, el predominio de la mano de obra asalariada, la inversión en capital constante, y la aparición de la agricultura industrial y la lechería, caracterizan el desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro. Hoy, el campo argentino no es sólo predominantemente capitalista, sino que la producción mercantil ha sido desplazada por la producción capitalista, aunque aquella subsista y aún haya autoconsumo.

Desde otro punto de vista, lo anterior señala un hecho fundamental: que el mercado interior es ahora también determinante con respecto a la producción agropecuaria, tal como ocurre con la industria aunque en forma no tan decisiva, lo que ha influido radicalmente en los cambios de producción. En lo que atañe a las carnes, ello se traduce por el hecho de que ya en 1936 mientras se exportaban 679 mil toneladas se consumían en el mercado interno 1.229.900, y que en 1957, en tanto las exportaciones apenas excedieron las 700 mil toneladas, el mercado interior absorbió 2.131.000.

Si se recapitula todo lo anterior, nos encontramos ante dos hechos destacables. Las transformaciones del mercado externo y el mercado interno presionaron en un mismo sentido: la modificación de la ganadería en perjuicio de la producción tradicional y la aparición preponderante de razas hasta hace unas décadas secundarias. Y creció el mercado consumidor interno (que se ha duplicado) sobre el externo (que ha disminuido). Y esto no se debe a circunstancias secundarias o coyunturales, sino a radicales e irreversibles cambios estructurales: el desarrollo de relaciones capitalistas en este país y en el mundo, y al retroceso del imperialismo (que abarca elementos ni siquiera mencionados en esta nota, como el extraordinario crecimiento del orbe socialista, aunque ello tiene implicancias fundamentales aún en el simple análisis de hechos como los que venimos señalando).

Todo esto, que significa un cambio fundamental y que no puede modificarse con medidas irrelevantes y superficiales como la veda de carnes o el manejo de los impuestos, se tradujo en otras consecuencias:

Por una parte, ni las empresas frigoríficas ni los productores ligados a ellas se adecuaron suficientemente a la nueva situación. Como es lógico, multitud de ganaderos trasladaron sus capitales en atención a las tendencias de la demanda, y se produjo un flujo hacia la instalación de frigoríficos que, apoyados en el mercado interno, pudieron luego lanzarse en algunos casos a los mercados exteriores. Pero los frigoríficos tradicionales no supieron o no pudieron hacer lo mismo, y un amplio sector de ganaderos siguió su suerte.

Esto, en relación con la industria, se tradujo en que hoy, en lugar de los dos bloques tradicionales (frigoríficos norteamericanos e ingleses), nos encontramos con tres bloques: el grupo yanqui, unificado financieramente por un holding, DELTEC, al que se plegan los frigoríficos ingleses sobrevivientes (o casi): Anglo, Liebig's, Hovril, Vivoratá, y los de capitales mixtos, Vizental y FASA; la CAP; y los frigoríficos independientes, agrupados en su mayoría en tres cámaras: CADIF (Cámara Argentina de la Industria Frigorífica), CAFTECA (C. Argentina de Frigoríficos Industriales y Exportadores de Carnes y Afines) y la Cámara de Frigoríficos Regionales.

Por su parte, la vieja división entre criadores e invernadores ha sufrido sustanciales modificaciones: muchos ganaderos fueron expulsados del círculo de invernadores, y se produjeron nuevas divisiones de intereses, que siguen las líneas de los frigoríficos. Hoy, en la CAP, conviven criadores e invernadores, cuyos intereses chocan con los de los ganaderos asociados a los frigoríficos de los monopolios internacionales, sin perjuicio de la subsistencia de conflictos entre unos y otros, y de los conflictos que oponen a los ganaderos con los frigoríficos en general (aunque en el caso de la CAP esto funcione obviamente de otro modo).

En el aspecto social, tales cambios, unidos a los del conjunto de la economía mundial y local, han influido para hacer perder realidad a la existencia de la antigua capa ganadera como sector dominante, con obvias y advertibles consecuencias en cuanto al paso político de los intereses ganaderos: la gran burguesía dominante ya no es una burguesía ganadera, y eso explica que sucesivos gobiernos hayan aplicado medidas que hace unos años eran inconcebibles.

Viene de página 25

ción del arbitraje en los conflictos tanto por parte de los trabajadores como de los obreros" (pág. 86). "El arbitraje llegó a ser un medio más y más utilizado para resolver los conflictos entre capital y trabajo. Aunque existen casos de su uso en el siglo pasado, solamente *después de 1906 fue de uso común*". (pág. 332, subrayado por mí). Los documentos a los que acude para justificar su afirmación tienen la particularidad de que ninguno la avala: son documentos que muestran el recurso, en ciertos conflictos, a mediadores, intermediarios, entre patrones y obreros. En perspectiva histórica, el arbitraje como método de resolución de los conflictos laborales se introduce y difunde posteriormente; en el contexto dentro del que venimos hablando, la afirmación de Spalding más que un error histórico debe ser juzgada como un juicio ideológico, según el cual la restricción de las luchas obreras a los marcos escogidos por las clases dominantes es una parte inseparable de la historia del movimiento obrero.

La cuestión del arbitraje como la militancia de los Círculos de Obreros Católicos, fueron parte de la tentativa de las clases dominantes que, desde muy temprano, procuraron convertir a las organizaciones obreras en apéndices del aparato estatal. El discurso de Spalding transforma a este designio en el resultado de una evolución natural de las luchas sociales; más aún, lo santifica cuando refiriéndose al reformismo del Partido Socialista, señala: "Una cosa es cierta: las pocas medidas que emprendieron las autoridades nacionales en favor de la clase trabajadora no habrían sido concretadas si el Partido Socialista hubiera elegido rumbos extremos" (pág. 76). Afirmaciones como ésta, junto a la actitud peyorativa hacia los anarquistas y la mínima atención concedida al grupo de "El Obrero", nos confirman en la convicción de que Spalding busca fundamentar recurriendo a la historia una línea de acción del movimiento obrero acotada por las reglas dictadas por la burguesía.



Ediciones
Nagelkop

HENRI LEFEBVRE:
Problemas
actuales del
Marxismo \$ 4,00

**JEAN - PAUL
SARTRE:**
Historia de una
amistad \$ 3,70

ERIC WEIL:
Hegel y el Estado \$ 8,50

NOVEDADES

GERARD GENETTE:
Figuras (Retórica
y Estructuralismo) \$ 15,00

Dean Funes 75
CORDOBA

DISTRIBUYEN
Tres Américas
D.E.R. - El Ateneo
D.E.A. - Bajel

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de febrero al 15 de marzo de 1971

CIENCIA

Ernest Bäumler
Cáncer (Resumen de las investigaciones internacionales)
Versión española de S. Senra Varela, R. Palmeiro Troitino y N. Herráiz Martínez
Aguilar, Madrid, 204 págs. \$ 29,00

Jorge Bosch
Qué es la matemática
Columba, Bs. As., 122 págs.

Macfarlane Burnet
La Biología y la apreciación de la vida
Trad. del inglés de Sergio Fernández Bravo
Siglo XXI, México, 119 págs. \$ 3,64

Edward J. Mc Chane y Truman A. Botts
Análisis real
Trad. del inglés de Antonio Pardo Fraile
Aguilar, Madrid, 340 págs., \$ 32,00

A. Mathelot
La informática
Trad. del francés de Francisco Asensio
A. Redondo, Barcelona, 130 págs., \$ 9,00

CINE

Alberto Arbasino
Jonas Mekas
Entre el "underground" y el "off-off"
Trad. de Joaquín Jordá
Anagrama, Barcelona, 84 págs., \$ 4,50

Román Gubern
McCarthy contra Hollywood: la caza de brujas
Anagrama, Barcelona, 93 págs. \$ 4,50

Pier Paolo Pasolini
contra Eric Rohmer
Cine de poesía contra cine de prosa
Trad. de Joaquín Jordá
Anagrama, Barcelona, 92 págs., \$ 4,50

François Truffaut
El niño salvaje
Trad. del francés de Miguel Rubio
Biofilmografía de Truffaut
por Miguel Marfás
Fundamentos, Madrid, 157 págs., \$ 13,50

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Carlos Blanco Aguinaga
Juventud del 98
Siglo XXI, Madrid, 327 págs., \$ 12,80

Enciclopedia de la literatura Argentina
Dirigida por Pedro Orgambide y Roberto Yahni
Sudamericana, Bs. As., \$ 22,00

Michel Foucault
La arqueología del saber
Trad. del francés de Aurelio Garzón del Camunio
Siglo XXI, México, 355 págs., \$ 17,40
Un estudio sobre el concepto de "arqueología" que sirve de fundamento a toda la obra del autor de Las palabras y las cosas.

James Higgins
Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo
Siglo XXI, México, 347 págs., \$ 17,40

Homenaje Universitario a Dámaso Alonso
Reunido por los estudiantes de Filología Románica - Curso 1968-69
Gredos, Madrid, 355 págs., \$ 45,00

Mayerhold
Textos teóricos - Volumen I
Introducción y selección J. A. Hormigón
Alberto Corazón, Madrid, 321 págs., \$ 18,00
Antecedente directo de la poética brechtiana, los escritos de Mayerhold dejan ver la potencia creadora de la discusión en la URSS durante la década del 20: del Proletkult a la Lef, del Futurismo ruso al "Octubre teatral", documentos imprescindibles para valorizar la revolución cultural que viviera la Unión Soviética en los tiempos de Lenin.

José Miguel Oviedo
Mario Vargas Llosa - La invención de una realidad

Barral, Barcelona, 272 págs.

Gonzalo Sobejano
Novela española de nuestro tiempo
Prensa española, Madrid, 479 págs., \$ 18,00
Estudio de la novela española desde la guerra civil. El autor delimita dos áreas principales: 1) la "novela existencial", representada por Camilo José Cela, Carmen Laforet y Miguel Delibes; 2) la "novela social", con Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos y Juan Goytisolo. El cuadro, en conjunto, documenta la perduración y renacimiento del realismo en las letras hispánicas.

William York Tindall
Guía para la lectura de James Joyce
Trad. del inglés de Raquel Bengolea
Monte Avila, Caracas, 378 págs.
Un texto a ratos esquemáticamente pedagógico que propone un proyecto para abordar el laberinto joyceano: al final del libro renace con toda su asombrosa ambigüedad la intrincada red de correspondencias con que el autor irlandés erigió su obra más allá de cualquier resumen temático.

Alberto J. Vaccaro
Introducción al teatro clásico
Columba, Bs. As., 94 págs.

José Luis Varela
La transfiguración literaria
Prensa española, Madrid, 297 págs., \$ 12,60

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Frederick Franck
La iglesia en explosión
Trad. del inglés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, México, 409 págs., \$ 23,10

Rosario, esa ciudad
Textos: Carlos Alberto Garramuño, Rafael Oscar Ielpi, Juan Carlos Martini, Jorge Riestra, Rodolfo Vinacua.
Fotografías: Antonio Carrillo, Edgardo Galante, Francisco Gray, Héctor

Martinelli, Carlos A. Milanesi, Juan R. Naranjo, Rodolfo Quinteros, Carlos Saldi, Rosa Nelly Travesaro, Daniel Ureta, Dpto. de Arte Editorial.
Diagramación: Rubén Naranjo



Editorial Biblioteca
Biblioteca, Rosario, 120 págs.

ECONOMIA

Asher Isaacs y Reuben E. Slesinger
Las empresas, el gobierno y el interés público (Tomos I y II)
Trad. del inglés de Atanasio Sánchez Bibliográfica Ormeba, Bs. As., 380 y 347 págs. resp.

Carlos Marx
Salario, Precio y Ganancia
Organización Editorial, Bs. As., 87 págs.

Karl Marx
El Capital - Libro I - Capítulo VI (Inédito)
Presentación de José Aricó
Trad. y notas de Pedro Scaron
Signos, Bs. As., XVI - 176 págs., \$ 15,00

ENSAYO

Louis Althusser
Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos
Trad. del francés de la revista uruguaya Praxis
Anagrama, Barcelona, 59 págs., \$ 2,70

Morroe Berger
Igualdad y derechos civiles
La revolución de los derechos civiles
Trad. del inglés de Flora Setaro
Bibliográfica Ormeba, Bs. As., 301 págs.

Norman Gail
América Latina, "El pueblo de Dios"
Monte Avila, Caracas, 132 págs.
Para el autor la Iglesia, debido a la radicalización general, está empeñada en hallar bases teo-

lógicas sobre las cuales fundar el conjunto de su actividad en un continente que se encuentra en proceso de liberación, así como en renovar sus estructuras y su lenguaje simbólico para poder mantener toda su ascendencia. Periodista, Gall inserta al final de la obra un breve reportaje sobre la situación de la Iglesia en Cuba y el Documento emanado de la Conferencia de Medellín.

Claus Jacobi
El diluvio humano
Trad. del alemán de Nuria Parés
Sudamericana, Bs. As., 183 págs.

La superpoblación como causa principal del hambre, el atraso, los sacrificios y sufrimientos de millones de seres humanos, tiene para Claus Jacobi la mítica solución del control de la natalidad. Entendiendo los grandes conflictos sociales y políticos de nuestra época en términos exclusivamente biológicos enmascara sus verdaderas causas de clase. Así, su teoría se puede convertir en la versión europea del plan MacNamara para América Latina.

Radovan Richta
Progreso técnico y democracia
Trad. del checoslovaco de E. Riuniti, puesta en castellano por Alberto Méndez Borra
Alberto Corazón, Madrid, 61 págs., \$ 3,60

Leo Baeck, Martin Butler, León Roth, Jean Danielou, Ernest Renan, H. H. Rowley, J. G. Herder, Josiah Royce, Paul Weiss, Gilbert Murray, Arthur S. Peake, Rudolf Otto, G. K. Chesterton, James B. Conant, Seton Pollock, Archibald Mac Leish, Sören Kierkegaard
La hora de Job
Versión castellana de Nelly Bonomini
Monte Avila, Caracas, 243 págs.

Adolf Portmann - Erich Neumann - Helmuth Plessner - Gilles Quispel - G. van der Leeuw - C. G. Jung
El hombre ante el tiempo
Versión castellana de Italo Manzi
Monte Avila, Caracas, 224 págs.

Virginia Woolf, E. M. Foster, Simone de Beauvoir, D. H. Lawrence, Carson McCullers, Rosemond Lhemann, Katherine Mansfield y otros
Las mujeres observadas
Tiempo Nuevo, Caracas 183 págs.

FILOSOFIA

Oswald Ducrot, Tzvetan Todorov, Dan Sperber, Moustafa Safouan, François Wahl
¿Qué es el estructuralismo?
Losada, Bs. As. 474 págs.

Robin George Collingwood
Ensayos sobre la filosofía de la historia
Trad. del inglés de José Luis Cano Tembleque
Barral, Barcelona, 189 págs., \$ 13,50

Michel Foucault
Nietzsche, Freud, Marx
Trad. del francés de Alberto González Troyano
Anagrama, Barcelona, 58 págs., \$ 2,70

Henry Lefebvre
Lógica formal, lógica dialéctica
Trad. del francés de Ma. Esther Benítez Eiroa
Siglo XXI, México, 349 págs., 17,92

Jean Piaget
La epistemología genética
Trad. del francés de Juan Antonio del Val Redondo, Barcelona, 137 págs., \$ 9,00

Jean Piaget
Naturaleza y métodos de la epistemología
Trad. del francés de Hugo Acevedo Proteo, Bs. As., 129 págs., \$ 8,40

HISTORIA

José María Borrero
La Patagonia trágica
Americana, Bs. As., 238 págs., \$ 8,50

Carlos Castro Cubells - Gonzalo Ulloa Rubke - Teodoro Ponce de León Valencia - Leandro Torro Sanz - Félix María Pareja - Ramón Tiabó Sienes - Julián García Hernando
Historia de las religiones - Conferencias -

Cultura Hispánica,
Madrid, 176 págs.

André Chouraqui
El pensamiento judío
Trad. del francés de
Ana María Raposo
Columba, Bs. As.,
158 págs.

Robert Etienne
**La vida cotidiana
en Pompeya**
Trad. del francés de
José Antonio Miguez.
Con dos notas de
A. García y Bellido
Aguilar, Madrid,
400 págs., \$ 29,00

Helmuth Fleischer
Marxismo e historia
Trad. del alemán de
Roberto J. Vernengo
Monte Avila, Caracas,
208 págs.

*Un riguroso análisis del
concepto de Historia en
los textos de Marx y
Engels enfocado como
una totalidad de sentido,
como un modo práctico
de realización y como
una legalidad lógica.*

**Rosas en los testimonios
de su época**
Prólogo y selección de
Andrés M. Carretero
Antares, Bs. As., 99 págs.

Stanley J. y
Barbara H. Stein
**La herencia colonial
de América Latina**
Trad. del inglés de
Alejandro Licona
Siglo XXI, México,
208 págs., \$ 11,40
*Como ya lo señalara
Spalding (ver Los Libros,
Nº 17) esta obra ofrece
una selección excepcional
de los materiales dis-
ponibles para estudiar la
realidad de la dependen-
cia en nuestro subcon-
tinente.*

LINGÜÍSTICA

Roland Barthes
Elementos de semiología
Trad. del francés de
Alberto Méndez
Alberto Corazón, Madrid
114 págs., \$ 5,40

J. M. Briceño Guerrero
El origen del lenguaje

Círculo Lingüístico
de Praga
Tesis de 1929
Trad. del francés y
bibliografía de
María Inés Chamorro
Anagrama, Madrid,
61 págs., \$ 2,70
*Bases que resumen los
presupuestos teóricos de
uno de los movimientos
lingüísticos que más re-
percusión tuvieron en el
futuro desarrollo de la
ciencia de la lengua. Es
sorprendente la actuali-
dad de algunos de sus
enunciados.*

Roland Donzé
La gramática general y

razonada de Port-Royal
Contribución a la historia
de las ideas gramaticales
en Francia
Trad. del francés de
Marino Ayerra Redín
Eudeba, Bs. As.,
199 págs., \$ 12,00
*Aproximación a la mo-
numental obra que luego
de haber sido condenada
por algunas de las mo-
dernas corrientes lingüís-
ticas fue reivindicada por
Noam Chomsky, creador
de la gramática gene-
rativa.*

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Aristófanes
Lysistrata
Trad. y notas de
R. M. Lafuente
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
71 págs.

*Lysistrata (nombre que
significa la Pacífica), co-
mo las otras comedias
Los Acarnienses, Las
aves y La paz, fue escri-
to por Aristófanes para
apartar a los atenienses
de la guerra interminable
y desastrosa llamada del
Peloponeso. La represen-
tación de Lysistrata, se-
gún se desprende de al-
gunos de sus pasajes, se
verificó en 412 a.C., en-
tre los años 20 y 23 de
la citada guerra.*

Samuel Beckett
Murphy
Trad. del inglés de
Gabriel Ferrater
Lumen, Barcelona,
212 págs.
*"Hombre de ningún lu-
gar", Murphy busca refu-
gio en un asilo de de-
mentes, dispuesto a em-
prender penosas tareas,
con la esperanza de que
los locos lo reconozcan
como uno de los suyos:
el fracaso de esta tenta-
tiva de integración lo
lanza hacia un espacio
ciego, clausurado, cuyo
único ámbito "real" es
el lenguaje, principio y
fin de toda "aventura"
beckettiana.*

William Burroughs y
Allen Ginsberg
Cartas del yagá
Trad. del inglés de
M. Lasserre
Signos, Bs. As.,
84 págs., \$ 5,00

Carlo Emilio Gadda
Acoplamiento juiciosos
Trad. del italiano de
Eugenio Guasta
Monte Avila, Caracas,
326 págs.
*Un uso consciente del
barroco y del grotesco,
la irónica desmitificación
semántica implícita en el
pastiche y una sostenida
voluntad experimental,
hacen de Gadda uno de
los pocos (para no decir
el único) exponentes
creadores de la vanguardia
contemporánea en Italia.*

Goethe
Fausto
Traducción y prólogo de
Norberto Silveti Paz
Fondo Nacional
de las Artes,
Sudamericana,
Buenos Aires,
401 págs., \$ 12,00
*Un nuevo tomo de la
Colección "Obras Maes-
tras" del Fondo Nacio-
nal de las Artes, realizada
con una excelente tra-
ducción.*

Henri Michaux
Miserable milagro
— **La Mescalina**
Trad. del francés de
Jorge Cruz
Con 48 grabados
fuera de texto del
propio autor
Monte Avila, Caracas,
112 págs.

*Michaux, nombre clave
en la poesía de este si-
glo, se lanza a la "explora-
ción" de la mescalina.
Miserable Milagro se pre-
senta como una relación
de tres experiencias suce-
sivas obtenidas por la
utilización de ese estupe-
faciente obtenido del
peyotl, cuyos efectos se
comparan con los del
haschisch: al contrario
de este, la mescalina es
ante todo una acelerado-
ra de la velocidad men-
tal, ofrece movimientos
al igual que imágenes y
arrastra la conciencia
dentro de un "mecanis-
mo de infinidad". Al fi-
nal, Michaux revela lo
que ocurrió la cuarta
vez: habiendo tomado,
por error, una dosis de-
masiado fuerte, sufrió a
pesar suyo la experiencia
de la locura.*

Terence Moix
El día que murió Marilyn
Trad. del catalán de
José Miguel Velloso
Lumen, Barcelona,
490 págs.

*Nacido en 1943, este jo-
ven novelista catalán for-
ma parte (junto con
Juan Benet, Martínez
Menchen y José María
Guelbenzú entre otros)
de la nueva promoción
de novelistas que, par-
tiendo de la tradición
abierto por Luis Martín
Santos, han comenzado
a renovar la novela espa-
ñola, sacándola del calle-
jón sin salida del "objeti-
vismo social" en que la
habían hundido los na-
rradores de la década del
50. Una historia familiar
que se extiende de 1928
a 1962 da pie a Moix
para desplegar en cinco
monólogos alternados
con cierta monotonía,
un lúcido cuestionamien-
to de la burguesía barce-
lonesa enriquecida gra-
cias al franquismo. El ci-
ne y los comics le pres-
tan los mitos para una
recreación de los años
50 cuya imaginación
Moix rescata con la ob-*

*sesiva nostalgia de un na-
rrador proustiano que
hubiera elegido a Mari-
lyn como su madeleine.*

Joyce Carol Oates
Con temblorosa caída
Trad. del inglés de
Julietta Sucre
Tiempo Nuevo, Caracas
239 págs.
*La autora pertenece a la
más reciente generación
de narradores norteamer-
icanos. Su mundo ha
sido comparado al de
Katherine Anne Porter,
Carson Mc. Cullers y
Faulkner. Sus obras:
1963, By the North
Gate; 1964, Con temblo-
rosa caída; posteriormen-
te, Expensive People,
The Garden of Earthly
Delights (de próxima pu-
blicación en castellano)
y Them.*

Manuel de Pedrolo
La respuesta
Trad. del catalán de
Jaime Pomar
Aymá, Barcelona,
255 págs.

Alain Robbe-Grillet
La casa de citas
Trad. del francés de
Fernando Arévalo
Barral, Barcelona,
141 págs., \$ 4,50

Claude Simon
Gulliver
Trad. del francés de
Rosa Moreno Roger
Monte Avila, Caracas,
321 págs.

Ramón del Valle-Inclán
**Romance de Lobos —
Divinas palabras —
Luces de Bohemia**
Aguilar, Madrid,
268 págs., \$ 19,50

Boris Vian
El arrancacorazones
Trad. del francés de
Patricio Canto
De la Flor, Bs. As.,
208 págs.
*Gracias a Raymond
Queneau pudo cono-
cerse en 1953 ésta, su
última novela. Personajes
que pueden ser reales o
ficticios, palabras que
quizás signifiquen algo o
no, temas tales como el
psicoanálisis o la teoría
de la libertad tratados
con brillante humor y
sarcasmo, reflejan fiel-
mente las pretensiones
de su autor: hacer "una
literatura donde por fin
esté permitido reír".*

Louis Zulfosky
Ferdinand
Trad. del inglés de
Aurora Campos y
Juan Antonio Matesanz
Barral, Barcelona,
105 págs., \$ 4,50

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Alfredo Armas Alfonso
Los cielos de la muerte
Monte Avila, Caracas,
328 págs.

*Cuentos escogidos del es-
critor venezolano en ba-
se a Los cielos de la
muerte (1949), La cresta
del cangrejo (1951), Tra-
mojc (1953), Los lame-
deros del diablo (1956),
Como el polvo (1967),
Puerto Sucre vía Cristó-
bal (1968), La parada de
Maimos (1969).*

José María Arguedas
**El zorro de arriba y
el zorro de abajo**
Losada, 298 págs.
Ver *Los Libros* Nº 6

Alejo Carpentier
El siglo de las luces
Barral, Barcelona,
353 págs., \$ 9,00

Ricardo Colautti
Sebastián Dun
Sudamericana, Bs. As.,
64 págs., \$ 4,50

Arturo Croce
La roca desnuda
Monte Avila, Caracas,
96 págs.

Isaac Chocrón
**Se ruega no tocar
la carne por razones
de higiene**
Tiempo Nuevo, Caracas,
274 págs.

Pedro Giacaglia
Cuentos
Ensayo Cultural, Bs. As.,
127 págs.

Lucila Palacios
La piedra en el vacío
Monte Avila, Caracas,
132 págs.

Leda Valladares
**Mutapetes — Arranques
de una lapicera**
Rodolfo Alonso, Bs. As.
55 págs.

PEDAGOGIA

Pierre Furter
Educación y reflexión
Trad. del portugués de
Lilian Ronzoni
Tierra Nueva, Montevideo,
116 págs.

Richard H. Lindeman
**Tratado de
medición educacional**
Trad. del inglés de
Elvira Rissech de Wiñar
Paidós, Bs. As.,
218 págs.

H. J. Noah y M. A.
Eckstein
**La ciencia de la
educación comparada**
Trad. del Inglés de A.
Bignami
Paidós, Bs. As.,
290 págs.

PLASTICA

Damián Bayón
Qué es la crítica de arte
Columba, Bs. As.,
92 págs.
*La respuesta al interro-
ganté que plantea el
título de esta monogra-
fía, es resuelta por el au-
tor justificando la exis-*

*tencia del crítico, propo-
niendo una breve histo-
ria de la crítica, y por
último procurando esta-
blecer las posibilidades
actuales de la crítica de
arte. Tales incursiones,
tratadas superficialmen-
te, no hacen más que
poner paréntesis al pro-
blema sin clausurar la in-
terrogación. Quizás fuese
legítimo pretender algo
más que paréntesis sin
vigencia —cuando con-
temporáneamente los
puntos en debate han
merecido análisis riguro-
sos— de quien, como se
anuncia en las primeras
páginas, "desde 1949
trabaja con el gran histo-
riador francés Pierre
Francastel".*

Michel Seuphor
El estilo y el grito
Catorce ensayos sobre
el arte de este siglo
Trad. del francés de
Mariela Alvarez
Monte Avila, Caracas,
296 págs.

*Una de las épocas en
que el arte tuvo mayor
participación en la crea-
ción de modelos "cultur-
ales", esto es, la de
principios del presente
siglo, es acometido por
el autor, ofreciéndonos
el contenido y la cir-
cunstancia histórica que
favorecieron la aparición
de movimientos artísti-
cos. El futurismo de Ma-
rchetti encabeza este tra-
bajo, que se continúa
con los movimientos ru-
sos, los sincronismos, el
"Dadá", Stijl, hasta
1929 en que aparecieron
"Círculo y cuadrado"
creado por el autor jun-
to con el pintor urugua-
yo Torres Agüero. Mon-
drian y Arp ocupan la
segunda parte de la obra,
junto con acertadas re-
flexiones sobre arte y
ciencia. Al título del en-
sayo le es reservada la
última parte del trabajo,
en la cual Seuphor esta-
blece una poética discu-
sión entre el pensamien-
to y la emoción, o como
él los califica: el estilo y
el grito. Declara su mu-
tua interrelación en el
proceso de la creación
artística, aunque no pue-
de evitar exteriorizar su
preferencia por el estilo,
relevando a veces injusta-
mente a artistas de la ge-
nialidad de De Kooning.
En suma, una obra polé-
mica, de simple lectura y
que demuestra que el ta-
lento de Seuphor no se
agota en su trabajo pic-
tórico.*

POESIA

Carlos Germán Belli
¡Oh hada cibernética!
Monte Avila, Caracas,
141 págs.

Juan Calzadilla
Ciudadano sin fin
Monte Avila, Caracas,
92 págs.

Manuel J. Castilla
El verde vuelve
A. Burnichon, Editor,
Córdoba, 91 págs.

Vicente Gerbasi
Antología poética
(1943-1968)
Monte Avila, Caracas,
333 págs.

J. Joyce
Poemas manzanas
Trad. y prólogo de
José María Martín Triana
Alberto Corazón, Madrid,
66 págs., \$ 5,40

Luis Pastori
Trofeos de caza
(Poema Pórtico de
Pablo Neruda)
Monte Avila, Caracas,
81 págs.

Dileramando Rocha
El agua mansa
Burnichón, Bs. As.,
62 págs.

Fernando Sánchez Zinny
Renacimiento y otros poemas
Losada, Bs. As.
80 págs.

Otto de Sola
Mientras llega el futuro
Hipocampo,
Palma de Mallorca,
131 págs.

POLITICA

Eldridge Cleaver
Pantera Negra
Trad. del inglés de
Francisco González
Aramburu
Siglo XXI, México,
231 págs., \$ 13,50

Roger Garaudy
Ya no es posible callar
Toda la verdad sobre la
crisis del comunismo
francés e internacional
Trad. del francés de
Gabriel Rodríguez
Monte Avila, Caracas,
263 págs.
Garaudy, durante muchos años portavoz intelectual del Partido Comunista francés, por motivos ideológicos y disciplinarios es expulsado de dicho partido. Se publican aquí todos los antecedentes inmediatos del affaire que demuestran por un lado el anquilosamiento teórico de los comunistas franceses, y por el otro el eclecticismo reformista del ex-delfín de Maurice Thorez.

Rogelio García Lupo
Contra la ocupación extranjera
Centro, Bs. As., 189 págs.

Kurt London
La Unión Soviética
(50 años de comunismo)
Monte Avila, Caracas,
475 págs.
Un conjunto de lo que se ha dado en llamar "kremlinólogos" han contribuido a la preparación del presente volu-

men que es el resultado de un coloquio sobre el 50º aniversario de la revolución de Octubre.

Laureano López Rodó
Política y desarrollo
Aguilar, Madrid,
442 págs., \$ 29,00

Ronald Steel
Pax americana
Trad. del inglés de
Juan Ribalta
Lumen, Barcelona,
322 págs.
Steel, ex funcionario del servicio exterior de los Estados Unidos, realiza en este libro una de las críticas más convincentes de la política exterior norteamericana de los últimos veinte años.

PSICOLOGIA

Aniceto Aramoni
¿Nuevo psicoanálisis?
Siglo XXI, México,
142 págs., \$ 4,48
La alucinación culturalista puede ser insólita: el autor afirma que los jóvenes en la actualidad han logrado, "en masas", lo que fue un ideal para la época de Freud. El óptimo, para Freud, podría ser la libertad, pero no era la revuelta como síntoma de represión: "el hombre actual tiene mucha prisa" cristaliza el autor. Creemos que va demasiado rápido.

Michael Courtenay
Desavenencia sexual en el matrimonio
Trad. del inglés por
Ricardo Antonelli
Hormé, Bs. As., 233 págs.

Carl Frankenstein
Las raíces del yo
Trad. del inglés de
Aurelia Ramírez de
Burejson
Troquel, Bs. As.,
460 págs., \$ 15,20

E. Goffman
Estigma
Trad. del inglés de
Leonor Guinsberg
Ammortu, Bs. As.,
170 págs.

Thérèse Guoin Décarie
Inteligencia y afectividad en el niño
Trad. del francés de
V. D. Bourillons
Troquel, Bs. As.,
296 págs., \$ 12,00

J. Guerrante, W. Anderson, A. Fischer, M. Weinstein, R. M. Jaros, A. Deskins
La personalidad en la epilepsia
Trad. del inglés de
Rosa Albert
Troquel, Bs. As.,
164 págs., \$ 7,20

R. Kalivoda — Herbert Marcuse — Wilhelm Reich — Erich Fromm — I. A. Caruso
Psicoanálisis e historia
Trad. de Hugo Acevedo

Papiro, Bs. As.,
124 págs., \$ 8,40

Serge Leclaire
Psicoanalizar
Siglo XXI, México,
190 págs., \$ 11,40

David Liberman
Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico
Galerna, Bs. As., 374 págs.
Una toma de conciencia de la necesidad de definir y elaborar la relación psicoanalítica a partir de la integración con el contexto y la situación lingüística. Propone un modelo de interacción comunicativa, un método empírico para el proceso psicoanalítico y, en la tercera parte, un análisis lingüístico distribucional y transformacional de los enunciados.

Jean Maisonneuve
La dinámica de los grupos
grupos
(reedición)
Trad. del francés de
Flóreal Mazía
Proteo, Bs. As.,
131 págs., \$ 7,70

Oscar Masotta
Introducción a la lectura de Jacques Lacan
Proteo, Bs. As.,
172 págs., \$ 12,00
Lo que hace un libro de un libro es el hecho de su impresión (¿aventura?) mas su diferencia con otros libros: construir erradamente este orden simbólico (la obra de Lacan) significa condenar el descubrimiento al olvido y la experiencia a la ruina. La carta robada a la manera de Oscar Masotta procura ser el hilo conductor que, luego de las necesarias idas y vueltas, permita la lectura de Jacques Lacan.

Jean-Michel Palmier
Jacques Lacan, lo simbólico y lo imaginario
Trad. del francés de
Hugo Acevedo
Proteo, Bs. As.,
156 págs. \$ 9,80
"A fin de disipar todo malentendido, debemos precisar que la lectura de este ensayo es inútil para todo aquel que no haya hecho antes el esfuerzo de leer y releer los escritos de Sigmundo Freud"
Jean Michel Palmier.

Jean Piaget — Joseph Nuttin
Los procesos de adaptación
Trad. del francés de
Hugo Acevedo
Proteo, Bs. As.,
211 págs., \$ 11,90
Alcances y limitaciones del concepto de adaptación es lo que preocupa a los concurrentes del Simposio organizado por la Asociación de Psicología Científica de Lengua Francesa, cuyos trabajos constituyen este volumen.

REVISTAS

Nuevo Planeta
Nº 5 — Setiembre/
Octubre 1970
Sudamericana, Bs. As.,
\$ 5,00

Cormorán y Delfín
Año 7 — Viaje 24
Bs. As.

Manturana 7000
Nº 2 — Bs. As.
Con un disco: "El
Parafso
Desenterrado" de Juan
José Ceselli.

Cuadernos de Ruedo Ibérico
Nº 25 — Junio/Julio
1970
Comisiones obreras —
Sindicalismo — Euskadi
Ruedo Ibérico, París,
72 págs., 7 F

Cuadernos de Ruedo Ibérico
Nº 26/27 —
Agosto/Noviembre de
1970: situación de la
Izquierda española
Ruedo Ibérico, París,
150 págs. 14 F

SOCIOLOGIA

N. Birnbaum
La crisis de la sociedad industrial
Trad. del inglés de
Marta Silva
Ammortu, Bs. As.,
179 págs.

El autor, sociólogo militante de formación marxista, participa del espíritu de gran parte de la izquierda norteamericana que temerosa del poder integrador del capitalismo, no siempre sabe encuadrar sus análisis en el marco del sistema mundial capitalista en lugar de hacerlo en el interior de la sociedad neo capitalista moderna, o sociedad de los consumos o Estado de bienestar o sociedad industrial o como se quiera denominarla. Es obvio que los resultados serían distintos, y que por ello está corroída por un pesimismo inmovilizador.

Ionescu & Gell
Populismo y Gell
Trad. del inglés de
Leandro Wolfson
Ammortu, Bs. As.,
304 págs.

La primera tentativa orgánica de aclarar las vertientes principales de un concepto que durante el siglo pasado, y aún más en el presente, ha cumplido un papel más crucial de lo que se supone habitualmente en la formación de la mentalidad política. Distintos investigadores analizan el populismo ruso y norteamericano del siglo XIX, el

populismo y campesinismo del este europeo en los siglos XIX y XX, y los movimientos populistas latinoamericanos y africanos del siglo XX. Los autores se lamentan, y con razón, de que el libro no contenga, sin embargo, un estudio sobre el populismo en un área de tanta importancia para este movimiento como el de Asia. Un libro útil y recomendable.

C. A. Moser — J. H. Hall — P. Willmot — M. Young — A. Sarapata — E. Bott — H. Popitz — D. Lockwood — J. A. Kahl — J. A. Davis
Imagen de la sociedad y conciencia de clase
Versión castellana de
Herman Mario Cueva
Monte Avila, Caracas,
233 págs.

Del conjunto de trabajos que componen este libro dedicado al estudio de la percepción y de la valoración social de la desigualdad, se destacan por su rigor los de Popitz y Lockwood que intentan dilucidar los principales elementos de la constitución de la conciencia de clase en un sector de obreros metalúrgicos alemanes. Sin embargo, la mayor parte de los estudios adolece de la falta de criterios científicos para la determinación misma del concepto de clase, inclinándose generalmente a la jerarquización ideológica de indicadores subjetivos como el prestigio, status, etcétera.

Talcott Parsons, Robert F. Bales, Edward A. Shils
Apuntes sobre la teoría de la acción
Trad. del inglés de
María Rosa Viganó de
Bonacalza
Ammortu

Valentín Paz Andrade
La marginación de Galicia
Siglo XXI, México,
259 págs., \$ 17,92

Alain Touraine
El movimiento de mayo o el comunismo utópico
Trad. del francés de
María Teresa Poyrazián

Clark Wissler
Los indios de los Estados Unidos de América
Trad. del inglés de
Andrés Pirk
Baidós, Bs. As.,
398 págs.

VARIOS

Lù Beca
La creación perenne

Comentario de Sepher Yezirah. Interpretaciones bíblicas del alfabeto hebreo y de las láminas del Tarot. Deducciones metafísicas y morales. Aplicaciones astrológicas.
Kier, Bs. As., 325 págs.

Doris Chase Doane — King Keyes
El tarot del antiguo Egipto
Simbolismo mágico y claves para su interpretación
Trad. del inglés de
Héctor Vicente Morel
Kier, Bs.As., 221 págs.

LIBROS CENSURADOS EN LA ARGENTINA

Renate Zahar
Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política de Frantz Fanon
Siglo XXI, México,
132 págs., \$ 9.60

Colonialismo y enajenación
Contribución a la teoría política de Frantz Fanon

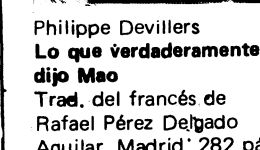
Renate Zahar



Ernst Fischer
Lo que verdaderamente dijo Marx
Trad. del alemán de
José Díaz García
Textos de Marx
traducidos por
Wenceslao Roco
Aguilar, Madrid, 184 págs.



Philippe Devillers
Lo que verdaderamente dijo Mao
Trad. del francés de
Rafael Pérez Delgado
Aguilar, Madrid; 282 págs.



Clark Wissler
Los indios de los Estados Unidos de América
Trad. del inglés de
Andrés Pirk
Baidós, Bs. As.,
398 págs.



EDITORIAL GALERNA

Norberto Ceresole.

Perú o los orígenes del sistema latinoamericano

Santiago Senén González.

El sindicalismo después de Perón

Tony Cliff.

Rosa Luxemburg. Introducción a su lectura

Carlos A. Fernández Pardo.

Frantz Fanon

James Scobie.

Buenos Aires hacia 1900

Otelo Borroni, Roberto Vacca.

La vida de Eva Perón. Tomo 2: Documentos para su historia

Alberto Ciria.

La Argentina vista desde los Estados Unidos

J. Enrique Ginsberg.

Chile: reforma o revolución

Enrique Pichon-Rivière.

Del psicoanálisis a la psicología social. Tomo II

David Liberman.

Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Tomo II

José Rafael Paz.

Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos

Sara Paín.

Psicometría genética

Aida Aisenson Kogan.

Introducción a la psicología

Rodolfo Bohoslavsky.

Orientación vocacional. La estrategia clínica

Edgardo H. Rolla.

Elementos de psicología y psicopatología psicoanalítica. Tomo I

Diana Guerrero.

El universo de Roberto Arlt

Daniel Defoe.

Robinson Crusoe (Traducción de Julio Cortázar)

Héctor Tizón.

Cantar del profeta y el bandido

Francisco Urondo.

Antología de la poesía cubana

Marcelo Pichon-Rivière

Referencias

Mario Szichman.

Los Judíos del Mar Dulce

Nicolás Olivari.

La musa de la mala pata (Antología poética)

Revista Argentina de Psicología N° 7

Andy Goldstein, Diana Raznovich.

Che negra, tus ojos me persiguen

(fotonovela completa)

